



**Universidad
de Valparaíso**
CHILE

ESCUELA de
SOCIOLOGÍA
Facultad de Ciencias Sociales UV

**Satisfacción sexual y actitudes sexuales conservadoras: Estudio
sobre la sexualidad femenina en la vejez chilena**

ALMENDRA AYALA MOYA

MARGOT VÉLIZ PUENTE

Memoria para optar al Título de Sociólogo/a

Profesor/a Guía

José Manuel Gaete Fiscella

Valparaíso, Chile

2025

Dedicatoria, Margot Véliz

A mi madre, Ingrid, por creer en mí y en mis capacidades incluso cuando yo no pude. Espero poder hacerte sentir tan afortunada de tenerme como hija, como yo me siento de tenerte como mamá. Te amo con todas mis fuerzas.

A mis abuelos, Patricia y David, mis pilares hoy y siempre, por enseñarme lo que es el apoyo y amor incondicional que no todos tienen la dicha de tener. Es un honor ser su nieta.

A mi compañera de esta y todas mis vidas, María Jesús, por amarme incluso en mis momentos vulnerables. Gracias por hacer que lo que venga después de esto sea menos aterrador.

A la persona que vive en mi cabeza y crea mundos a partir de lo que ve en ella. Gracias por darme un lugar seguro sin importar dónde esté, y por escribir Evermore.

Y por supuesto, a mi querida amiga Almendra, con quién partí mi primer trabajo de universidad, sin saber que al final de este proceso, compartiría mi investigación y experiencias académicas más importantes con ella. Gracias por las risas, los llantos, y los desafíos superados.

“Long story short, it was a bad time. Long story short, I survived.”

–Taylor Swift.

Dedicatoria, Almendra Ayala

A mi mamá y tata. Por abrirme las puertas de su hogar, aunque no les correspondiera; por la paciencia de escucharme, aunque no entendieran lo que decía; y por darme un techo al que volver todos los días. Gracias, no sé qué sería de mí sin ustedes.

A mi mamá. Por estar presente en esta etapa, e incluso en silencio recordarme que soy capaz de llegar más lejos de lo que imagino. Gracias por estar y por nunca dudar de mis capacidades.

A él, Matías. Por ser el compañero amoroso, incondicional y paciente que tanto necesitaba. Me ayudaste a soñar con un futuro, incluso cuando yo misma no lo hacía. Gracias por reparar lo que tú no rompiste.

A Jessica y Eduardo. Quienes me abrieron las puertas de su hogar y hoy son parte de mi familia. Gracias por el cariño, la acogida y por su apoyo constante que siempre nace desde el corazón.

Y, por último, a mi gran amiga Margot. Por la calma en los días de estrés, por el llanto en los días de tristeza y la compañía en los días de soledad. Lo logramos. Gracias por ser la compañera perfecta en esta batalla.

Y, por último, de parte de ambas, queremos agradecer a nuestro Profesor Guía, José Manuel Gaete. Por la infinita paciencia y por aguantarnos durante todo este proceso de tesis de año y medio (o un poco más, porque lo recordamos apoyándonos desde el segundo año de u). Gracias por su guía incondicional, por alentarnos en los días de mayor incertidumbre, y sobre todo, por confiar siempre en nosotras. Fue un honor ser sus estudiantes.

Almendra y Margot

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA	5
Envejecimiento de la Población.....	5
Calidad de Vida en la Vejez	7
Sexualidad en las Personas Mayores.....	8
Mujeres Mayores y Sexualidad.....	9
Satisfacción Sexual en Mujeres Mayores.....	10
Actitudes Sexuales Conservadoras en Mujeres Mayores.....	11
Relevancia	12
Pregunta de Investigación.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	13
Hipótesis.....	14
CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE.....	16
Sexualidad y Satisfacción Sexual en la Mujer Mayor: Determinantes y Definiciones	16
Actitudes Sexuales Conservadoras	21
Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Una Relación en Tensión	24
Paradigma Post-Positivista	26

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO	27
Diseño.....	27
Muestra.....	27
<i>Universo de Estudio ENSSEX</i>	27
<i>Muestra ENSSEX</i>	28
<i>Universo de Estudio: Submuestra</i>	29
<i>Submuestra</i>	29
Técnicas de Producción de Datos	29
<i>Imputación</i>	30
<i>Escala de Actitudes Sexuales Conservadoras</i>	31
Operacionalización.....	34
Técnicas de Análisis de Datos	36
Consideraciones Éticas.....	39
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	40
Análisis Estadístico de los Datos	40
<i>Exploración de los Datos</i>	40
<i>Caracterización Sociodemográfica de la Muestra</i>	42
<i>Satisfacción Sexual en Mujeres Mayores</i>	46
<i>Actitudes Sexuales Conservadoras</i>	50

<i>Regresión logística ordinal</i>	54
Discusión	60
<i>Entre el Silencio y la Norma: Satisfacción Sexual en la Vejez Femenina</i>	61
<i>Determinantes Socioculturales de la Satisfacción Sexual</i>	62
CONCLUSIONES	69
BIBLIOGRAFÍA	73
Anexo I: Ficha Técnica	89
Anexo II: Imputación MICE.....	91
Anexo III: Validación por Jueces	98
Anexo IV: Escala de Actitudes Sexuales Conservadoras	101
Anexo VI: Pruebas Post Hoc	107
Anexo VII: Lectura de Regresión Logística Ordinal	112

Índice de Tablas

Tabla 1. Parámetros de Imputación MICE.....	31
Tabla 2. Ponderación Escala de Medición: Actitudes Sexuales Conservadoras	33
Tabla 3. Variables Recodificadas	35
Tabla 4. Propuesta de Análisis de Variables	36
Tabla 5. Lista de Variables a Utilizar en el Plan de Análisis	38
Tabla 6. Resultados Análisis Estadístico Chi-Cuadrado de Satisfacción Sexual.....	47
Tabla 7. Resultados Análisis Estadístico Kruskal-Wallis para Satisfacción Sexual	49
Tabla 8. Resultados Análisis Estadístico Kruskal-Wallis para Actitudes.....	50
Tabla 9. Resultados Análisis Estadístico ANOVA para Actitudes	52
Tabla 10. Resultados Análisis Estadístico Correlaciones de Pearson para Actitudes	53
Tabla 11. Prueba Estadística Kruskal-Wallis entre Satisfacción Sexual y Actitudes.....	54
Tabla 12. Coeficientes, Errores Estándar, Odds Ratios e Intervalos de Confianza.....	56

Índice de Figuras

Figura 1. Incremento del envejecimiento en Chile.....	6
Figura 2. Presencia de orgasmo en la última relación sexual.....	41
Figura 3. Es necesario el orgasmo para una relación sexual satisfactoria	41
Figura 4. Distribución de la muestra según rango etario	42
Figura 5. Distribución de la muestra según estado civil	43
Figura 6. Distribución de la muestra según nivel educativo	43
Figura 7. Distribución de la muestra según nivel de religiosidad	44
Figura 8. Distribución de la muestra según posicionamiento político.....	44

Figura 9. Actitudes Sexuales Conservadoras según rango de edad.....	45
Figura 10. Satisfacción Sexual según rango de edad.....	46

RESUMEN

La sexualidad de las personas mayores no ha recibido suficiente atención en las ciencias sociales, especialmente en las mujeres, lo cual toma mayor relevancia en una sociedad que está envejeciendo con rapidez. Esta investigación analiza la relación entre las actitudes sexuales conservadoras y la satisfacción sexual en mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años. Con un enfoque cuantitativo que recupera y analiza datos secundarios de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX), 2022–2023 (Ministerio de Salud, 2022), pretende cuantificar la influencia de las actitudes sexuales conservadoras en la satisfacción sexual de la muestra, considerando el rol mediador de factores normativos, sociales, culturales y biográficos.

La metodología, además, incluyó la técnica de imputación múltiple (MICE) en la variable de satisfacción sexual, y la validación de una escala para medir actitudes sexuales conservadoras en el instrumento. El análisis, por su lado, se hizo a partir de estadística descriptiva, pruebas de asociación y una regresión logística ordinal, con el fin de identificar el efecto de los factores normativos, culturales, relacionales y biográficos.

Los resultados muestran que la satisfacción sexual en mujeres mayores no depende exclusivamente de condiciones individuales o biológicas, asociadas al envejecimiento natural, sino que está fuertemente influida por variables socioculturales como el nivel educativo, la religiosidad y el posicionamiento político. Asimismo, se observó que la influencia de las actitudes sexuales conservadoras no influyen en los niveles de satisfacción sexual.

PALABRAS CLAVE

Satisfacción Sexual, Actitudes Sexuales Conservadoras, Mujeres Mayores, Vejez, MICE, Chile, ENSSEX.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se inscribe en el ámbito de la sexualidad, específicamente en cómo las actitudes sexuales conservadoras influyen en la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años. A partir de un enfoque sociológico, este estudio busca comprender de qué manera las formas culturales, normativas y relacionales moldean la experiencia sexual femenina en la vejez, ya que este ha sido un campo históricamente invisibilizado tanto en la investigación científica, como en el debate público.

El envejecimiento poblacional constituye uno de los fenómenos sociales más relevantes del Chile actual (Lozada-Martínez et al., 2024); el aumento sostenido de la esperanza de vida y la disminución de la natalidad han transformado profundamente la estructura etaria del país (Albala, 2020). Esto ha generado nuevos desafíos en materia de salud, bienestar y calidad de vida (Rojas et al., 2022). En este escenario, la sexualidad de las personas mayores sigue considerándose un tema poco abordado, y en el caso de la sexualidad femenina en la vejez, surge la particularidad de su relegación histórica, debido a la doble invisibilización que enfrentan las mujeres, tanto por su edad y como por su género (Lafarja de Aveiro y Giménez, 2022; Simmel, 2015).

De igual forma, las concepciones tradicionales de la sexualidad se han tendido a vincular con la juventud y la reproducción (López et al., 2024). Esta visión desestima su importancia como fuente de placer, afecto y bienestar integral en las etapas posteriores de la vida (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014), por lo que el estudio de la satisfacción sexual en mujeres mayores se vuelve especialmente relevante, pues permite visibilizar un componente central del bienestar subjetivo que rara vez se incluye en los análisis sobre calidad de vida en la vejez (Luttges et al., 2019).

Además, la satisfacción sexual no sólo se asocia al placer físico, sino también a la autoestima, la intimidad emocional y la calidad de las relaciones interpersonales (Higgins et al., 2011; Mella et al., 2015). Sin embargo, su vivencia puede verse afectada por múltiples factores, entre ellos el estado de salud, el contexto sociocultural y las actitudes personales hacia la sexualidad (Vasconcelos et al. 2022). Respecto a este último aspecto, las actitudes sexuales conservadoras adquieren un papel determinante, ya que expresan el grado en que las personas internalizan

valores tradicionales sobre el sexo, el deseo y la moral sexual, lo que influye en la forma en que interpretan y experimentan su propia sexualidad (Günther y Prinsich, 2023; Sierra et al., 2007).

En Chile, la investigación sobre sexualidad en la vejez es aún limitada, y más escasa aún cuando se trata de mujeres mayores. Pese a la creciente visibilización del envejecimiento como fenómeno demográfico, la discusión sobre la sexualidad en este grupo continúa cargada de tabúes y estereotipos que refuerzan la idea de una etapa “asexual” (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014). Este vacío de conocimiento justifica la necesidad de indagar cómo las actitudes sexuales conservadoras, arraigadas en tradiciones normativas y culturales, inciden en la satisfacción sexual de las mujeres mayores.

A partir de estas consideraciones, la presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia de las actitudes sexuales conservadoras en la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años, del cual se busca responder a 3 principales hipótesis: (1) que las mujeres mayores presentan un nivel de actitudes sexuales conservadoras mayor al promedio nacional, así como también (2) estas mujeres presentan niveles de satisfacción sexual más bajos que el promedio nacional, y (3) que las mujeres mayores con actitudes sexuales más conservadoras, presentan menores niveles de satisfacción sexual.

Para lograr defender las hipótesis planteadas, se presentarán cinco capítulos; el primero presenta la formulación y contextualización del problema, en el cual se aborda el fenómeno del envejecimiento en Chile, la calidad de vida en la vejez, y la sexualidad en las mujeres mayores; el segundo capítulo desarrolla el estado del arte, en el que se revisan antecedentes teóricos y empíricos sobre la sexualidad femenina en la vejez, la satisfacción sexual y las actitudes sexuales conservadoras, así como la relación entre las últimas dos. El tercer capítulo describe el diseño metodológico, por medio de la muestra, las técnicas de producción de datos utilizadas (MICE y validación de la escala), la operacionalización de las variables, y las técnicas de análisis empleadas, aparte de las consideraciones éticas de la investigación; el cuarto capítulo expone el análisis y la discusión de resultados, y, finalmente, se presentan las principales conclusiones, junto a las proyecciones y recomendaciones derivadas del estudio.

Por un lado, el alcance de este estudio se delimitó a mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años, ya que se utilizó la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género como fuente de datos, la cual fue aplicada por el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud durante los años 2022 y 2023. Ya que es una muestra probabilística, es posible decir que la investigación tiene un alcance nacional extrapolable al grupo estudiado.

Además, la relevancia de este trabajo se manifestó en diversos planos. Primero, en el plano teórico, aporta a la comprensión de la sexualidad en la vejez desde una perspectiva sociológica, de género, y gerontológica, en la que se integran dimensiones individuales y estructurales para la interpretación del fenómeno. Segundo, en el plano empírico, contribuye con evidencia sobre un grupo escasamente explorado en el contexto nacional, lo que permite ampliar el conocimiento disponible, y generar comparaciones con investigaciones internacionales. Tercero, en el plano social, este estudio busca aportar a la desnaturalización de los estigmas asociados a la sexualidad femenina en la vejez y promueve una visión más amplia, inclusiva y libre de prejuicios sobre la vida sexual de las mujeres mayores.

Bajo esta lógica, el estudio busca comprender cómo las actitudes sexuales conservadoras influyen en la satisfacción sexual de las mujeres mayores, lo cual permite abrir una reflexión sobre las desigualdades simbólicas que persisten en torno a la sexualidad y el envejecimiento. Además, el reconocimiento de la sexualidad como una dimensión activa y legítima en la vejez, no solo contribuye a mejorar la calidad de vida, sino que también cuestiona los discursos sociales que limitan el placer, el deseo y la autonomía corporal en las etapas avanzadas de la vida.

Finalmente, la presente investigación se encargará de argumentar que la sexualidad femenina en la vejez chilena opera bajo una lógica compleja, ya que si bien se constata que las actitudes conservadoras son más frecuentes en este grupo, el estudio, en sus etapas finales, revelará que estas no influyen directamente en la satisfacción sexual, y se sostendrá que ésta está fuertemente mediada por otros determinantes socioculturales: mientras la religiosidad actúa como un marco legitimador que aumenta la satisfacción, la posición política y el nivel educativo la disminuyen. De este modo, la tesis central es que la satisfacción sexual en la vejez femenina no se define por

una simple inhibición moral, sino por un paradigma de coherencia valórica que redefine el significado mismo del bienestar sexual.

CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

El envejecimiento constituye un proceso complejo y heterogéneo, en el que se entrecruzan dimensiones biológicas, sociales y culturales que definen no solo la trayectoria vital de las personas, sino también su lugar en la sociedad (Vergara et al., 2023); en este contexto, es necesario reconocer que las formas de envejecer, ya sea activa o pasivamente, han sido estudiadas como fenómenos que influyen profundamente sobre la calidad de vida de las personas, ya que, permite o no, a las personas mayores posicionarse como agentes sociales activos (Martínez et al., 2018). En la Edad Media, la vejez era construida en torno a las concepciones del saber, la experiencia y la sabiduría, lo que otorgaba mayor valor social a quienes se encontraban en esta etapa de vida (Martínez et al., 2002), sin embargo, con el paso del tiempo, los procesos de industrialización y el incremento a la valoración de la productividad generaron, en consecuencia, una nueva construcción de la vejez desde un punto de vista funcional, el cual se encuentra erróneamente ligado a nociones de deterioro, dependencia y pasividad (Vergara et al., 2023).

Es importante destacar que las Políticas Públicas actuales han intentado reconstruir las narrativas y concepciones que existen en torno al envejecimiento, al mismo tiempo que establecen ideas relacionadas a la funcionalidad y productividad (Limón, 2018), ya que en el mundo contemporáneo aún persisten profundos estigmas y prejuicios en torno a este grupo etario, ya sea por edad, sexualidad o autonomía (Dornell, 2019).

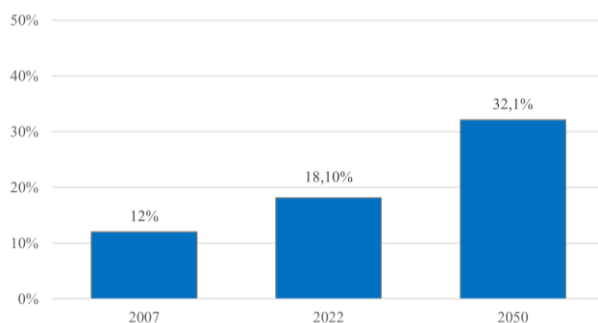
Envejecimiento de la Población

Se vuelve relevante destacar la construcción social que existe sobre el envejecimiento en la posmodernidad, debido a que, desde hace algunos años, la población mundial ha sido abordada por un gran proceso de transición demográfica (Lozada-Martínez et al., 2024). Esto ha provocado un fenómeno que afecta de forma global, ya que se ha evidenciado que entre 1960 y 2015 la expectativa de vida al nacer aumentó a nivel mundial de 53 a 71 años (Albala, 2020). Dicho fenómeno se caracteriza por la presencia de tres factores: la disminución de la mortalidad, el aumento en la esperanza de vida y la disminución en las tasas de natalidad (Albala, 2020).

Esta transición global del envejecimiento de la población afectó directamente a las pirámides de

distribución etaria de distintos países de Latinoamérica (Rojas et al., 2022), y se debe destacar que dentro de la región, Chile no es la excepción; la evidencia indica que dentro del territorio nacional se vive un proceso de envejecimiento exponencial (Fernández et al., 2018), acorde a cifras extraídas de la Sexta Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez [SENCVV] (2022) la población mayor de 60 años aumentó de un 12% en 2007, a un 18,1% en 2022. Además, Chile se posiciona como el país de Sudamérica con la mayor expectativa de vida al nacer, que ha llegado a la cifra de 79,5 años (Albala, 2020). Este cambio se caracteriza por un proceso de *feminización* de la población mayor (Urrutia, 2004), ya que, esta etapa la alcanzan más mujeres que hombres (SENCVV, 2022).

Figura 1. Incremento del envejecimiento en Chile



Nota. Adaptado de Envejecimiento en Chile: Evolución, características de las personas mayores y desafíos demográficos para la población, de Rojas et al., 2022, Instituto Nacional de Estadísticas.

Asimismo, el Instituto Nacional de Estadísticas estima que para el año 2050, este grupo etario se incrementará en casi el doble, y se constituirá como un tercio de la población total, equivalente a 32,1% (Rojas et al., 2022). Todas estas cifras no hacen más que exponer como Chile debe estar preparado para adaptarse al cambio demográfico, y centrarse en la formulación de políticas públicas que se dirijan a reducir la exclusión de este grupo etario y promover el envejecimiento activo, el buen vivir y calidad de vida de las personas mayores (Mazzucchelli, 2019).

De acuerdo con lo anterior, resulta relevante cuestionar qué sucede al llegar a la vejez. Según la

Ley 19.828 (2002), se define como tercera edad a las personas desde los 60 años y como cuarta edad a quienes tienen 80 o más años. En la sociología, a partir de los 65 años comienza la llamada *edad de retiro*, en la cual las personas internalizan nociones de vejez de su contexto social, lo que implica cambios sociales y económicos que transforman el proceso de envejecer (Altarriba, 1992; Millán y Rosario-Henríquez, 2005).

Calidad de Vida en la Vejez

Los estudios disponibles demuestran que el mayor índice de calidad de vida se concentra entre los 51 y 60 años, etapa asociada tradicionalmente a la plenitud laboral y familiar, no obstante, a partir de esa edad, se observa un progresivo deterioro en múltiples dimensiones del bienestar, incluyendo salud física, participación social y autonomía económica (Robles-Silva, 2009). Este patrón refleja no solo las consecuencias del envejecimiento biológico, sino también la falta de políticas estructurales que protejan y potencien la calidad de vida en las etapas posteriores (Cancino-Ulloa y Contreras-Saavedra, 2023).

De forma general, se ha demostrado que la calidad de vida debe ser considerada como un factor multidimensional, y frente a esto, se reconoce que está fuertemente influenciada por factores económicos, sociales, culturales, de salud, satisfacción personal, actividades de ocio e incluso, por los valores individuales que cada persona prioriza a lo largo de su vida (Varela, 2016).

Esta diversidad de elementos demuestra que no existe una única variable determinante, sino un conjunto de condiciones interdependientes que moldean el bienestar en la vejez, sin embargo, para los fines de esta investigación, nos centraremos específicamente en cinco dimensiones que la literatura ha identificado como fundamentales para una comprensión integral de este fenómeno en personas mayores.

En primer lugar, encontramos a la salud como determinante de la calidad de vida, la cual es entendida bajo parámetros físicos, de accesibilidad o condiciones de vida ligados a lo biomédico (Beltrán-Ordoñez et al., 2023), en ocasiones, algunos estudios del área dirigidos a la mejora de la calidad de vida sugieren una mayor relevancia de la dimensión salud por sobre otras (Aguilar et al., 2011), y obvian que esta variable debe ser tratada bajo una lógica multidimensional. En

segundo lugar, se encuentra el nivel de autonomía, asociado principalmente a la posibilidad de movimiento y actividad física que las personas mayores poseen, además, cabe destacar que, al aumentar el nivel de autonomía, se mejorará indudablemente la calidad de vida de este rango etario (Mora et al., 2004).

El tercer factor que considerar corresponde a las redes de apoyo que pueden o no poseer las personas mayores, y la calidad de éstas. En este último tiempo, diversos estudios han demostrado que dicha dimensión se extiende, muchas veces, más allá del ámbito familiar o vínculos filiales, e incluso alcanza un ámbito secundario ligado a lo comunitario y la informalidad (Gallardo-Peralta et al., 2018). El cuarto factor a considerar al evaluar la calidad de vida en este contexto es el nivel socioeconómico; éste se relaciona principalmente a la seguridad en el nivel de ingresos o la situación económica de las personas al adentrarse en la etapa de vejez (Elosua, 2010).

El quinto y último factor por considerar es la sexualidad, ya que a pesar del reconocimiento a la multidimensionalidad de la calidad de vida y la importancia de todos los factores que la determinan, tal como se indicó con anterioridad, la escasa información, aparte de los mitos y tabúes asociados a la sexualidad en esta etapa de la vida, la convierten en una dimensión llamativa para este grupo etario (Esguerra, 2007; Cerquera et al., 2012). Es por esto que, este factor será desarrollado en los apartados siguientes, ya que esta investigación se encuentra dirigida específicamente a conocer más respecto del factor sexualidad.

Sexualidad en las Personas Mayores

La sexualidad, además de ser una dimensión esencial en la vida de las personas mayores, abarca una gran cantidad de fenómenos que se relacionan tanto al sexo, como a las identidades y roles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual (Aguilera et al., 2022). Esta dimensión se ve influenciada por el contexto social, cultural, político, e incluso religioso en el que las personas se ven envueltas (Aguilera et al., 2022); además, se debe considerar que aparte del contexto, también influyen aspectos individuales que dependen del estilo y la calidad de vida que mantuvieron las personas mayores durante el transcurso de sus vidas (Cerquera et al., 2012).

Es por esto que se concibe la sexualidad como una dimensión que repercute en la calidad de vida de las personas mayores, y que forja una relación inseparable entre ambas (Lafarja de Aveiro y Giménez, 2022); por esta razón, en diversas investigaciones se interpreta el interés en la sexualidad como un indicador de la calidad de vida de las personas mayores (Guadarrama et al., 2010); es debido a lo ahondado anteriormente, que se establece como la dimensión más relevante para ser abordada en profundidad en esta investigación.

Esto se puede evidenciar en los resultados obtenidos en la Sexta Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez (2022), la cual arrojó datos relevantes a la hora de hablar de sexualidad en este rango etario. En primer lugar, se determinó que en Chile, sólo un 32% de la población de adultos mayores mantiene una vida sexual activa, pero que existe una brecha estadísticamente significativa cuando se analiza por sexo, ya que mientras que la mitad de los hombres mayores tienen una vida sexual activa, de las mujeres sólo 1 de cada 5 la mantienen; es por esto que cuestionarse qué sucede con la sexualidad femenina en la tercera edad se vuelve relevante, esto debido a que las mujeres mayores viven la sexualidad de forma distinta; tal como plantea Caplan (1987), al asegurar que cada sexo tiene una sexualidad particular, que ha sido socialmente construida.

Mujeres Mayores y Sexualidad

El hecho que las mujeres mayores experimentan su sexualidad, tanto a nivel individual como social, de manera distinta a los hombres debe ser un eje central a la hora de evaluar las políticas públicas dirigidas a la tercera edad. Sin embargo, instituciones clave como el Ministerio de Salud, el Servicio Nacional del Adulto Mayor y el Ministerio de Desarrollo Social suelen abordar las problemáticas de sexualidad femenina desde un enfoque reduccionista, priorizando perspectivas biomédicas y cronológicas que invisibilizan a la mujer mayor. Este abordaje no solo se limita al ámbito reproductivo -relegando dimensiones clave como el placer, la intimidad y la autonomía-, sino que también ignora el bienestar integral, el desarrollo físico, mental y social vinculado a la salud sexual en este grupo etario (López et al., 2024). Dicha omisión refleja un sesgo institucional que perpetúa estereotipos edadistas y de género, obstaculizando el diseño de intervenciones que reconozcan la diversidad de experiencias sexuales en la vejez.

El enfoque anteriormente discutido provoca una exclusión de la mujer mayor; esto debido a que todas las características que engloba la sexualidad en las mujeres de la tercera edad, como la actitud, el deseo, la práctica, la educación y la satisfacción sexual. Esta última, se ve más perjudicada por la falta de información y los estereotipos negativos que actúan como barrera (Quinzo, 2024).

Satisfacción Sexual en Mujeres Mayores

Como se estableció anteriormente, la satisfacción sexual ha sido una característica de la sexualidad en las mujeres mayores que ha sido relegada por la sociedad, a pesar del hecho que se establece como un derecho sexual universal (Organización Mundial de la Salud, 2010), que por ende, se considera como un factor determinante de la salud sexual (Calvillo et al., 2018); es por esto que es importante destacar que a través de su estudio biomédico, se ha logrado evidenciar que la expresión de la satisfacción sexual en la mujer mayor, está estrechamente ligada a un estado de bienestar psicológico, ya que a mayor satisfacción sexual, mayor bienestar psicológico (Lafarja de Aveiro y Giménez, 2022).

En el caso de Chile, la evidencia revela que en las mujeres mayores de 56 años existe una brecha tanto de género como etaria en cuanto a satisfacción sexual, ya que ésta tiende a ser mayor en hombres que en mujeres, y también, cuando se comparan diferentes grupos etarios, sólo de mujeres, las más jóvenes son quienes declaran estar más satisfechas en comparación a las mayores (Mella et al., 2015).

Con relación a lo antes expuesto, los datos también muestran que un porcentaje importante de mujeres mayores de 56 años nunca han tenido un orgasmo, lo que representa un 10,2% de la población de mujeres encuestadas (Mella et al., 2015), y esto abre una gran incógnita acerca de por qué se genera estas brechas cuando se investiga la satisfacción sexual en Chile, país en el que existe escasa evidencia empírica sobre ésta (Mella et al., 2015).

Es por esta razón que resulta importante destacar que la satisfacción sexual cuenta con diversos factores que influyen en cómo se desarrolla en las mujeres mayores. Luttges et al. (2019), establece que esto se puede dividir en tres dimensiones relevantes: aspectos individuales,

aspectos relacionales, y aspectos socioculturales, siendo éste último el cual incluye las creencias y valores sociales asociados a la sexualidad; además, dichos aspectos son los menos explorados (Mella et al., 2015), provocando que satisfacción sexual sea una incógnita en términos socioculturales en el último tiempo, ya que se reduce el fenómeno de la satisfacción sexual a un proceso individual y privado que no puede ser afectado por el entorno en el cual se desarrolla un individuo, sólo se han logrado establecer tres factores socioculturales esenciales que se deben analizar en cuanto a la satisfacción sexual de las mujeres mayores, y estos son las creencias sexuales, el conservadurismo sexual y las actitudes sexuales (Vasconcelos et al., 2022), siendo ésta última en la cual se centrará la presente investigación.

Actitudes Sexuales Conservadoras en Mujeres Mayores

Debido a la herencia político-religiosa de muchos países latinoamericanos, entre ellos Chile (González, 2006), las construcciones sociales sobre sexualidad han sido moldeadas por movimientos conservadores y su percepción de ésta (Bosio et al., 2018). Si bien, se reconoce que la influencia religiosa en Chile ha disminuido en el último siglo, la iglesia católica ha dejado un legado de “cultura cristiana” que impacta tanto el ámbito público como la subjetividad de hombres y mujeres, a través de una ética y moral cristiana que forja su influencia en las prácticas sexuales (Carrasco, 2007), lo que hace relevante incluir las actitudes sexuales conservadoras en esta investigación.

Además, es importante destacar que durante el último tiempo, América Latina ha sido abordada por un creciente aumento de grupos neoconservadores (Diehl y Mendes, 2020); paralelamente a este avance, las concepciones y prácticas de la sexualidad se distanciaron del ámbito privado para posicionarse como parte del ámbito público (Bosio et al., 2018). No obstante, este auge del movimiento conservador parece surgir como respuesta a la expansión del movimiento feminista (Cruz et al., 2024), el cual ha demostrado una valoración importante hacia temáticas de liberación sexual, lo que en consecuencia, ha ocasionado una gran polémica y polarización en torno a temáticas ligadas a derechos reproductivos y sexualidad en el ojo público (Morán y Vaggione, 2023).

Aunque se pueda pensar que estas nociones tradicionalistas no afectan a las generaciones

mayores, las actitudes sexuales conservadoras influyen significativamente en cómo este grupo vive y percibe su sexualidad (Quinzo, 2024), es por esto que resulta relevante centrarnos en grupos etarios superiores, ya que, tanto sus prácticas como actitudes sexuales fueron y son construidas en torno a mitos y prejuicios que restringen o castigan la forma en la que viven su sexualidad (Herrera, 2003).

Las actitudes hacia la sexualidad tanto propia como ajena están influenciadas por la deseabilidad social, la cual se determina por el nivel de actitudes sexuales conservadoras (Guerra et al., 2012). Además, la exposición a un entorno conservador genera condicionantes sociales que impactan a las mujeres mayores (Vasconcelos et al., 2021; Guerra et al., 2012), por lo que mientras más rígidas y conservadoras sean las concepciones sobre la sexualidad, mayor será la resistencia al cambio (Proch, 2019; Worthen, 2016), lo que restringe la capacidad de adaptación a nuevas formas de vivir la sexualidad, lo cual puede afectar las prácticas y la satisfacción sexual de las mujeres mayores (Ariza y de Oliveira, 2005).

Finalmente, entendemos que la internalización de actitudes más tradicionales en torno a la sexualidad perpetúa e incrementan las tensiones sociales, por lo que, abordarlas adquiere mayor relevancia en el contexto chileno, principalmente debido a que moldean la forma en que las personas experimentan y perciben su sexualidad (Moreno, 2022). Esto inevitablemente da paso a analizar más en profundidad como ciertas construcciones sociales influyen sobre la vivencia de la sexualidad en etapas más avanzadas de la vida (Guerra et al., 2012).

Relevancia

Acorde a los axiomas planteados por Hernández Sampieri et al. (2014), se establece la relevancia de esta investigación en tres dimensiones. En primer lugar, la relevancia social se desarrolla en dos puntos principales: la contribución a la visibilización y desestigmatización de la sexualidad, junto a una mejor comprensión del fenómeno de la satisfacción sexual en mujeres mayores. Además, se considera como un aporte social, ya que contribuye con evidencia acerca de la sexualidad en estas mujeres, que posteriormente puede ser útil en la formulación de Políticas Públicas que promuevan una mejor calidad de vida, autonomía, bienestar emocional y un envejecimiento saludable, integrando perspectivas más inclusivas y diversas.

En segundo lugar, se encuentra la relevancia práctica, la cual plantea una propuesta de estandarización de un instrumento gubernamental a una escala de medición de actitudes sexuales conservadoras replicable para un análisis periódico de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género en el contexto chileno. Finalmente, la tercera y última dimensión corresponde a la relevancia teórica; en este sentido, se propone una nueva construcción de la concepción de vejez en mujeres mayores que se vea más relacionada a los procesos socioculturales que enfrentan, en lugar del ámbito biológico que establece el comienzo de la vejez, por ley, a los 60 años.

Pregunta de Investigación

Para este punto, es necesario establecer los límites temporales y espaciales del estudio, aparte de esbozar un perfil de las unidades de observación, que a pesar de que sea tentativo, resulta muy útil para definir el tipo de investigación que habrá de llevarse a cabo (Hernández-Sampieri et al., 2014). Para este caso en particular, se tomará en consideración lo establecido en la Ley 19.828 (2002) para delimitar la edad de las mujeres mayores.

A partir de lo anterior, se define la siguiente pregunta de investigación: ¿En qué medida influyen las actitudes sexuales conservadoras sobre la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años durante el año 2023?

Objetivo General

Evaluar en qué medida las actitudes sexuales conservadoras influyen en la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años durante el año 2023.

Objetivos Específicos

1. Validar una escala de medición de actitudes sexuales conservadoras a partir del instrumento Encuesta de Salud, Sexualidad y Género (2022-2023).
2. Analizar las actitudes sexuales conservadoras que presentan las mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años.
3. Analizar los niveles de satisfacción sexual que presentan mujeres chilenas

heterosexuales mayores de 60 años.

4. Analizar el efecto del nivel de actitudes sexuales conservadoras en la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años.

Hipótesis

A continuación, se presentan las hipótesis planteadas para la investigación, las cuales son las guías para saber qué se intentó probar mediante la realización del análisis de datos acerca de la Satisfacción Sexual y las Actitudes Sexuales Conservadoras de las mujeres mayores (Hernández-Sampieri, 2014).

La primera hipótesis se sostiene con base en lo planteado por Gagnon y Simon (2003), quienes establecen que ciertos aspectos de la conducta sexual de los individuos se ven determinados por ciertos guiones sociales que indican y asignan roles acorde al género. También, diversos estudios centrados en el rol que cumplen las creencias sexuales en la población mayor han logrado evidenciar la presencia de creencias mucho más tradicionales y conservadoras enfocadas en la sexualidad, que las mujeres más jóvenes (Nobre et al., 2003; Waite et al., 2009; Mella et al., 2015).

Hipótesis 1. Las mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años presentan actitudes sexuales predominantemente conservadoras en comparación al promedio nacional.

La segunda hipótesis plantea que las mujeres mayores siguen un guión más rígido que reduce la libertad sexual y refuerza su pasividad sexual (Correa y Cubillán, 2009), lo que tiene un impacto directo en su bienestar sexual y, por ende, en su Satisfacción Sexual durante la vejez. Además, existen aspectos individuales como la edad, el nivel educacional, y las actitudes sexuales que influyen en que mantengan una baja Satisfacción Sexual (Luttges et al., 2019; Mella et al., 2015).

Hipótesis 2. Los niveles de satisfacción sexual en mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años son más bajos en comparación al promedio nacional.

Finalmente, la tercera hipótesis se sostiene debido a que las actitudes se convierten en un

determinante fundamental de la satisfacción sexual, a través de tanto las creencias, como los valores asociados a la sexualidad por la población de mujeres mayores (Vasconcelos et al., 2021), y la evidencia establece que este grupo etario está fuertemente influenciado por su proceso de socialización, el cual comienza en la infancia, a través de la educación, y continúa incluso hasta la vejez, a través de la familia, la religión, y el mundo político (Ellingson et al., 2001).

Hipótesis 3. Las mujeres mayores de 60 años con un alto nivel de actitudes sexuales conservadoras presentarán niveles significativamente bajos de Satisfacción Sexual.

CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE

Sexualidad y Satisfacción Sexual en la Mujer Mayor: Determinantes y Definiciones

La sexualidad es un aspecto central de la vida, que comprende dimensiones tanto biológicas, como psicológicas, sociales y culturales (Reynoso, 2005). Desde la biología, la sexualidad se ha vinculado con cambios y funcionalidad fisiológica, por lo que múltiples estudios del área biomédica se centran en la sexualidad con un enfoque en aspectos hormonales, anatómicos y/o reproductivos (López et al., 2024; Sánchez y Gascón, s.f), lo que se reduce, en el caso de la mujer, a la fertilidad y funcionalidad sexual en su etapa reproductiva (Rivera y Bayona, 2014). Esto ocasiona que casi no se hable de sexualidad, placer y bienestar sexual posterior a la menopausia (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014).

Desde la psicología se reconoce el vínculo entre el bienestar general y la calidad de vida de los individuos, por lo que se ha relacionado a la sexualidad con el deseo, satisfacción, placer, identidad y percepción del bienestar sexual (Bermúdez y Solís, 2021; Castro, 2023). Desde la sociología, se reconoce que la sexualidad está influenciada por valores, normas, y expectativas sociales, además de creencias políticas y religiosas que han formado históricamente la manera en que las sociedades viven y perciben la sexualidad (Rheume y Mitty, 2008).

Autores clásicos de la sociología como Durkheim (2001) y Weber (2012) abrieron el debate sobre la moral como sistema colectivo de normas que orienta la conducta, delimitando lo aceptable y lo desviado; específicamente, en como la moral sexual no se reduce a elecciones individuales, sino que forma parte de un entramado normativo que asegura la cohesión social (Durkheim, 2001). También se destacó el papel central de la religión en la configuración de estas normas, especialmente a través de la ética protestante, que exaltaba la disciplina, la austeridad y el autocontrol como virtudes fundamentales (Weber, 2012). Este proceso se vincula con lo que denominó el “desencantamiento del mundo”, el cual fue la sustitución de explicaciones mágicas o religiosas por formas racionalizadas de control, que mantuvieron, sin embargo, una fuerte impronta moral sobre la sexualidad (Weber, 2012).

En la sociología clásica moderna, Simmel (2015) planteó que la sexualidad constituye una forma de socialización, un principio que organiza interacciones y relaciones entre los sujetos; bajo esta perspectiva, las diferencias de género no solo expresan desigualdades, sino que también configuran modos distintos de reconocimiento social, lo cual condiciona la manera en que mujeres y hombres experimentan su sexualidad (Simmel, 2015). También, en esta etapa de la sociología, se sostiene que la sexualidad debe entenderse como un fenómeno socialmente regulado, inscrito en instituciones que han definido históricamente los marcos de lo aceptable y lo desviado (Weeks, 1998).

Por su lado, la filosofía establece que instituciones como la medicina, la educación y la religión, han moldeado la comprensión de la sexualidad, usualmente a través de discursos que buscan regular el comportamiento sexual (Foucault, 2001). Asimismo, el proceso civilizatorio ha establecido mecanismos progresivos de regulación sobre los impulsos humanos, y por lo tanto, sobre la sexualidad, los cuales actualmente condicionan a las sociedades modernas a no controlar la sexualidad mediante prohibiciones externas, sino a través de la internalización de normas basadas en el autocontrol que llegan incluso a operar como una 'segunda naturaleza' (Elias, 2016).

Por otro lado, y a diferencia de las aproximaciones académicas, la literatura de autoayuda dirigida a las personas mayores presenta otra perspectiva sobre la sexualidad en el contexto de la "vejez activa"; esta defiende que el bienestar sexual se basa principalmente en la actitud personal, el cuidado del cuerpo y el mantenimiento de una vida íntima activa, lo cual se asocia con la salud y la plenitud (Illouz, 2008; Katz, 2000), y aunque este enfoque puede resaltar la importancia de la sexualidad después de la menopausia, también plantea contradicciones significativas en comparación con lo que dice la literatura de diversas áreas académicas (sociología, psicología social, filosofía).

Por añadidura, desde la sociología se sostiene que las nociones más modernas de la sexualidad se han desvinculado progresivamente de sus funciones reproductivas, para convertirse en un ámbito de autorrealización personal y comunicación emocional (Giddens, 1995). También, la investigación social reconoce el impacto de factores estructurales como las normas de género

y los cambios fisiológicos que vienen con el envejecimiento, la autoayuda tiende a pasar por alto estas condiciones y a cargar al individuo con la responsabilidad de su bienestar sexual, lo que se entrelaza con lo planteado por los procesos de individualización, en los cuales la biografía se convierte en un proyecto personal que debe ser gestionado y optimizado constantemente, incluso en la vejez (Beck y Beck-Gernsheim, 2002).

Así, los discursos de autoayuda no solo informan, sino que también establecen normas sobre la sexualidad en la edad avanzada, creando expectativas que no siempre se ajustan a las realidades materiales y sociales que enfrentan las mujeres mayores (Holstein y Minkler, 2003; McGee, 2005). En consecuencia, mientras la literatura académica enfatiza que la sexualidad en la vejez está condicionada por procesos sociales, culturales y biológicos (Calasanti y King, 2007), la autoayuda tiende a ofrecer una visión normativa e individualizada, que convierte la sexualidad, el placer y la satisfacción sexual en mandatos personales más que en fenómenos socialmente condicionados (Illouz, 2008; Katz, 2000; Rose, 1999), lo que genera un vacío no abordado desde la academia.

En lo relativo a la satisfacción sexual, esta es una parte fundamental de la sexualidad de los individuos (Herrera, 2003; Carroble, 2011; Ahumada et al., 2014), sin embargo, ha sido estudiada, al igual que la sexualidad, desde una perspectiva biomédica centrada en el análisis de patologías usualmente ligadas a la disfuncionalidad sexual (Rubio-Aurioles, 2009). A pesar de estos enfoques reduccionistas, es posible definir ciertos determinantes que influyen sobre la satisfacción sexual, como la salud física (Mella et al., 2015); así también, se ha comprobado que determinantes como el bienestar emocional, la autoestima y la calidad de las relaciones de pareja juegan un rol fundamental a la hora de hablar sobre satisfacción sexual (Higgins et al., 2011).

Asimismo, se encuentran los determinantes del entorno, que son los menos explorados (Vasconcelos et al., 2021); aquí se encuentran las actitudes culturales, morales o políticas que los individuos presentan sobre la sexualidad, caracterizados por crear barreras en las personas que les impide poder disfrutar de su sexualidad (Champutiz-Quintana et al., 2024). Esto ocurre especialmente en las mujeres mayores, ya que las normas sociales interiorizadas a través de la

socialización las condicionan de manera segregada debido a su género y grupo etario (Caplan, 1987; Garvía y Miquel, 2012).

En la vejez, muchas mujeres sufren cambios físicos asociados a la menopausia, que puede afectar tanto en su función, como en su satisfacción sexual (Monterrosa y Tejada, 2004; Vera et al., 2017), y a su vez, se enfrentan a la limitación del encasillamiento en torno a normas y creencias culturales que castigan la expresión de la sexualidad en el género femenino, más aún en la vejez (Quinzo, 2024; Caplan, 1987).

Por su lado, la sexualidad de los hombres mayores cuenta con mayor valoración y reconocimiento social (Mella et al., 2015), expresados en nociones de virilidad, vitalidad o masculinidad (Córdoba, 2015), no obstante, las mujeres mayores se enfrentan a limitaciones para vivir su sexualidad de forma plena (Caplan, 1987), lo que ocurre debido a estigmas sociales que generan una desconexión entre sus deseos y las expectativas sociales que encasillan sus comportamientos de forma prejuiciosa (Córdoba, 2003). Esta diferenciación de género en la valoración que existe en torno a la sexualidad, encuentra explicación al observar las normas en torno a la vergüenza y autocontrol que se interiorizan de manera diferenciada desde la infancia, siendo más restrictivas para las mujeres (Eliás, 2016), especialmente en la vejez, donde las mujeres mayores enfrentan una doble regulación: la de su género y la de su edad, lo que explica por qué sus deseos sexuales encuentran menor legitimidad social.

En este sentido, las mujeres mayores se encuentran en una tensión constante entre sus impulsos individuales y las formas colectivas que regulan su sexualidad, ya que la socialización, lejos de ser un proceso neutral, impone límites y posibilidades diferenciales según el género y la edad, lo que explica cómo la vejez femenina es especialmente vulnerada en este ámbito (Simmel, 2015), lo que no sólo perpetúa la invisibilidad de la sexualidad en mujeres de este rango etario, sino que también afectan sobre su bienestar y satisfacción sexual (Lafarja de Aveiro y Giménez, 2022).

La sociología del género señala que la construcción social de la sexualidad influye profundamente en cómo las mujeres mayores la experimentan (Aguilera et al., 2022). Históricamente, las normas de género han moldeado las expectativas de comportamiento y

actitudes sexuales femeninas, lo que ha relegado sus deseos y expresiones sexuales –aunque la literatura no elimina las posibilidades de significados y experiencias singulares en las mujeres mayores– (Caplan, 1987; Córdova, 2003); es por esto que, en este estudio, se entenderá la sexualidad de las mujeres mayores como una dimensión esencial de sus vidas, que abarca una gran cantidad de fenómenos que se relacionan al sexo, los roles de género, erotismo, placer, intimidad, reproducción, orientación sexual y satisfacción sexual, todos influenciados por su contexto social, cultural y político en el que las mujeres mayores se ven envueltas (Aguilera et al., 2022; Castellanos-Torres, 2013).

Al igual que la sexualidad, la satisfacción sexual cuenta con diversos determinantes que influyen en cómo se desarrolla en las mujeres mayores. En esta investigación, se tomarán las dimensiones planteadas por Luttges et al. (2019), quienes establecen que existen tres dimensiones relevantes: primero, en cuanto a aspectos individuales se presentan la edad, el nivel educacional, y las creencias sexuales, que se ven reflejados en los tipos de prácticas sexuales y otros aspectos como la frecuencia sexual u orgásmica; en segundo lugar, se encuentra la dimensión relacional, que es el compromiso con la relación de pareja; y en tercer lugar, se presenta la dimensión sociocultural que incluye creencias y valores sociales asociados a la sexualidad (Luttges et al., 2019).

En síntesis, se comprenderá la satisfacción sexual como un factor determinante de la salud sexual (Calvillo et al., 2018), el cual se ve afectado por la respuesta afectiva que surge de la autoevaluación (subjetiva) de los aspectos positivos y negativos asociados a las relaciones sexuales (Lawrance y Byers, 1995); este concepto abarca dimensiones físicas, emocionales, relacionales y culturales, así como también es un indicador de calidad de vida y de bienestar de las personas (Luttges et al., 2019).

Se realizará especial énfasis en la última dimensión referente al aspecto sociocultural, debido a que la satisfacción sexual ha sido una incógnita en términos socioculturales; esto se debe a que se reduce el fenómeno de la satisfacción sexual a un proceso individual y privado que no puede ser afectado por el entorno en el cual se desarrolla un individuo (Sánchez-Fuentes et al., 2014). No obstante, Vasconcelos et al. (2022) determinan que hay tres factores socioculturales

esenciales que se deben analizar en cuanto a la satisfacción sexual de las mujeres mayores, y estos son las creencias sexuales, el conservadurismo sexual y las actitudes sexuales.

Actitudes Sexuales Conservadoras

El estudio de las actitudes ha sido mayoritariamente abordado desde la psicología y la psicología social (Ordóñez y Moncayo, 2007); algunos autores han definido las actitudes como predisposiciones aprendidas a través de la interacción humana que regulan la conducta a partir de la aceptación o rechazo afectivo de determinados objetos, como la sexualidad (Moral-De La Rubia, 2010). Incluso, se plantea que las actitudes sexuales comprenden componentes cognitivos, afectivos y conductuales que guían las respuestas de las personas frente a diversas situaciones o estímulos sexuales (Crismán-Pérez y Núñez-Vázquez, 2020).

Los estudios sobre actitudes hacia la sexualidad se centran en variables como la permisividad sexual, experiencias prematrimoniales y sexualidad en la adolescencia o juventud (Hendrick y Hendrick, 1987), y estas actitudes predisponen al individuo a opinar, sentir y actuar ante diversas normas o conductas sexuales (Blanc y Rojas, 2015). No obstante, la psicología aún no ha logrado consenso ya sea para definirla o como forma de medición de ésta (Blanc y Rojas, 2015).

Pese a que no exista consenso, según Hudson et al. (1983), diversos autores que han creado escalas de medición acerca de las actitudes sexuales, han planteado clasificarlas de dos formas: a través de actitudes liberales o actitudes conservadoras, lo que significa que quienes manifiestan una expresión de sexualidad más abierta y libre, poseen actitudes más liberales, mientras que por el contrario, quienes sostienen ideas más tradicionales, ligadas a una mayor restricción y regulación de la expresión sexual, son clasificados dentro de las actitudes sexuales conservadoras.

Es por esto que, en esta investigación, nos enfocaremos particularmente en las actitudes sexuales conservadoras, ya que resulta pertinente su relación con la satisfacción sexual en mujeres mayores, dado que estas actitudes implican intrínsecamente más restricciones y normas estructuradas que guían la expresión de la sexualidad en las mujeres, y aún más luego de los 60 años (Hernando, 2005). El concepto se construirá desde la psicología social, sin embargo, se

considera que las Actitudes Sexuales Conservadoras no solo responden a predisposiciones individuales (Günther y Prinsich, 2023), sino que resultan de la internalización de normas y estructuras de poder, según el contexto cultural y social en el que el individuo se sitúe (Sierra et al., 2007).

Históricamente, la sexualidad y las actitudes sexuales se han construido de manera diferenciada según el género, la familia, la política, la educación y la religión, lo que implica valores, nociones de control, castigo y estigmatización de ciertas conductas sexuales, por lo que usualmente, prevalecen actitudes más conservadoras especialmente dirigidas hacia la sexualidad de las mujeres (Weeks, 1998; Milhausen y Herold, 1999; Moral-De La Rubia, 2010). Desde una perspectiva sociológica, estas actitudes están moldeadas por el proceso de socialización que se inicia en la infancia, a través de la educación, y se refuerza en la vejez, mediante la familia, la religión, y el mundo político (Ellingson et al., 2001; Alvarado, 2015), ya que dicho proceso modela disposiciones subjetivas que emergen en constante interacción con estructuras colectivas (Simmel, 2015).

En este punto, es fundamental recalcar que la sexualidad femenina ha sido históricamente subordinada mediante sistemas de intercambio que refuerzan la dominación masculina, lo que significa que las actitudes sexuales conservadoras no sólo se vinculan con valores morales o religiosos, sino también con estructuras de poder que colocan a las mujeres en posiciones de desventaja, limitando sus posibilidades de autodeterminación sexual (Rubin, 1975).

Asimismo, la teoría del guion sexual de Simon (2017) sostiene que ciertos aspectos de la conducta sexual están determinados por guiones sociales de género, lo cual perpetúa un doble estándar sexual: las mismas conductas sexuales se juzgan de forma distinta según el género, lo que afecta especialmente a las mujeres mayores, estigmatizadas tanto por su género como por su edad (Liberia y Cobo, 2023). En Chile particularmente, los hombres son alentados a la actividad sexual y a experiencias múltiples, mientras que las mujeres deben limitarse a relaciones heterosexuales y monógamas, que mantengan valores tradicionales como el matrimonio (Pochintesta y Baglione, 2023). Este guion particularmente rígido para mujeres

mayores, reduce su libertad sexual y refuerza su pasividad, lo que afecta directamente su bienestar y satisfacción sexual (Correa y Cubillán, 2009; Mella et al., 2015).

Además, se debe considerar que América Latina ha sido atravesada por un creciente aumento de grupos neoconservadores que se han consolidado como actores políticos influyentes en la región (Diehl y Mendes, 2020). Es debido a esto que se ha promovido un discurso que refuerza las actitudes sexuales conservadoras, e impulsa políticas que restringen el acceso a la educación sexual integral y los derechos reproductivos, bajo el argumento de proteger los valores familiares y tradicionales (Vaggione, 2010). En este contexto, el rol de la política se vuelve fundamental, ya que los gobiernos y partidos políticos neoconservadores han utilizado la sexualidad, educación sexual y la familia como una herramienta para movilizar a sus bases electorales (Vaggione, 2022), lo que ha generado un retroceso en los avances de los derechos sexuales y reproductivos, especialmente para las mujeres (Caccia y Oyhantcabal, 2024).

La educación también juega un rol fundamental en la formación de actitudes sexuales conservadoras, ya que, en muchos países a través de la escuela se promueven valores tradicionales como la abstinencia o la preservación de la virginidad en mujeres (Poblete-Inostroza, 2024), lo que plantea a la sexualidad como algo que debe restringirse a determinados marcos, como el matrimonio o la heterosexualidad (Fallas et al., 2012).

Es por esto que, la religión y la educación continúan posicionados como instituciones influyentes sobre las conductas y actitudes sexuales de ambos sexos, especialmente en las mujeres (Moral-De La Rubia, 2010); en este contexto, estas instituciones no solo transmiten valores, sino que constituyen mecanismos fundamentales de disciplinamiento social, ya que internalizan en los individuos formas específicas de autorregulación sexual, que a su vez, naturalizan determinados valores que la sociedad considera aceptables (Elias, 2016).

Bajo esta perspectiva, es fundamental cuestionar el rol de la educación sexual entregada en las instituciones antes mencionadas, ya que influyen directamente sobre cómo las personas perciben y se posicionan frente a su sexualidad (UNESCO, 2021). En el caso de Chile, lo poco que se ha hablado de educación sexual integral (Galaz et al., 2018), ha sido fuertemente influenciada por la herencia de moral religiosa, ya que ha promovido una visión mayoritariamente restrictiva

sobre el bienestar sexual de las mujeres, que afecta aún más en etapas mayores de la vida (Fallas et al., 2012). Para muchas mujeres de este grupo etario, la falta de una educación sexual integral ha provocado una distancia y ha generado actitudes que limitan una vivencia plena de la sexualidad; ésto no sólo respecto a su satisfacción sexual, sino que también hacia una apertura al placer y la autonomía en esta etapa (Vaggione, 2010).

Finalmente, las actitudes sexuales conservadoras en América Latina se originan en la fuerte influencia de la religión católica, característica cultural de la región (De la Torre y Martín, 2016), a pesar de la poca devoción dentro del territorio nacional hacia instituciones eclesásticas tradicionales (Amaya et al., 2011). En Chile, la herencia religiosa es notable (González, 2006), lo que hace esencial enmarcar la cultura en este contexto, dado que ésta actúa como un mecanismo de control social que define la percepción acerca de las actitudes sexuales “aceptables” o “desviadas” (Amaya et al., 2011).

Es por esto que, se comprenderá por actitudes sexuales conservadoras a las predisposiciones aprendidas y socialmente construidas a través de fenómenos como la religión, la educación y la política (Poblete-Inostroza, 2024), los cuales limitan y regulan la expresión de la sexualidad de acuerdo con normas y valores tradicionales.

Estas actitudes son resultado de la internalización de normas sociales y estructuras de poder; las cuales se caracterizan por restringir la libertad sexual, puesto que buscan ejercer constantemente un mayor control y estigmatización de ciertas conductas sexuales, particularmente aquellas que desafían los valores tradicionales relacionados con el matrimonio, la monogamia, la heterosexualidad, la libertad sexual, educación sexual, y los roles de género (Alania, 2020).

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Una Relación en Tensión

Debido a esto, se vuelve interesante analizar la relación que se genera entre ambos conceptos con raíz en las actitudes sexuales, y la importancia de los valores asociados a la sexualidad en la sociedad contemporánea (Petersen y Hyde, 2010); diversos estudios han propuesto a las creencias sexuales como factores determinantes de la función y satisfacción sexual de los individuos (Nobre y Pinto-Gouveia, 2006), y como ya se estableció anteriormente, las creencias

sexuales son las que dan paso a la formación de un posicionamiento dentro del espectro de las actitudes sexuales conservadoras (Guerra et al., 2012).

Diversos estudios centrados en el rol que cumplen las creencias sexuales de la población mayor han logrado evidenciar la presencia de creencias mucho más tradicionales y conservadoras enfocadas en la sexualidad (Nobre et al., 2003; Waite et al., 2009). Del mismo modo, los valores que se asocian coloquialmente a la sexualidad condicionan a las mujeres mayores debido a las influencias que se encuentran en su entorno (García, 2013), y esto tiene una repercusión en cómo experimentan su satisfacción sexual (Vasconcelos et al., 2021). Es por este motivo que las actitudes sexuales conservadoras se convierten en un determinante fundamental de la satisfacción sexual, a través de tanto las creencias, como los valores asociados a la sexualidad por la población de mujeres mayores (Vasconcelos et al., 2021).

Al establecer una relación entre la satisfacción sexual y las actitudes sexuales conservadoras, no se puede excluir del diálogo a dos visiones de actitudes sexuales conservadoras, ya que se puede evidenciar su influencia en la satisfacción sexual. Acorde a Wilson (2013), se encuentra en primer lugar, la resistencia al cambio; en este sentido, diversos estudios han demostrado que las mujeres mayores mantienen una visión tradicionalista en la sexualidad, en la cual se suele dictaminar que la mujer debe cumplir con un deber ser hacia el hombre (Nobre y Pinto-Gouveia 2006; Nobre, 2009), por lo que su forma de experimentar la satisfacción sexual se vea condicionada por estas actitudes, ya que no priorizan su satisfacción sexual y anteponen a su pareja, fenómeno que se incrementa cuando se comprueba que éste grupo etario y de género femenino son resistentes al cambio, y por ende, mantienen actitudes sexuales conservadoras (Guerra et al., 2012).

En segundo lugar, se encuentra el “*irse a lo seguro*”, referido a preferencia de mantener una visión conservadora del mundo, ya que es algo conocido y controlable, por lo que no presenta un riesgo innecesario como lo sería experimentar inseguridades en un ambiente en el que el individuo no se encuentra familiarizado (Wilson, 2013). La satisfacción sexual, en este contexto, se presenta mediante la elusión de la comunicación sobre la propia satisfacción de las mujeres mayores, observado desde una perspectiva marital o de pareja (Luttges et al., 2019).

Paradigma Post-Positivista

Dado el enfoque teórico de esta investigación, el paradigma post-positivista se considera como el adecuado para abordar la problemática en cuestión, ya que sostiene que la realidad existe, pero no puede ser completamente aprehendida, lo que implica que, aunque es posible aproximarse a su comprensión, siempre habrá un margen de incertidumbre y subjetividad en su interpretación, sin dejar de reconocer la influencia del contexto y la perspectiva del investigador en el proceso de conocimiento (Ramos, 2015).

En este estudio, dicho paradigma resulta pertinente porque permite trabajar con datos secundarios que, si bien no describen de manera explícita todas las variables de interés, pueden ser interpretados a la luz de la teoría existente. Además, este enfoque es compatible con metodologías cuantitativas, las cuales tienen un alto alcance explicativo y predictivo, permitiendo generalizaciones probabilísticas sobre la relación entre las variables estudiadas (Hernández-Sampieri et al., 2014; Cuenya y Ruetti, 2010).

El otro aspecto fundamental del post-positivismo es su énfasis en el rol del investigador como un aprendiz en constante reflexión crítica (Ryan, 2006); esto se alinea perfectamente con los objetivos de una investigación de pregrado, en la que no sólo se busca aplicar conocimientos teóricos, sino también desarrollar habilidades analíticas y una postura crítica frente a los hallazgos (Ramos, 2015).

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO

Diseño

Esta investigación presenta un diseño metodológico cuantitativo, ya que analiza aspectos observables y medibles de la realidad; además, la pregunta de investigación expresa explícitamente una relación entre dos variables que pretenden ser medidas a lo largo de este proceso (Hernández-Sampieri, 2014).

Respecto al tipo de estudio que se llevó a cabo, determinado con base en los axiomas de Hernández-Sampieri (2014), es de tipo explicativo, ya que esta investigación se centra en explicar por qué ocurre el fenómeno y bajo qué condiciones se manifiesta, aparte de la relación entre las dos variables, Actitudes Sexuales Conservadoras y Satisfacción Sexual; sin embargo, también se consideró un nivel descriptivo, ya que se buscó especificar características, tendencias y rasgos importantes del grupo a estudiar, en relación con la influencia de la variable independiente en la dependiente.

El diseño de esta investigación tuvo una perspectiva temporal transversal no experimental, ya que los datos utilizados fueron recolectados "en un solo momento, en un tiempo único" (Hernández-Sampieri, 2014); además, el propósito del estudio es describir las variables para analizar su incidencia e interrelación en un momento determinado. Finalmente, se considera como no experimental, ya que no hubo una manipulación deliberada de las variables, lo que permitió observar los fenómenos en su ambiente natural (Hernández-Sampieri, 2014).

Muestra

Debido a que en esta investigación se trabajó con datos secundarios, tal como se especifica luego, se presenta un diseño muestral en dos niveles: el de la encuesta total, y la submuestra que se utilizó de manera efectiva para este estudio.

Universo de Estudio ENSSEX

La población objetivo de la encuesta corresponde a las personas de 18 años y más, chilenas o

residentes en Chile, que habitan¹ en viviendas particulares ocupadas localizadas en zonas urbanas de las dieciséis regiones de Chile, (a excepción de las zonas de difícil acceso²).

Muestra ENSSEX

La muestra de esta encuesta es de tipo complejo, y de carácter probabilístico, ya que se encuentra estratificada geográficamente, aparte de ser multietápica con un total de 20.392 casos, para los cuales la selección fue aleatoria en cada una de sus etapas (comuna-manzana-hogar³-encuestado).

Para determinar la participación en la encuesta, se aplicaron criterios de elegibilidad específicos: (1) tener 18 años o más, (2) residir habitualmente en una vivienda particular ocupada ubicada en una zona urbana de alguna de las 16 regiones del país, (3) contar con cédula de identidad o pasaporte vigente, (4) poder comunicarse en español y (5) no encontrarse en situación de discapacidad que impidiera responder de forma autónoma al cuestionario.

Los estadísticos de la muestra se tomaron acorde a un diseño muestral complejo basados en tres elementos principales: (1) la estratificación de las unidades primarias de muestreo; (2) la selección de unidades primarias de muestreo (conglomerados); y (3) factores de expansión que reflejan distintas probabilidades de selección, no respuesta y calibración a totales externos (Ministerio de Salud, 2022). Para todos los casos la selección fue aleatoria en cada una de sus etapas (comuna-manzana-hogar-encuestado), en las dieciséis regiones del país, para así garantizar la calidad del diseño muestral y su representatividad en los resultados de la investigación. Finalmente, el error muestral se estima en un $\pm 0.7\%$, considerando una varianza máxima, y un nivel de confianza de 95%.

En función de lo anterior, y debido al objetivo de investigación de este estudio, se tuvo que seleccionar una submuestra de la muestra existente, que representa a una minoría del universo de estudio (Hernández-Sampieri, 2014), la cual se plantea de la siguiente manera:

¹ Residen en la vivienda por más de seis meses, no se encuentran en prisión, en casa de reposo, etc.

² Acorde al INE (2015), son 22 comunas que se excluyeron de la muestra: Ollagüe, Isla de Pascua, Juan Fernández, Chaitén, Futaleufú, Palena, Lago Verde, Guaitecas, Chile Chico, O'Higgins, Tortel, Torres del Paine, Río Verde, Laguna Blanca, San Gregorio, Primavera, Timaukel, Cabo de Hornos, Antártica, Camarones, y Putre.

Universo de Estudio: Submuestra

Mujeres heterosexuales³ chilenas de 60 años o más, residentes en hogares particulares ubicados en zonas urbanas de las dieciséis regiones de Chile, excluyendo áreas de difícil acceso. Gracias a las características del tipo de diseño de esta investigación, se asegura que los tamaños de muestra en cada estrato se hayan determinado deliberadamente para garantizar la representatividad de los grupos de interés en este estudio (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Submuestra

Debido a las características del universo de estudio de esta investigación, se filtraron un total de 1332 casos que responden a las características antes establecidas (mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años). Dado que es una población más pequeña a la que abarcó la encuesta en su totalidad, los estadísticos muestrales se reajustaron, por lo que se calculó un error muestral estimado de $\pm 2,68\%$, varianza máxima, un nivel de confianza de 95% y un efecto diseño de 2,95⁴.

Técnicas de Producción de Datos

Esta investigación se basa en datos secundarios de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (desde ahora ENSSEX)⁵, elegida por su alcance nacional, relevancia temática y rigurosidad metodológica, lo que asegura validez y fiabilidad en los resultados. Su diseño muestral garantiza un bajo margen de error, otorgando precisión y representatividad a los datos, lo cual es un aspecto metodológico clave que avala los datos utilizados, ya que estos reflejan la discrepancia entre los resultados obtenidos en una muestra, y los que se habrían encontrado si

³ Sólo se tomarán en consideración las mujeres heterosexuales debido a la cantidad de casos que la muestra contiene con dicha orientación sexual. El resto de categorías (lesbianas y bisexuales), sólo constituyen un 1,02% de la muestra total de la encuesta, por lo que son muy pocos casos para un análisis capaz de representar a esa población específica.

⁴ Se hizo uso de Chat GPT Plus como herramienta complementaria para el cálculo del error muestral y efecto diseño.

⁵ Esta encuesta fue realizada entre 2022 y 2023, por el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud de Chile.

se estudiara a toda la población objetivo, mientras que el uso de esta fuente secundaria permite optimizar recursos y tiempo (Hernández-Sampieri, 2014).

La ENSSEX fue aplicada mediante encuestas personales en los hogares seleccionados por encuestadores capacitados, utilizando dispositivos MCAPI (*Mobile Computer-Assisted Personal Interviewing*). Sin embargo, para abordar los temas sensibles que indaga el instrumento, también se optó por la realización de módulos autoaplicados, para así resguardar la privacidad y confidencialidad de las respuestas de los encuestados. Para conocer hechos contingentes al momento del trabajo de campo de la ENSSEX, revisar Anexo I, donde se encuentra la ficha técnica.

El acceso a la base de datos se gestionó a través del portal *Datos.gob*. Tras su descarga, se procedió a la limpieza y organización de la base (Hernández-Sampieri et al., 2014); este proceso incluyó la filtración de la muestra general, la selección de las variables pertinentes y la recodificación de preguntas relacionadas con Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras, para su análisis estadístico mediante el software *R*.

Imputación

Sin embargo, para que la utilización de estos datos fuera ejecutada bajo los parámetros que el análisis requiere acorde a lo que establece la literatura metodológica (Van Buuren, 2018), y la naturaleza de los datos a manejar, fue necesario realizar un proceso de imputación de la variable dependiente, Satisfacción Sexual, ya que ésta cuenta con un 66% (776) de casos perdidos en la muestra seleccionada.

Para realizar este procedimiento se utilizó la técnica *MICE* (*Multiple Imputation by Chained*) paquete de *R* que permite imputar datos mediante la Regresión *Logit* Ordinal, la cual es un método de imputación múltiple para manejar datos faltantes en variables ordinales; la ventaja principal de este método se puede observar en tres dimensiones: (1) preservación de la distribución original de los datos al reemplazar valores faltantes con valores observados de casos donantes, (2) la compatibilidad con la variable, ya que mantiene la estructura ordinal de la variable dependiente, (3) la estabilidad en altos porcentajes de faltantes, ya que es un método

validado empíricamente para proporciones $< 50\%$ (Van Buuren, 2018). El proceso se implementó bajo los siguientes parámetros:

Tabla 1. Parámetros de Imputación MICE

Parámetro	Condición
Imputaciones	50, determinado por el FMI preliminar > 0.3 .
Iteraciones	70, verificando convergencia con gráficos de traza.
Predictores	10 ítems, entre ellos los de medición de Actitudes Sexuales Conservadoras.

Ya que se reconoce la complejidad del procedimiento de imputación realizado, se desarrolla en más detalle la validación realizada de éste procedimiento en el Anexo II.

Escala de Actitudes Sexuales Conservadoras

Ya que las investigadoras no tuvieron control sobre el instrumento utilizado para la ENSSEX, se optó por redefinir una pregunta de la encuesta en una escala⁶ capaz de medir Actitudes Sexuales Conservadoras.

La pregunta seleccionada fue la número 41 del cuestionario, la cual tiene como objetivo evaluar características de la educación sexual en la población chilena (Ministerio de Salud, 2022), y tal como se ha mencionado previamente en el capítulo 2, la posición frente a las afirmaciones conservadoras sobre educación sexual son un indicador relevante, dado que la educación es un factor clave en la formación de conductas y actitudes sexuales, particularmente en mujeres mayores (Ellingson et al., 2001; Moral-De La Rubia, 2010).

Sin embargo, para analizarla, fue necesario ajustar las afirmaciones consideradas teóricamente como liberales, mediante normalización de datos Min-Máx, lo que permitió evaluar exclusivamente el conservadurismo y estandarizar los datos para su análisis (Salmerón, 2024).

⁶ Esta escala se validó a través de un proceso de Validación por Jueces, revisar Anexo III.

El resultado se expresa en un intervalo [0,1], donde 0 indica el menor nivel de Actitudes Sexuales Conservadoras y 1 el mayor, para así tener una claridad analítica y legible en el indicador (Hernández y Rodríguez, 2008).

Luego, se realizó la ponderación de sus ítems para determinar la asignación de los pesos diferenciales en cada uno de éstos, ya que existe la necesidad de reflejar la contribución desigual de los ítems al constructo teórico que busca medir (Zijlmans et al., 2018; Barrios y Cosculluela, 2013). Para realizar este proceso, se llevaron a cabo 5 correlaciones de Spearman, una por cada ítem de la escala correlacionada con la variable dependiente, Satisfacción Sexual (Hernández-Sampieri et al., 2010). De cada una de las correlaciones se extrajo el coeficiente de correlación, que representa la magnitud del cambio esperado en la Satisfacción Sexual ante los ítems de la escala de Actitudes Sexuales Conservadoras (DeVellis y Thorpe, 2021).

A continuación, la siguiente tabla expone el valor de los coeficientes de correlación de los ítems, junto al peso que adquirirán en la ponderación.

Tabla 2. Ponderación Escala de Medición: Actitudes Sexuales Conservadoras

Ítem	Correlación	Valor Absoluto	Peso ⁷
a. Que transmita una visión positiva del placer y el disfrute sexual. ***	0.03524660	0.03524660	15.95%
b. Que promueva la abstinencia sexual hasta, a lo menos, los 18 años. ***	-0.05646890	0.05646890	25.56%
c. Que enseñe que se tiene que acordar claramente que se quiere tener relaciones sexuales con la otra persona. ***	0.02479783	0.02479783	11.22%
d. Que enseñe que solo un hombre y una mujer pueden conformar una familia. ***	-0.07138040	0.07138040	32.31%
e. Que enseñe a poner un preservativo o condón.***	-0.03302596	0.03302596	14.95%

Posteriormente, con el cálculo de cada coeficiente de correlación, se cuantifica el peso que se le asignará a la escala en base a una regla de 3, realizada con el total de todas las correlaciones (0.1412559) como 100%, tomando a la única correlación negativa como el mínimo posible (1.00%), y la suma de estos productos conformará la variable final de Actitudes Sexuales Conservadoras que se utilizará en el plan de análisis (Zijlmans et al., 2018); de esta forma, la variable creada refleja no sólo la presencia de Actitudes Sexuales Conservadoras, sino que también la relevancia de los distintos ítems de la escala de las encuestadas, analizando la variable independiente de forma más detallada.

⁷ El peso que se le asignó a cada ítem fue calculado a partir de los coeficientes de correlación.

Finalmente, esta etapa referida a la validación de una escala de medición de actitudes sexuales conservadoras a partir del instrumento Encuesta de Salud, Sexualidad y Género (2022-2023) (Ministerio de Salud, 2022), da por cumplido el primer objetivo específico planteado por las investigadoras. Para entrar en más detalle sobre el procesamiento estadístico de la escala, revisar Anexo IV.

Operacionalización

Este procedimiento buscó garantizar la validez conceptual y la coherencia entre las variables (Hernández-Sampieri, 2014). Se puede revisar en el Anexo V.

Aquí, se definieron las variables principales en función de los objetivos de investigación relacionadas a las Actitudes Sexuales Conservadoras, la Satisfacción Sexual, además de variables sociodemográficas que la teoría señaló como relevantes; posteriormente, cada variable fue desglosada en dimensiones específicas que permiten una comprensión más detallada de su contenido, a su vez, de que en cada dimensión se establecieron indicadores concretos que orientan el plan de análisis debido a sus formas de medición (Hernández-Sampieri, 2014).

Es importante destacar que algunas variables a utilizar fueron recodificadas para la facilidad de su manejo estadístico, debido a la gran cantidad de categorías que presentaban los datos originales.

Tabla 3. Variables Recodificadas

Variable	Tipo de Variable	Categorías Originales	Categorías Recodificadas
Nivel Educativo	Cualitativa - Ordinal	“Nunca asistió”, “Sala cuna”, “Jardín Infantil”, “Pre-kinder /Kinder” “Educación Especial”, “Primario o Preparatoria”, “Educación Básica”, “Humanidades”, “Educación Media Científico-Humanista”, “Técnica Comercial, Industrial o Normalista”, “Educación Media Técnica Profesional”, “Técnico Nivel Superior Incompleto”, “Técnico Nivel Superior Completo”, “Profesional Incompleto”, “Profesional Completo”, “Postgrado Incompleto”, “Postgrado Completo”	“Educación Básica” engloba desde “Nunca asistió”, “Sala cuna” a “Educación Básica”, “Educación Media” engloba desde “Humanidades” a “Educación Media Técnica Profesional”, “Educación Superior” engloba a partir de “Técnico Nivel Superior Incompleto” hasta “Postgrado completo”.
Edad	Cualitativa - Ordinal	Numérica Continua [Años] (18-101)	Rangos: “60-64”, “65-69 años”, “70-74 años”, “75-79 años”, “80 y más años”
Estado Civil	Cualitativa - Ordinal	“Casado(a)”, “Conviviente o pareja sin acuerdo de unión civil”, “Conviviente civil (con acuerdo de unión civil)”, “Anulado(a)”, “Separado(a)”, “Divorciado(a)”, “Viudo(a)”, “Soltero(a)”	"Casada", "Divorciada" y "Soltera"

Técnicas de Análisis de Datos

En cuanto al plan de análisis, se emplearon 6 técnicas principales; para responder al objetivo específico 2, se utilizó estadística descriptiva lo que permitió la observación de patrones y tendencias generales de la población objeto de estudio, a través de análisis de frecuencias (Hernández-Sampieri et al., 2014). Para el objetivo específico 3 también se utilizó la misma técnica.

Finalmente, para dar respuesta al objetivo específico 4, se realizó una primera etapa de análisis, en la cual se emplearon una serie de pruebas de Análisis de Varianza (ANOVA), Chi-Cuadrado, Kruskal Wallis, y correlaciones R de Pearson, esto debido a la naturaleza de las variables a utilizar, lo cual se especifica en el siguiente cuadro:

Tabla 4. Propuesta de Análisis de Variables

Variable	Tipo de Variable	VD: Satisfacción Sexual (Ordinal)	VI: Actitudes Sexuales Conservadoras (Continua)
Inclinación Política	Cuantitativa - Continua	Kruskal-Wallis	Correlación de Pearson
Nivel Educativo	Cualitativa - Ordinal	Chi-Cuadrado	Kruskal-Wallis
Religión	Cualitativa - Ordinal	Chi-Cuadrado	Kruskal-Wallis
Estado Civil	Cualitativa - Nominal	Chi-Cuadrado	Análisis de Varianza
Edad en Rangos	Cualitativa - Ordinal	Chi-Cuadrado	Kruskal-Wallis
Ingresos	Cuantitativa - Continua	Kruskal-Wallis	Correlación de Pearson

Esto se llevó a cabo, en primera instancia, ya que era necesario conocer la distribución sociodemográfica de la muestra; además, estas técnicas buscan comparar los distintos niveles de Actitudes Sexuales Conservadoras y Satisfacción Sexual que presentan las encuestadas (Vicéns et al., 2005).

Luego de obtener esa caracterización, se hizo uso de dichas variables sociodemográficas como variables independientes en el segundo gran análisis de esta investigación: la regresión logística ordinal, ya que, tal y como se mencionó en etapas previas, seleccionar rangos de edad y el nivel educativo como variables independientes, responde directamente a la relación de ambas, sobre las prácticas y creencias en torno a la sexualidad (Luttges et al., 2019; Nobre et al., 2003).

Asimismo, tanto el nivel de religiosidad (Ahumada et al., 2014) como el posicionamiento político (Sánchez, 2015), han sido identificados como factores que inciden directamente sobre la Satisfacción Sexual en mujeres. Por otro lado, se ha señalado que tanto el estado civil como el nivel de ingresos, repercuten en el acceso a recursos que pueden contribuir a experiencias sexuales más satisfactorias (Elosua, 2010; Lafarja de Aveiro y Giménez, 2022). Todo esto se llevó a cabo con el fin de caracterizar con mayor precisión a la población objeto de estudio, sin dejar de lado la potencial influencia de las variables sociodemográficas en relación con las variables estudiadas.

Como ya se mencionó, se realizó una regresión logística ordinal, ya que se analizó el efecto de las variables independientes por sobre la dependiente, la cual acorde a Warner (2008), es ideal cuando la variable dependiente es de tipo ordinal, lo que significa que tiene categorías que siguen un orden natural, aunque no se asumen distancias uniformes entre ellas.

Tabla 5. Lista de Variables a Utilizar en el Plan de Análisis

Variable Dependiente	Tipo de Variable	Categorías de Respuesta
Satisfacción Sexual	Cualitativa - Ordinal	“[1 a 3]”
Variable Independiente	Tipo de Variable	Categorías de Respuesta
Actitudes Sexuales Conservadoras	Cuantitativa - Continua	“[0-1]”
Inclinación Política	Cuantitativa - Continua	“[1-10]”
Nivel Educativo	Cualitativa - Ordinal	“Educación Básica”, “Educación Media”, “Educación Superior”
Religión	Cualitativa - Ordinal	“Muy religiosa”, “Bastante religiosa”, “Más o menos religiosa”, “Poco religiosa”, “Nada religiosa”
Estado Civil	Cualitativa - Nominal	"Casada", "Divorciada" y "Soltera"
Edad en Rangos	Cualitativa - Ordinal	"60-64 años", "65-69 años", "70-74 años", "75-79 años", “80 y más años”
Ingresos	Cuantitativa - Continua	Abierta

A diferencia de otros métodos, la regresión logística ordinal estima un solo parámetro por predictor, lo que permite modelar la tendencia general de la variable dependiente a lo largo de

su escala ordinal (Warner, 2008), lo cual significa que se estima el efecto de una variable sobre otra, en este caso, estimará la influencia de las Actitudes Sexuales Conservadoras por sobre la Satisfacción Sexual (Hernández-Sampieri et al., 2014), para así analizar de forma empírica a dichas variables, a nivel nacional.

La expresión de este tipo de regresión se expresa de la siguiente manera:

$$P(Y \leq j \mid x) = \frac{1 + \exp(\alpha_j + \beta\tau x)}{\exp(\alpha_j + \beta\tau x)}$$

- $P(Y \leq j \mid x)$ Corresponde a la probabilidad acumulada de que la respuesta esté en las primeras j categorías (es decir en menores niveles de Satisfacción Sexual).
- β mide el cambio en el log-odds por cada unidad de x (cambio en la Satisfacción Sexual en base a Actitudes Sexuales Conservadoras).
- x expresa la variable predictora (Actitudes Sexuales Conservadoras).

Por lo tanto, en este caso la regresión logística ordinal estima un único coeficiente β que, en log-odds, cuantifica cómo cada punto en las Actitudes Sexuales Conservadoras modifica la probabilidad acumulada de situarse en niveles inferiores de Satisfacción Sexual (Agresti, 2010).

Consideraciones Éticas

Al tratarse de datos secundarios de acceso libre proporcionados por el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud, la responsabilidad sobre la recolección y confidencialidad recae en dicha institución. Sin embargo, es importante mencionar que la institución garantiza la protección ética de los y las participantes mediante el uso de consentimiento informado, anonimización de datos, voluntariedad de participación, capacitación especializada de los encuestadores/as, y la revisión ética formal del estudio por el Comité de Ética Científico del Ministerio de Salud (Ministerio de Salud, 2022).

Sin embargo, de ser necesario, se acudirá a un comité de ética para validar el rigor científico de esta investigación.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados más relevantes del análisis de los datos de la ENSSEX (2022–2023) y las discusiones derivadas de dicho análisis. Cada sección busca articular los hallazgos empíricos con los antecedentes conceptuales y evidenciales revisados, respondiendo así a las hipótesis y objetivos de la investigación para una comprensión más profunda del fenómeno estudiado.

Análisis Estadístico de los Datos

Esta sección de la investigación se encuentra subdividida en 5 apartados: (i) Exploración de los Datos, (ii) Caracterización Sociodemográfica de la Muestra, (iii) Satisfacción Sexual, (iv) Actitudes Sexuales Conservadoras, y (v) Regresión Logística Ordinal, para facilitar el seguimiento de las pruebas estadísticas realizadas en el estudio.

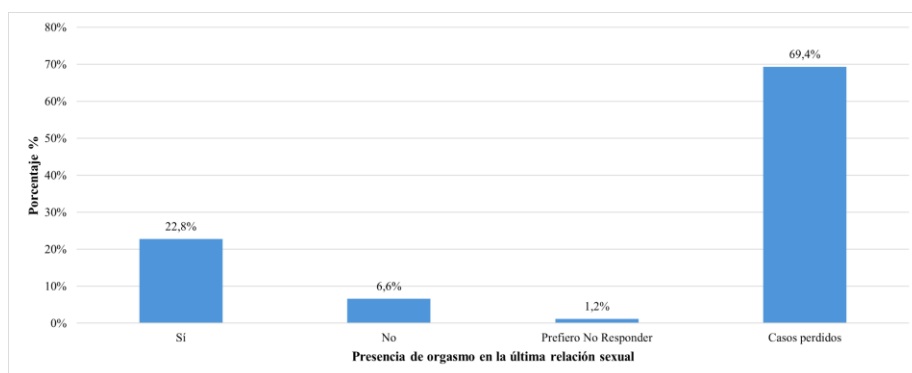
Exploración de los Datos

Al comenzar el análisis, una de las primeras observaciones surge, paradójicamente, de lo que no pudo ser medido. La ausencia del 66% de los datos de la variable dependiente (satisfacción sexual) no constituye únicamente un desafío metodológico, sino que también, evidencia una resistencia a responder acerca de temas sexuales por parte de la muestra.

Por esta razón, de forma preliminar al análisis, se examinó la experiencia orgásmica en la última relación sexual (Figura 2) como *proxy* de satisfacción sexual, y los resultados revelan que la mayoría corresponden a datos perdidos, mientras que sólo, aproximadamente, 2 de cada 10 mujeres mayores reportan haber alcanzado el orgasmo. A la vez, una minoría indicó no haberlo experimentado, lo que refuerza la idea de una resistencia de estas mujeres a responder acerca de su propia actividad sexual en la ENSSEX.

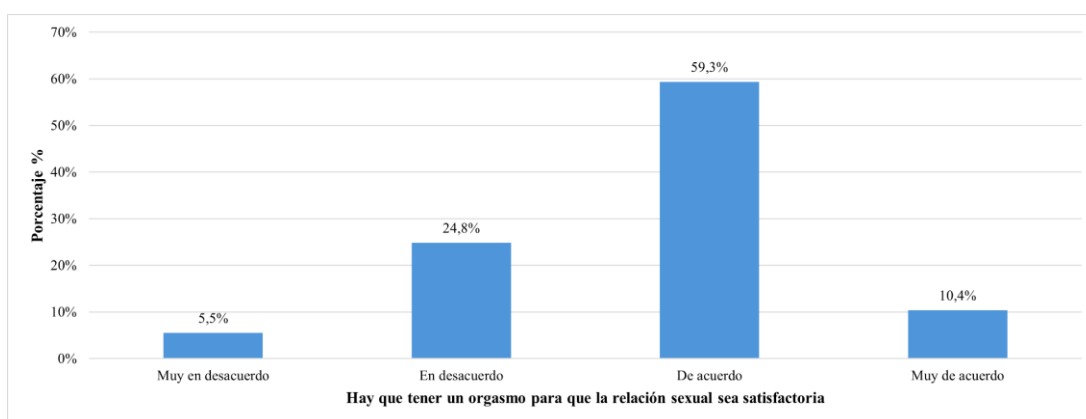
Esta baja tasa de experiencia orgásmica contrasta significativamente con las creencias que las propias participantes mantienen sobre la importancia del orgasmo para la satisfacción sexual (Figura 3). Los datos revelan que casi 7 de cada 10 mujeres considera que el orgasmo es necesario para que una relación sexual sea satisfactoria. Esta paradoja entre la valoración teórica del orgasmo como componente esencial de la satisfacción sexual, y la baja frecuencia de su experiencia práctica, sugiere la existencia de una brecha entre expectativas y realidad sexual en esta población.

Figura 2. Presencia de orgasmo en la última relación sexual



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

Figura 3. Es necesario el orgasmo para una relación sexual satisfactoria



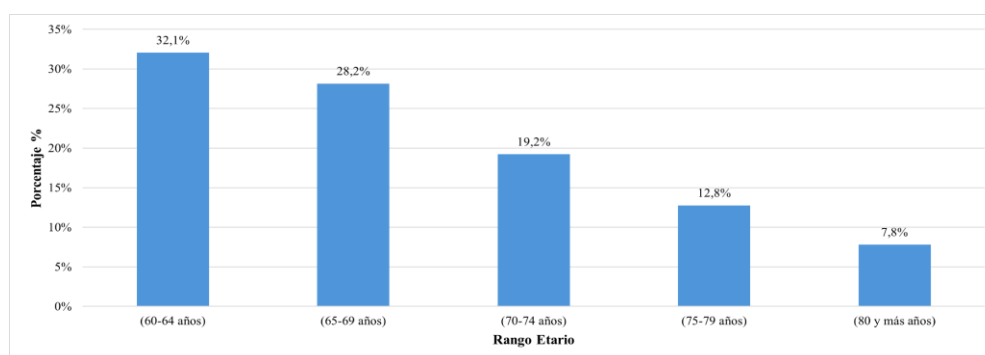
Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

Caracterización Sociodemográfica de la Muestra

Para un entendimiento contextualizado de los resultados de esta investigación, resulta fundamental conocer la caracterización sociodemográfica de la muestra analizada, ya que variables como la edad, el estado civil, el nivel educacional, el nivel de ingresos, el nivel de religiosidad y el posicionamiento político configuran condiciones estructurales que influyen en la manera en que las mujeres viven su sexualidad (Quinzo, 2024).

En primer lugar, se encuentra la distribución de la muestra según rango etario (Figura 4), de lo cual se puede destacar que más de la mitad de las encuestadas (60,3%) pertenecen a grupos etarios inferiores a los 70 años, y un 39,8% sobre esta edad con límite en los 80 años.

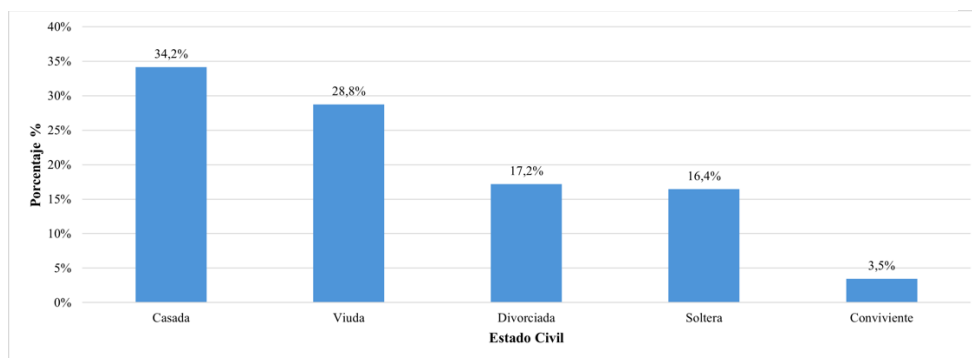
Figura 4. Distribución de la muestra según rango etario



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

En segundo lugar, se encuentra el estado civil de la muestra (Figura 5), respecto a lo cual se puede observar que el 80,2% de las participantes (casadas, divorciadas y viudas), es decir, 8 de cada 10 mujeres, están casadas o lo estuvieron en algún momento de sus vidas.

Figura 5. Distribución de la muestra según estado civil



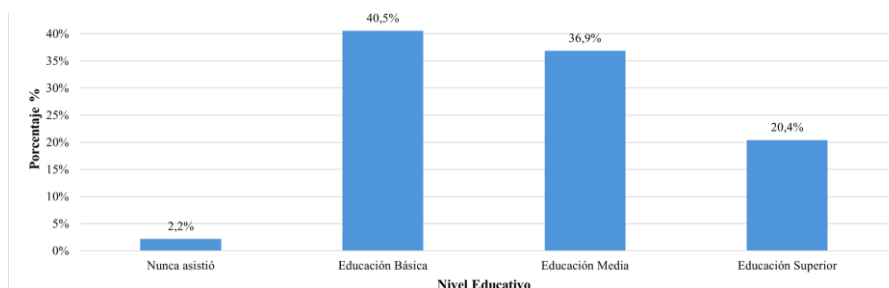
Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

En tercer lugar, el perfil socioeconómico de las participantes refleja las condiciones estructurales en las que estas mujeres desarrollaron sus trayectorias vitales, y en este caso, la distribución de ingresos muestra una clara concentración en los tramos bajos. Un 67,2% se ubica entre \$0 y \$499.000 mensuales, lo que refleja condiciones de precariedad económica en casi 7 de cada 10 mujeres, y aunque el promedio alcanza \$506.539,8, la mediana es de \$380.000, lo que evidencia esta concentración en tramos bajos y medios bajos.

Además, la amplia dispersión ($DE = \$943.600,8$), y la diferencia entre promedio y mediana, reflejan una distribución sesgada hacia valores extremos, lo que significa que un reducido grupo con ingresos muy altos eleva considerablemente el promedio frente a la realidad de la mayoría, lo cual puede ser un reflejo de la realidad poblacional chilena.

Paralelamente, el nivel educativo (Figura 6) muestra predominio de alcance de educación básica y media (77,4%), y que sólo 2 de cada 10 de estas mujeres tuvieron acceso a educación superior.

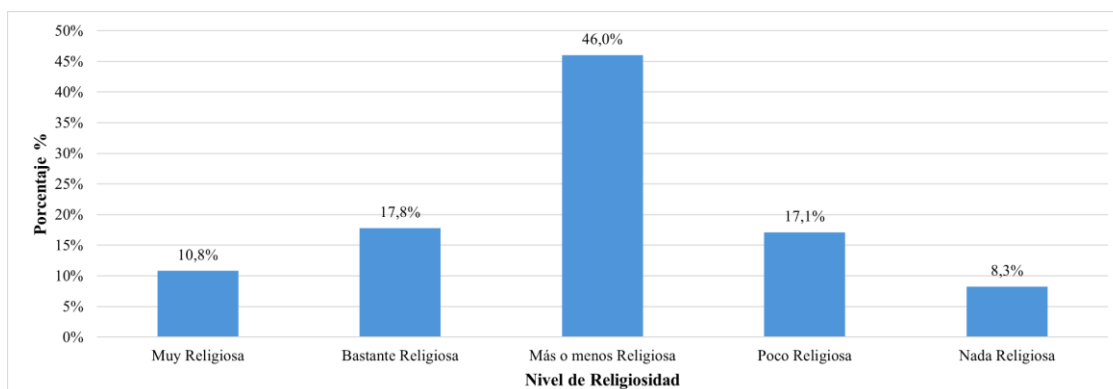
Figura 6. Distribución de la muestra según nivel educativo



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

Por su parte, la religiosidad (Figura 7), muestra que 7 de cada 10 mujeres declaran poseer algún grado de creencia religiosa, en donde predomina una tendencia a declararse en posiciones moderadas o neutrales, y alejarse de posiciones más definidas como declararse “muy religiosa” (10,8%) o “bastante religiosa” (17,8%).

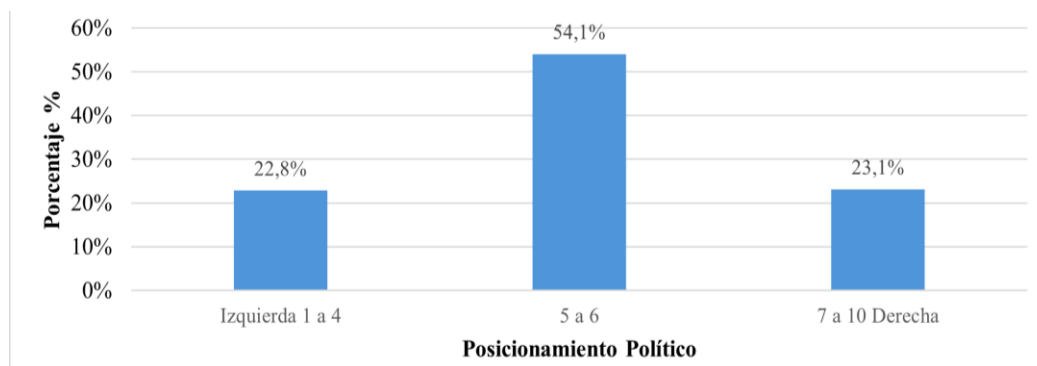
Figura 7. Distribución de la muestra según nivel de religiosidad



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

De manera paralela, el posicionamiento político (Figura 8) reproduce este mismo patrón de evasión hacia el centro, con una tendencia a la concentración en el punto medio exacto (43,2% en valor 5), mientras que posiciones levemente inclinadas hacia cualquier dirección presentan frecuencias notablemente más bajas (37,1% en valores entre 2-4 y 6-9), evidenciando una estrategia defensiva similar a la observada en religiosidad.

Figura 8. Distribución de la muestra según posicionamiento político

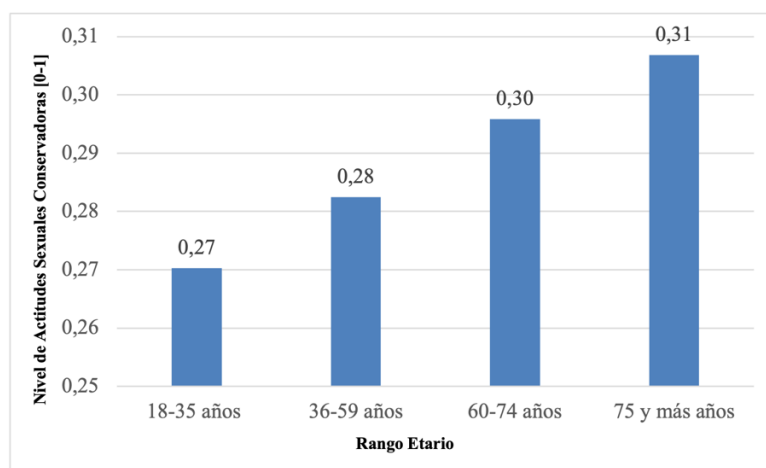


Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

La convergencia de estos indicadores sociodemográficos permite delinear un perfil predominante: mujeres de 60 a 69 años (60,3%), nacidas entre 1950 y 1960, con experiencias matrimoniales (62,4% entre casadas y viudas), nivel educativo básico o medio (77,4%), ingresos menores a \$500.000 mensuales (67,2%) y posiciones moderadas tanto en religiosidad (46%) como en política (43,2%).

También, es necesario caracterizar las principales variables de este análisis por sí mismas respecto a la muestra. En el caso de las actitudes sexuales conservadoras acorde al rango etario de las participantes de la muestra (Figura 9), es posible evidenciar un promedio de 0,31 y una mediana de 0,37 (en una escala de 0 a 1) lo que indica una tendencia hacia valores más altos en la escala. Aparte, con una desviación estándar de 0,18, se observa una dispersión moderada, lo que sugiere que, aunque hay cierta variabilidad, la mayoría de las respuestas se agrupan en rangos intermedios. En general, los resultados evidencian una distribución bastante homogénea, con una tendencia generacional hacia actitudes más conservadoras en medida que se envejece.

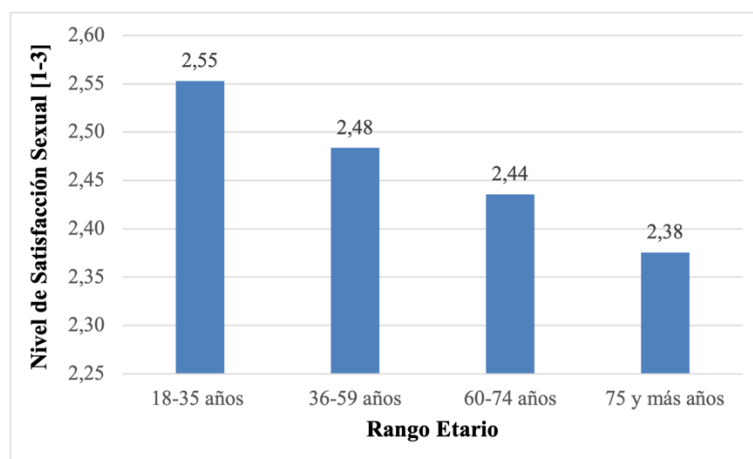
Figura 9. Actitudes Sexuales Conservadoras según rango de edad



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

Por su lado, la satisfacción sexual en la muestra mantiene una tendencia marcada (Figura 10), la cual muestra los promedios de satisfacción sexual en una escala de 1 a 3 según los distintos rangos etarios de las participantes. Si bien, en general los promedios se concentran en torno a valores moderadamente altos (entre 2,38 y 2,55), lo que sugiere que la mayoría de las mujeres reportan un nivel de satisfacción sexual medio-alto, no obstante, se debe considerar la cantidad de datos perdidos que presentó la variable y el diálogo que abrió esta ausencia de datos.

Figura 10. Satisfacción Sexual según rango de edad



Fuente: Elaboración propia a través de datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022 – 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

Satisfacción Sexual en Mujeres Mayores

En este apartado se presentan los análisis bivariados entre las variables independientes sociodemográficas con satisfacción sexual. El detalle se desglosa a continuación:

Tabla 6. Resultados Análisis Estadístico Chi-Cuadrado de Satisfacción Sexual

Variable	χ^2	gl	p-valor	V de Cramer	Residuos Tipificados Corregidos Relevantes ⁸
Nivel educativo	18.60	NA	0.0064***	0.084	Nunca asistió – insatisfechas (-2.76)
					Nunca asistió – Ni satisfechas ni insatisfechas (-2.88)
					Nunca asistió – satisfechas (+4.97)
Religiosidad	15.17	8	0.056*	0.076	Muy religiosa – Ni satisfechas ni insatisfechas (-2.32)
					Muy religiosa – satisfechas (+3.66)
					Más o menos religiosa – satisfechas (-2.56)
Estado civil	31.42	8	0.0001***	0.109	Casada – Ni satisfechas ni insatisfechas (+3.26)
					Conviviente – insatisfechas (-3.21)
					Conviviente – satisfechas (+3.46)
Edad	84.38	8	0.000***	0.178	Soltera – Ni satisfechas ni insatisfechas (-2.21)
					75–79 años – insatisfechas (-3.53)
					75–79 años – Ni satisfechas ni insatisfechas (-3.34)
					75–79 años – satisfechas (+5.78)
					80+ – Ni satisfechas ni insatisfechas (+8.02)
					80+ – satisfechas (-6.98)

⁸ En la prueba Chi-Cuadrado, el estadístico χ^2 muestra la diferencia entre lo observado y lo esperado; los grados de libertad (gl) corresponden al número de comparaciones posibles; el valor p indica si la asociación es estadísticamente significativa; el V de Cramer mide la fuerza de esa asociación (de 0 = nula a 1 = muy fuerte), y los residuos tipificados corregidos (RTC) permiten identificar en qué celdas específicas se concentran las diferencias entre grupos.

Respecto a los resultados obtenidos del análisis estadístico de la variable satisfacción sexual con sus correspondientes cruces, es posible destacar lo siguiente:

Respecto al nivel educativo y la satisfacción sexual, la prueba de chi-cuadrado evidencia que existe una relación estadísticamente significativa entre las variables ($\chi^2 = 18.60$, $p = 0.006$), por lo que con una probabilidad que H_0 sea verdadera de 1%, ésta se rechaza y se acepta H_a , sin embargo, la fuerza de la relación fue baja (V de Cramer = 0.084), a pesar de sí existir. Los residuos tipificados corregidos de esta prueba indican que las mujeres que nunca asistieron a la escuela, tienden a estar menos concentradas en la insatisfacción o neutralidad al respecto (-2.76 en insatisfechas y -2.88 en ni satisfechas ni insatisfechas), mientras que presentan una concentración más densa en el grupo de satisfechas (+4.97).

El cruce entre satisfacción sexual y religiosidad mostró una relación significativa ($\chi^2(8) = 15.17$, $p = 0.056$), por lo que se rechaza H_0 , y se acepta H_a . La fuerza de la relación fue baja (V de Cramer = 0.076), y los residuos tipificados corregidos indican que las mujeres muy religiosas tienden a declararse menos ni satisfechas ni insatisfechas (-2.32) y más satisfechas de lo esperado (+3.66), mientras que las “más o menos religiosas” aparecen concentradas en el grupo de satisfechas (-2.56).

Además, se encontró una relación estadísticamente significativa entre el estado civil y la satisfacción sexual, ($\chi^2(8) = 31.42$, $p < 0.001$), y que existe un 0,1% de probabilidades que H_0 sea verdadera, por lo que esta se rechaza, y se acepta H_a . La fuerza de la relación es moderada (V de Cramer = 0.109), y los residuos tipificados corregidos señalan 4 particularidades: primero, que las mujeres casadas aparecen concentradas en la categoría ni satisfechas ni insatisfechas (+3.26), segundo, que las convivientes se concentran menos en el grupo de insatisfechas (-3.21) y más en el de satisfechas (+3.46), y tercero, que las solteras muestran una menor proporción en la categoría ni satisfechas ni insatisfechas (-2.21).

También, fue posible determinar que la edad tiene una relación estadísticamente significativamente con la satisfacción sexual, ($\chi^2(8) = 84.38$, $p < 0.001$), por lo que se rechaza H_0 con un 0,1% de probabilidades de que ésta sea verdadera, y se acepta H_a . La fuerza de la relación es mayor que en las variables anteriores (V de Cramer = 0.178), y los residuos

tipificados corregidos muestran que las mujeres de 75 a 79 años aparecen en menor medida en los grupos de insatisfechas (-3.53) e ni satisfechas ni insatisfechas (-3.34), y en mayor medida en el grupo de satisfechas (+5.78). En contraste, las mayores de 80 años están concentradas en las insatisfechas (+8.02) y se encuentran menos en el grupo de las satisfechas (-6.98).

Finalmente, respecto los cruces que esta variable tuvo con la prueba estadística Kruskal-Wallis, se registraron los siguientes resultados:

Tabla 7. Resultados Análisis Estadístico Kruskal-Wallis para Satisfacción Sexual

Variable	Prueba	N	Chi-Cuadrado	gl	p-valor ⁹
Ingresos	Kruskal-Wallis	1332	71.829	2	0.0276
Posicionamiento Político	Kruskal-Wallis	1332	42.068	2	0.122

Por un lado, el análisis de la variable Ingresos respecto a la Satisfacción Sexual de las encuestadas, mediante la prueba no paramétrica Kruskal–Wallis mostró diferencias significativas entre los promedios de los distintos grupos (gl = 2, $p = 0.0276$). Las comparaciones post hoc, realizadas con Dunn-Holm y Wilcoxon-Holm (Revisar Anexo VI), indicaron que ninguna diferencia alcanzó significancia al 10%, salvo una tendencia entre los grupos “Satisfecho” y “Ni satisfecho ni insatisfecho” (p ajustado = 0.059). En conjunto, estos resultados sugieren que, si bien existen diferencias generales según el nivel de ingreso, las comparaciones específicas muestran efectos débiles, a pesar de ser significativas.

Por otro lado, en el caso del posicionamiento político, no se alcanzó significancia estadística ($\chi^2 = 42.068$, gl = 2, $p = 0.122$), de modo que no se rechaza H_0 . Esto indica que la satisfacción sexual no varía de forma sistemática en función de esta variable, y por ende, no hay diferencias significativas entre los promedios de distintos grupos; las pruebas post hoc de este cruce,

⁹ En la prueba de Kruskal-Wallis, el estadístico χ^2 indica la magnitud de la diferencia entre los grupos comparados, los grados de libertad (gl) reflejan el número de categorías menos uno, y el valor p expresa la probabilidad de que dicha diferencia sea producto del azar. Un p inferior al nivel de significancia establecido (10%) implica rechazar H_0 . Las pruebas post hoc utilizadas (Dunn-Holm y Wilcoxon-Holm), permiten identificar entre qué pares de grupos existen diferencias en las medianas de la variable dependiente, manteniendo el control sobre el error de comparaciones múltiples.

realizadas con Dunn-Holm y Wilcoxon-Holm (Revisar Anexo VI), sólo confirmaron este hallazgo de la misma manera.

Actitudes Sexuales Conservadoras

También se optó por ver las relaciones de las variables sociodemográficas con actitudes sexuales conservadoras, para analizar su comportamiento previo a la aplicación de la regresión. Frente a esto, se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 8. Resultados Análisis Estadístico Kruskal-Wallis para Actitudes Sexuales Conservadoras

Variable	N	Chi-cuadrado	gl	p-valor	Post Hoc
Nivel Educativo	1332	47,4068	3	0,000	Básica vs Media (**)
					Básica vs Superior (***)
					Media vs Superior (**)
Religiosidad	1332	22,7208	4	0,0001	Muy religiosa vs Más o menos (**)
					Muy religiosa vs Poco (***)
					Muy religiosa vs Nada (***)
Edad	1332	25,0297	4	0,000	Bastante vs Nada (**)
					80+ vs 60-64 (***)
					80+ vs 70-74 (***)

Respecto de la variable nivel educativo, en los resultados se puede observar que el valor $p = 0,000$, lo que indica que, se rechaza H_0 , y se acepta H_a , que indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre las medianas de los distintos grupos. Para complementar el análisis, se aplicó la prueba post hoc de Dunn-Holm para identificar qué grupos específicos son diferentes entre sí (Revisar Anexo VI), lo que reveló diferencias consistentes entre quienes cursaron Educación Básica y aquellos con Educación Media (p -ajustado = 0,001)¹⁰, así como frente a quienes alcanzaron estudios superiores (p -ajustado = 0,000). Asimismo, también se

¹⁰ El p ajustado Dunn-Holm indica, después de controlar por múltiples comparaciones, si la diferencia entre cada par de grupos es estadísticamente significativa.

observaron diferencias entre quienes cursaron Educación Media y Educación Superior (p -ajustado = 0,0013).

El cruce entre actitudes sexuales conservadoras y religiosidad reveló diferencias estadísticamente significativas entre los promedios de los distintos grupos ($\chi^2 = 22.72$, $gl = 4$, $p = 0.0001$), con una probabilidad de 0,01% de aceptar H_0 , por lo que ésta se rechaza, y se acepta la hipótesis alterativa. La prueba post hoc (Anexo VI), por su lado, evidenció diferencias específicas entre los grupos analizados: las mujeres “Muy religiosas” presentan actitudes sexuales más conservadoras en comparación con los grupos “Más o menos religiosas” (p -ajustado = 0,0131), “Poco religiosas” (p -ajustado = 0,0022) y “Nada religiosas” (p -ajustado = 0,001), mientras que el grupo “Bastante religioso” difiere significativamente del grupo “Nada religiosa” (p -ajustado = 0,0239). Estos resultados indican que la religiosidad, aunque sea con un efecto de magnitud pequeña, está relacionada con mayores disposiciones conservadoras frente a la sexualidad.

Por otro lado, la variable edad mostró diferencias estadísticamente significativas entre los grupos etarios analizados ($p = 0.001$), lo que conlleva a rechazar H_0 , y aceptar H_a . El análisis post hoc reveló que el grupo de 80 años o más, difiere significativamente de los grupos de 60–64 años (p -ajustado = 0.001), 65–69 años (p -ajustado = 0.001) y 70–74 años (p -ajustado = 0.001).

En relación con el estado civil de las encuestadas, se hizo un análisis estadístico a través de la prueba ANOVA. Dicho análisis tuvo los siguientes resultados:

Tabla 9. Resultados Análisis Estadístico ANOVA para Actitudes Sexuales Conservadoras

Levene	gl1	gl2	F	p
Grupo	4	1327	1,059	0,375
Diferencia de Medias	gl	F	p¹¹	
Estado Civil	4	5,768	0,000133	
Residuales	1327	-	-	

El análisis de varianza (ANOVA) evidenció que existen diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos de estado civil respecto de las actitudes sexuales conservadoras ($p = 0,000133$), por lo que se rechaza H_0 con un 0,01% de que ésta sea verdadera, y se acepta H_a . Por su lado, La prueba de Levene ($p = 0,375$) confirmó que se cumple el supuesto de homogeneidad de varianzas, lo que respalda la solidez del análisis realizado.

Debido a los resultados de Levene, se realizó también la prueba post hoc de Tukey HSD (Revisar Anexo VI), la cual identificó los contrastes específicos que explican esta significancia global, revelando que las diferencias de promedios entre diversos grupos. Las participantes Viudas reportaron actitudes notablemente más conservadoras en comparación con las Divorciadas (diff = 0.0629), y las Casadas (diff = 0.0439). Además, las Solteras mostraron puntuaciones significativamente más altas que las Divorciadas (diff = 0.0472), mientras que estas últimas presentaron actitudes menos conservadoras que las Convivientes (diff = -0.0306). Finalmente, estos hallazgos sugieren que el estado civil es un factor que se asocia de manera significativa con el nivel de actitudes sexuales conservadoras, posicionando a las Viudas en el extremo más tradicional, y a las Divorciadas en el menos conservador de actitudes sexuales.

Como últimas variables analizadas con actitudes sexuales conservadoras, se encuentran posición política e ingresos, los cuales se presentan a continuación:

¹¹ En ANOVA, la prueba de Levene evalúa la homogeneidad de varianzas entre los grupos (gl1 y gl2 corresponden a los grados de libertad del numerador y denominador). El estadístico F indica la razón entre la variabilidad explicada por los grupos y la variabilidad residual, mientras que el valor p señala si las diferencias entre medias son estadísticamente significativas..

Tabla 10. Resultados Análisis Estadístico Correlaciones de Pearson para Actitudes Sexuales Conservadoras

Variable	Prueba	r	t	gl	p	IC 95% LI	IC 95% LS ¹²
Posición Política	Pearson	0,120	4,40	1330	0.0000119	0.066	0.172
Ingresos	Pearson	-0,055	-2,014	1330	0,044	-0,1085	-0,0014

En el caso de los Ingresos, la H_0 planteaba la inexistencia de una correlación lineal entre ambas variables, mientras que H_a proponía la existencia de una correlación distinta de cero. Los resultados indicaron una correlación negativa, débil y estadísticamente significativa ($r = -0.055$, $t(1330) = -2.014$, $p = 0.044$). El intervalo de confianza al 95% osciló entre -0.1085 y -0.0014, sin incluir el cero, lo que permite rechazar H_0 y aceptar H_a , confirmando la validez estadística del hallazgo.

No obstante, pese a su significancia estadística, la magnitud de la correlación es débil, lo que implica que los ingresos explican solo una proporción mínima de la variación en las actitudes sexuales conservadoras; esto quiere decir que el resultado sugiere que, a medida que aumentan los ingresos, tiende a observarse una ligera disminución en su nivel de actitudes sexuales conservadoras.

En el caso de posicionamiento político, se obtuvo una correlación positiva, débil y estadísticamente significativa ($r = 0.120$, $t(1330) = 4.40$, $p < 0.001$). El intervalo de confianza al 95% se ubicó entre 0.066 y 0.172, sin incluir el cero, lo que permite rechazar H_0 y aceptar H_a ; esto quiere decir que, mientras más cercano a la derecha se posicione políticamente la mujer, tiende a observarse un ligero aumento en su nivel de actitudes sexuales conservadoras.

¹² En la prueba de correlación de Pearson, el coeficiente r indica la fuerza y dirección de la relación lineal entre dos variables (de -1 = relación negativa perfecta a +1 = relación positiva perfecta). El estadístico t y sus grados de libertad (gl) sirven para contrastar H_0 de ausencia de correlación. El valor p señala si la correlación es estadísticamente significativa. Finalmente, el intervalo de confianza al 95% (IC 95% LI–LS) entrega los valores posibles en los que se encuentra el coeficiente r en la población.

Regresión logística ordinal

Exploración de los datos

Se realizó un análisis preliminar para explorar la relación exclusiva entre las actitudes sexuales conservadoras y la satisfacción sexual de las participantes, para así contar con un primer acercamiento bivariado que orienta la interpretación del modelo multivariado, que es el protagonista de este estudio.

Tabla 11. Prueba Estadística Kruskal-Wallis entre Satisfacción Sexual y Actitudes

Variable	N	Chi-cuadrado	gl	p-valor
Satisfacción Sexual	1332	1,687	2	0,4302

En este caso, H_0 planteaba que no existen diferencias significativas en las actitudes sexuales conservadoras según el nivel de satisfacción sexual, mientras H_a postulaba la existencia de diferencias entre las medianas de los grupos.

Los resultados mostraron que no se encontraron diferencias significativas entre los grupos ($\chi^2(2) = 1.687, p = 0.4302$), por lo que se acepta H_0 . Por esto, y la falta de significancia estadística como resultado de la prueba de Kruskal-Wallis, se optó por no realizar las pruebas post hoc de Dunn-Holm y Wilcoxon-Holm.

Aplicación de regresión

Para analizar de manera multivariada los factores que influyen en la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años, se realizó un análisis de regresión logística ordinal. Este enfoque permitió evaluar cómo distintas características sociodemográficas y el nivel de actitudes sexuales conservadoras se relacionan con los diferentes niveles de satisfacción sexual en las mujeres mayores.

Verificación de supuestos

Previo a la estimación del modelo de regresión logística ordinal, se verificaron los supuestos requeridos para su validez estadística. En primer lugar, se evaluó el cumplimiento del supuesto de proporcionalidad de Odds mediante la prueba de Brant, la cual contrasta si los coeficientes de regresión se mantienen constantes entre las categorías ordinales de la variable dependiente.

Los resultados indicaron que el modelo cumple satisfactoriamente con este supuesto (χ^2 ómnibus = 12.99, gl = 18, p = 0.792), lo que significa que los efectos de las variables independientes sobre la satisfacción sexual son consistentes a través de las distintas categorías de respuesta, validando así el uso del enfoque proporcional de Odds.

Además, se examinó la multicolinealidad entre los predictores mediante el factor de inflación de varianza (VIF). Los resultados revelaron que todos los valores de VIF se ubicaron por debajo del umbral crítico de 5, con un máximo de 3.08, lo que indica ausencia de problemas de colinealidad que pudieran comprometer la estabilidad de las estimaciones. Finalmente, se verificó que el tamaño muestral fuera adecuado (n = 1.332), por lo que los requerimientos para una estimación fiable del modelo fueron cumplidos.

Ajuste general del modelo

Para el modelo de regresión se estimó un modelo nulo (sin variables explicativas), para contrastar los resultados del modelo de satisfacción que sustenta la investigación.

Los resultados mostraron un ajuste estadísticamente significativo en relación con el modelo nulo ($\chi^2 = 164.00$, gl = 18, p < 0.001), lo que indica que el conjunto de variables independientes contribuye significativamente a la explicación de los niveles de satisfacción sexual en la muestra, sin embargo, la magnitud de su efecto es más bien pequeño, ya que los R^2 son: Cox-Snell = 0.116, y Nagelkerke = 0.13.

Coefficientes

A continuación, se presentan los coeficientes, los errores estándar, los odds ratios y los intervalos de confianza del modelo de regresión logística ordinal realizados, para así lograr un entendimiento estadístico de cómo se comportaron cada una de las variables analizadas, las cuales serán presentadas de una en una.

Tabla 12. Coeficientes, Errores Estándar, Odds Ratios e Intervalos de Confianza

Variable Predictora	Categoría	Coficiente (β)	std.error	OR	Conf. Low OR	Conf. High OR	P-Value
Actitudes Sexuales Conservadoras	Escala Act. Sex. Conservadoras	0.0287754513	0.3349791227	1.0291935	0.5930642	1.7886540	0.93
Religión (Ref: Nada Religiosa)	Poco Religiosa	0.3247961938	0.2392352745	1.3837486	0.9313091	2.0487924	0.174
	Más o menos Religiosa	0.1598708417	0.2120092175	1.1733593	0.8240337	1.6587646	0.450
	Bastante Religiosa*	0.4756846166	0.2428487731	1.6091154	1.0768795	2.3972500	0.050
	Muy Religiosa***	0.7948037064	0.2804066435	2.2140064	1.3974798	3.5249235	0.004
Edad (Ref: 60-64 años)	65-69 años*	0.2668331823	0.1469222507	1.3058226	1.0258670	1.6640.613	0.069
	70-74 años	0.1318553266	0.1641176288	1.1409432	0.8719436	1.4966856	0.421
	75-79 años****	1.2616824587	0.2489382263	3.5313579	2.3735493	5.3955755	0.0000004
	80 y más años****	-1.0378578259	0.2160379953	0.3542127	0.2480050	0.5052004	0.0000015
Nivel Educativo (Ref: Educación Básica)	Educación Media	-0.0730648792	0.1343934016	0.9295405	0.7446962	1.1603438	0.586
	Educación Superior****	-0.6098802480	0.1619417394	0.5434159	0.4136789	0.7137222	0.0001
Estado Civil (Ref: Soltera)	Casada	-0.0390977542	0.1720668157	0.9616567	0.7220165	1.2763130	0.820
	Divorciada	0.0358386204	0.1666674815	1.0364886	0.7863363	1.3611654	0.829
Posición Política	Posición Política***	-0.0678493667	0.0252704927	0.9344012	0.8962940	0.9740402	0.007
Ingresos	Ingresos***	0.0004072759	0.0001264604	1.0004074	1.0001578	1.0006981	0.001

Nota. *p < 0.1; ** p < 0.05; ***p < 0.01; ****p < 0.001.

Las variables serán analizadas en su orden de aparición en el modelo, por lo que se comenzará con actitudes sexuales conservadoras. En cuanto a esta variable, es posible determinar que todos los OR de la variable son menores que 1, lo que indica que, a mayor nivel de actitudes sexuales conservadoras, hay una disminución en la probabilidad de reportar mayor satisfacción sexual. Esto significa que la tendencia de la variable es creciente en magnitud a medida que se posiciona en cuartiles superiores ($Q1 < Q2 < Q3 < Q4$), lo que refleja que el efecto se vuelve más pronunciado.

Para realizar el análisis, debido a la naturaleza de la variable continua, se calcularon los exponenciales para los valores antes mencionados, y gracias a eso fue posible determinar ciertas particularidades (Revisar Anexo VII).

En resumen, esto significa que cuanto más conservadora es la actitud sexual, menor es la probabilidad de estar satisfecha sexualmente; sin embargo, esta variable no es estadísticamente

significativa, por lo que sólo se presenta la lectura descriptiva de los datos otorgados por la regresión.

En cuanto a la variable religión, se utilizó como base de comparación y referencia la categoría “Nada religiosa”. Al compararla con “Poco religiosa”, se obtuvo un coeficiente positivo ($\beta = 0.32$; $\wedge 1.38$) y significativo al $p < 0.1$ (*). El coeficiente indica una ligera tendencia a mayor satisfacción sexual respecto de la referencia, mientras que su dirección sugiere que tener cierta adscripción religiosa podría relacionarse con una experiencia sexual más satisfactoria.

Asimismo, al comparar a quiénes se posicionan como “Nada religiosa” con “Más o menos religiosa”, el coeficiente también presenta un valor positivo ($\beta=0.16$; $\wedge 1.17$), pero pequeño y sin significancia estadística a ningún nivel. Esto indica que, aunque existe una tendencia leve a mayor satisfacción, no hay evidencia estadística suficiente para afirmar diferencias frente al grupo que se declara como “Nada religiosa”.

Por otro lado, quienes se posicionan como “Bastante religiosas” muestran un efecto significativo ($p < 0.1$ (**)) y positivo ($\beta=0.48$; $\wedge 1.60$), lo que indica que las mujeres que se posicionan como “Bastante religiosas” tienen alrededor de 1.6 veces más probabilidades de ubicarse en categorías superiores de satisfacción sexual que las “Nada religiosas”.

De igual manera, el coeficiente más alto y significativo, corresponde a la categoría “Muy religiosa”, con un beta positivo ($\beta=0.79$; $\wedge 2.21$), y un nivel de significancia al $p < 0.01$ (***), lo que implica que las mujeres “Muy religiosas” tienen más del doble de probabilidades de reportar niveles mayores de satisfacción sexual en comparación con las “Nada religiosas”. Por último, todas las categorías de religiosidad presentan valores exponenciales positivos, lo que indica una tendencia general hacia una mayor probabilidad de reportar satisfacción sexual a medida que aumenta el nivel de religiosidad.

En cuanto al comportamiento de la variable edad dentro del modelo, es posible determinar las siguientes afirmaciones (con la consideración que se analiza con el grupo de referencia del rango entre 60 y 64 años). El grupo de entre 65 y 69 años presenta un coeficiente positivo ($\beta=0.26$; $\wedge 1.30$), el cual indica que las mujeres de este rango etario tienen aproximadamente un 30% más

de probabilidad de ubicarse en categorías superiores de satisfacción sexual que las de 60–64 años. El grupo de entre 70 y 74 años también tiene un coeficiente positivo ($\beta=0.13$; $\wedge 1.14$), sin embargo no es significativo, lo que sólo permite decir que descriptivamente, muestra una ligera tendencia hacia mayor satisfacción sexual en comparación al grupo de entre 60 y 65 años, pero sin evidencia estadística.

Sin embargo, el grupo de 75 a 79 años presenta un coeficiente positivo ($\beta=0.26$; $\wedge 3.53$), que es estadísticamente significativo, lo que indica que las mujeres de 75–79 años presentan más de tres veces las probabilidades de ubicarse en categorías superiores de satisfacción sexual que las de 60–64 años. Además, se encuentra el grupo de 80 años o más, el cual tiene un coeficiente negativo y significativo ($\beta=-1.03$; $\wedge 0.35$), lo que reporta que este grupo tiene un 65% menos de probabilidad de alcanzar niveles altos de satisfacción sexual respecto de las mujeres de 60–64 años, lo cual es un reflejo de una disminución marcada en la satisfacción sexual en edades más avanzadas. Esto, finalmente, quiere decir que la edad presenta una relación no lineal con la satisfacción sexual.

En cuanto al comportamiento de la variable nivel educativo en el modelo de regresión, surgen las siguientes particularidades en sus categorías, las cuales fueron analizadas en comparación a la categoría de referencia “Educación básica o menos”:

Para la categoría de “Educación media”, la cual tiene un coeficiente negativo ($\beta=-0.07$; $\wedge 0.92$), pero no significativo, es posible determinar que las mujeres con educación media tienen una probabilidad muy similar de ubicarse en categorías más altas de satisfacción sexual en comparación con las de educación básica o menos, mientras que la categoría de “Educación superior”, la cual si es estadísticamente significativa y posee un coeficiente negativo ($\beta=-0.60$; $\wedge 0.54$), determina que las mujeres con educación superior tienen un 46% menos de probabilidad de ubicarse en categorías más altas de satisfacción sexual que aquellas con educación básica o menos. En otras palabras, un mayor nivel educativo se asocia con una menor satisfacción sexual reportada, mientras se mantenga el constante del resto de las variables del modelo.

Respecto a este análisis, ni estar casada ni estar divorciada se asocia significativamente con presentar un mayor nivel de satisfacción sexual en comparación con estar soltera, por lo que se determina que las diferencias observadas no son estadísticamente significativas.

En cuanto a la posición política y su capacidad predictiva de la variable dependiente, es posible determinar lo siguiente: se analizaron 5 niveles de la escala responsable de medir la posición política de las mujeres encuestadas (1, 4, 6, 8 y 10), en la cual mientras más cercana al 1 fuera la posición, más extrema izquierda, y mientras más cercano al 10, más cercana a la extrema derecha.

Para el nivel 1 ($\hat{-}0.0678$), el efecto es negativo, lo que indica una tendencia a menor probabilidad de ubicarse en categorías más altas de satisfacción sexual, sin embargo, el efecto es débil y no significativo. En el caso del nivel 4 ($\hat{-}0.2712$), se observa un efecto aún más negativo, lo que indica que conforme aumenta la posición política, disminuye la probabilidad de reportar mayor satisfacción sexual, lo cual se comprueba con los siguientes niveles: 6 ($\hat{-}0.4068$), 8 ($\hat{-}0.5424$), y finalmente, 10 ($\hat{-}0.678$). Esto significa que en medida que la persona se posiciona políticamente más hacia la derecha, el efecto negativo es más marcado, lo que sugiere que tienen una probabilidad considerablemente menor de ubicarse en niveles altos de satisfacción sexual. El nivel 10, es decir, extrema derecha, representa el valor más bajo ($\hat{-}0.678$), lo que indica la menor probabilidad de estar más satisfecha dentro de todo el rango de la variable.

Esta tendencia mantiene coherencia en todo el rango de la variable y resulta estadísticamente significativa bajo un nivel de significancia del 0.1. Esta tendencia mantiene coherencia en todo el rango de la variable y resulta estadísticamente significativa bajo un nivel de significancia del 0.1.

Finalmente, en cuanto a la variable Ingresos, debido a su nivel de medición, se optó por realizar el análisis en base al promedio ($\hat{+}0.206$) y la mediana ($\hat{+}0.154$)¹³. Respecto al primero, este es

¹³ Para el cálculo de los valores exponenciales de la variable Ingreso correspondientes al promedio (\$506.539) y la mediana (\$380.000), considerar mismas indicaciones que para variables cuantitativas anteriores.

menor que 1, indica que, las personas con ingreso promedio tienen menos probabilidad de reportar un mayor nivel de satisfacción sexual. Por lo que, un aumento al promedio de ingresos se asocia con una disminución en la probabilidad (aproximadamente 79% menos probabilidad) de estar más satisfecha sexualmente respecto a la categoría de referencia. Asimismo, la mediana de ingresos ($\hat{0.154}$), de manera similar, también indica una disminución en la probabilidad de mayor satisfacción sexual frente a la categoría de referencia, alcanzando una magnitud aún mayor que la del promedio (con 85% menor probabilidad).

Discusión

La presente investigación se centró en la sexualidad femenina en la vejez, a partir de la hipótesis de que las actitudes conservadoras influirían negativamente en la satisfacción sexual de las mujeres mayores, sin embargo, el análisis estadístico reveló una realidad distinta, ya que la relación directa entre actitudes y satisfacción es prácticamente nula. Este hallazgo central reorienta la posterior discusión, sugiriendo que la experiencia sexual de este rango etario no opera bajo una lógica simple de inhibición-liberación (Esguerra, 2007; Giddens, 1995), sino que está mediada por estructuras sociales complejas, guiones de género y, sobre todo, por los límites de lo que puede ser dicho (Elías, 2016).

Es por esto que los resultados obtenidos en el modelo de regresión ordinal permiten comprender cómo las distintas dimensiones sociodemográficas analizadas influyen en la satisfacción sexual de mujeres mayores. Bajo esta lógica, la sexualidad no puede entenderse como una realidad puramente biológica, sino como una producción histórica, moldeada por regímenes de saber-poder que definen tanto lo permitido, como lo prohibido en materia de placer y cuerpo (Foucault, 2001; López et al., 2024). Desde esta perspectiva, los hallazgos estadísticos adquieren sentido al evidenciar cómo las actitudes sexuales conservadoras, la religiosidad, la edad, el nivel educativo y la posición política operan como mediaciones sociales que modelan la posibilidad de experimentar satisfacción sexual en la vejez.

A partir de esto, se presentará a continuación la discusión generada con base en los hallazgos estadísticos y lo planteado en el marco teórico de esta investigación, para así poner en

cuestionamiento lo establecido por la literatura especializada en la temática junto a lo que los datos brindaron.

Entre el Silencio y la Norma: Satisfacción Sexual en la Vejez Femenina

El caso de la variable independiente de esta investigación es bastante particular, ya que la elevada proporción de datos faltantes en ella (66%) no constituyó únicamente un desafío metodológico, sino que reflejó la persistencia de marcos normativos que históricamente han regulado y censurado la sexualidad femenina (Butler, 2006). Esta especie de “silencio estadístico” da cuenta de la interiorización de normas sociales restrictivas que inhiben la expresión abierta de la experiencia sexual, especialmente entre mujeres mayores socializadas en contextos moralmente conservadores (Foucault, 2001; Crismán-Pérez y Núñez-Vázquez, 2020), lo cual se evidencia con las variables proxy analizadas.

Esto se evidencia con las variables proxy analizadas, ya que dichas mujeres, al ser interrogadas sobre un constructo despersonificado de la sexualidad, coinciden, en su mayoría (6 de cada 10 mujeres), respecto a que el orgasmo es necesario para una relación sexual satisfactoria, sin embargo, estos resultados contrastan en cuanto a su volumen de respuesta cuando se les cuestiona acerca de su propia satisfacción, o presencia de orgasmo en su última relación sexual (6 de cada 10 mujeres decidieron no responder).

Este hallazgo coincide con lo planteado en la literatura, que advierte que la sexualidad femenina ha sido reducida a la función reproductiva o al cumplimiento del deber conyugal (Rivera y Bayona, 2014; López et al., 2024), mientras que el placer y el bienestar sexual han permanecido invisibilizados en la vejez (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014), además del hecho que estos patrones sugieren que las disposiciones hacia la sexualidad femenina se articulan en función de normas generacionales, de género y educativas, donde la moderación opera como un mecanismo de supervivencia social más que como preferencia individual auténtica (Butler, 2006; Simmel, 2015).

También, por un lado, los resultados de este estudio refuerzan la crítica sociológica a los discursos biomédicos, que tienden a interpretar la sexualidad en términos fisiológicos,

desconectandola de las estructuras sociales y simbólicas que la determinan (López et al., 2024; Elias, 2016). Por otro lado, y desde una perspectiva sociocultural, la invisibilización de la sexualidad en la vejez femenina es el producto de un proceso histórico de disciplinamiento que opera tanto desde instituciones religiosas y educativas, como desde discursos médicos y morales (Elias, 2016; Weeks, 1998), por lo que los datos faltantes y los niveles bajos de satisfacción sexual hallados en mujeres mayores no sólo reflejan realidades individuales, sino que revelan una estructura de poder que regula el deseo femenino y delimita los márgenes de lo decible públicamente (Butler, 2006; Foucault, 2001).

Determinantes Socioculturales de la Satisfacción Sexual

Como ya se determinó anteriormente, las actitudes sexuales conservadoras no son una variable estadísticamente significativa que influya en el nivel de satisfacción sexual de las mujeres mayores, entonces, si estas actitudes explícitas no son el motor de la satisfacción, ¿qué lo es?; en el modelo de regresión, los resultados más desconcertantes se encuentran en los pilares de la socialización: la religión y la educación, ya que el modelo arrojó que ser "Muy Religiosa" duplica la probabilidad de reportar alta satisfacción, mientras que tener "Educación Superior" la disminuye significativamente, entonces ¿qué revela esto realmente?.

Desde esta lectura, es posible que la religiosidad opere como una fuente de coherencia existencial y de autoestima, ofreciendo marcos interpretativos que legitiman la sexualidad dentro de vínculos afectivos estables o significativos (Córdova, 2003). En este sentido, la religiosidad podría estar asociada a formas de vivencia sexual más vinculadas a expectativas y roles reproductivos, lo que en mujeres mayores podría traducirse en una experiencia de satisfacción no antagónica con su nivel de religiosidad reportado (Carrasco, 2007; Ahumada et al., 2014; Bosio et al., 2018). Esto se alinea con las teorías clásicas sobre la moral como sistema colectivo (Durkheim, 2001) y el rol de la ética religiosa en la configuración de la conducta (Weber, 2012), en donde la mujer "Muy religiosa" podría experimentar menos culpa al cumplir su rol reproductivo y, por tanto, una mayor congruencia entre su práctica marital y su estructura moral, resultando en una mayor satisfacción sexual reportada.

La educación, en cambio, parece operar en sentido inverso, ya que las mujeres con mayor nivel educativo de esta generación, aunque siguen siendo una minoría, probablemente estuvieron más expuestas a discursos de autonomía y equidad (Rose, 1999), lo cual pudo generar expectativas más altas sobre la comunicación, la reciprocidad en el placer, y expectativas acerca del acto sexual, lo que puede haber condicionado su experiencia íntima con hombres socializados bajo el guión sexual tradicional (Simon, 2017; Giddens, 1995), en cambio, las mujeres con menor educación (el grupo de referencia), podrían definir la satisfacción en términos más alineados con la estabilidad afectiva o el "deber ser" conyugal, regidas bajo un estándar más alcanzable dentro de ese guión de género (Simon, 2017).

En este contexto, las mujeres con educación superior podrían experimentar una tensión entre su autonomía y la normatividad, ya que internacionalizan ideales de rendimiento, autocuidado y éxito que pueden limitar su disfrute y goce sexual, lo que lleva a un bajo reporte de satisfacción sexual (Guerra, 2012; Lamas, 2018). Asimismo, las mujeres con mayor educación, al participar más activamente en espacios públicos y laborales, pueden haber enfrentado procesos de disciplinamiento simbólico más intensos, donde la sexualidad se relega al ámbito privado o se asocia al riesgo de deslegitimación social (Elias, 2016; Rubin, 1975), por lo que bajo esta lógica, la menor satisfacción sexual no necesariamente responde a una vivencia de malestar, sino a una forma distinta de autopercepción y de definición del placer dentro de marcos normativos modernos (Fallas et al., 2012).

En cuanto a los ingresos, se evidenció una relación inversa con la satisfacción sexual, al igual que con nivel educativo: a menor ingreso, mayor probabilidad de reportar un mayor nivel de satisfacción, y a mayor ingreso, menor es la probabilidad de reportar un mayor nivel de satisfacción. Esto puede interpretarse a través de una perspectiva racionalista, ya que los resultados refuerzan que la satisfacción sexual es un fenómeno socialmente situado (Ahumada et al., 2014). En este marco, las mujeres con mayores ingresos podrían estar más expuestas a dinámicas de estrés, autoexigencia o medicalización del cuerpo (Río-Pedraza, 2022), que dificultan la vivencia espontánea del placer; en cambio, en contextos mediados (a menor escala) por la racionalidad instrumental, el disfrute sexual podría estar más ligado a la emocionalidad y

al contacto afectivo que a la autocensura (Castellanos-Torres et al., 2013; Carrobles et al., 2011;).

Finalmente, respecto a la relación que tanto el ingreso como el nivel educativo tienen con la satisfacción sexual de las mujeres mayores, es posible determinar que ambas variables consolidan un patrón de vulnerabilidad estructural, limitando el acceso a recursos simbólicos para reinterpretar la sexualidad fuera de los marcos tradicionales (Elosua, 2010).

En cuanto a la variable edad dentro del modelo de regresión, esta aparece para alejar estereotipos en torno a la idea de una vejez “asexual” (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014). Esta no presenta una relación lineal con la satisfacción, ya que se observa un incremento progresivo hasta los “75–79 años” y una disminución significativa a partir de los “80 años o más”. Esta tendencia confirma que la edad no debe entenderse únicamente como un factor biológico, sino como una dimensión socialmente construida, ya que contiene categorías definidas por las expectativas sociales sobre el cuerpo y el comportamiento (Simmel, 2015; Elias, 2016).

El incremento de la satisfacción sexual en la vejez intermedia puede interpretarse como una adaptación subjetiva notable, en la cual las personas mayores logran redefinir sus experiencias íntimas (Heiman, 2011; Alania, 2020). Sin embargo, el siguiente declive a partir de los 80 años no es aleatorio, más bien, pone de manifiesto las limitaciones impuestas por el contexto social y corporal; factores como el deterioro físico gradual, la experiencia de la viudez o la ausencia de una pareja estable, actúan como barreras sustanciales que restringen tanto la actividad sexual como la percepción de satisfacción (Sánchez-Fuentes et al., 2014).

Este descubrimiento es crucial, y sugiere la existencia de una especie de "ventana de liberación", ya que la cohorte de 60-64 años, en muchos casos, aún podría estar sujeta a "guiones sexuales" preestablecidos o a dinámicas de pareja arraigadas a lo largo de décadas, mientras que el máximo nivel de satisfacción observado, sucede entre los “75 y 79 años”, lo que podría señalar una fase vital en la cual las obligaciones sociales de la sexualidad, tales como las funciones reproductivas o el deber conyugal, comienzan a disolverse o a perder relevancia.

Por otro lado, la abrupta caída en la satisfacción sexual después de los 80 años marca el punto donde los factores estructurales y biológicos convergen para crear barreras insuperables, cerrando eficazmente esta ventana de liberación. La alta probabilidad de pérdida de la pareja y el declive generalizado de la salud física se convierten en obstáculos dominantes (Fileborn et al., 2017), por lo que en este sentido, la edad no es simplemente un indicador cronológico, sino un marcador de etapas sociales dinámicas que reconfiguran radicalmente el significado, la expresión y la posibilidad misma de la experiencia sexual.

Es fundamental comprender que, en las edades más avanzadas, la disminución de la satisfacción sexual no implica necesariamente una pérdida inherente del deseo; más bien, lo que se observa es una profunda reconfiguración de sus formas de expresión y de su reconocimiento social, en la cual la sexualidad en la vejez se convierte en una delicada negociación entre el placer personal, la percepción del propio cuerpo envejecido y el reconocimiento social (Vasconcelos et al., 2021).

En este proceso, tanto las normas etarias como de género desempeñan un papel crucial, ya que condicionan la expresión del deseo, junto a la posibilidad de vivirlo sin el estigma que a menudo acompaña a la sexualidad en la tercera edad (Esguerra, 2007), por lo tanto, la caída de la satisfacción en las edades más avanzadas podría no solo reflejar cambios biológicos inevitables, sino también el impacto negativo del edadismo y la persistente invisibilización del cuerpo femenino envejecido como un sujeto legítimo de placer y deseo (Quinzo, 2024; Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014).

Respecto al estado civil, es necesario reconocer que diversos estudios han identificado diferencias significativas según esta variable, en los cuales se identifican mayores niveles de satisfacción sexual entre mujeres casadas o en relaciones estables (Sánchez-Fuentes et al., 2014), sin embargo, la ausencia de efectos estadísticamente significativos en este análisis podría deberse a factores contextuales o generacionales.

Por un lado, investigaciones recientes han señalado una creciente diversificación de las trayectorias afectivas y sexuales en mujeres adultas mayores, en las cuales la satisfacción no depende necesariamente de la conyugalidad, sino de la calidad de las relaciones, la autonomía

y la comunicación sexual (Fileborn et al., 2017; Heiman, 2021). Por otro lado, también es necesario reconocer que la falta de significancia estadística podría reflejar que las categorías de estado civil utilizadas no capturan adecuadamente la complejidad de los vínculos afectivos actuales, como lo serían relaciones no formalizadas, separaciones sin divorcio legal o parejas convivientes, lo que modifica las diferencias esperadas.

En este sentido, la evidencia obtenida invita a reconsiderar la centralidad del matrimonio o la unión formal como predictor de la satisfacción sexual, especialmente en cohortes donde los significados asociados a la vida en pareja y a la sexualidad se encuentran en transformación. Así, más que el estado civil en sí, factores como la intimidad emocional, la comunicación o la salud sexual podrían desempeñar un papel más relevante en la explicación de la satisfacción sexual femenina (Fileborn et al., 2017; Heiman, 2021).

En relación con la posición política, es posible observar una tendencia clara en el modelo: a medida que las mujeres se ubican más hacia la derecha del espectro ideológico-político, disminuye la probabilidad de reportar una alta satisfacción sexual. Este resultado puede vincularse a la dimensión cultural del conservadurismo, en la cual los valores asociados al orden, la autoridad y la familia tradicional limitan la expresión del deseo femenino (Correa y Cubillán, 2009); además, esta forma de conservadurismo, más ligada al orden social que a la moral íntima, podría fomentar una menor comunicación sobre el deseo y reforzar la pasividad sexual femenina (Correa y Cubillán, 2009; Alania, 2020), lo que conduciría a una menor satisfacción.

Por otro lado, uno de los descubrimientos centrales de este estudio, y que refuta la hipótesis principal, es el efecto nulo de las actitudes sexuales conservadoras sobre la satisfacción sexual. No obstante, este resultado requiere de un análisis más detenido. Se ha demostrado que la cohorte estudiada es más conservadora que el promedio nacional y, además, el silencio estadístico delata una internalización de normas restrictivas; ¿cómo se explica, entonces, que estas actitudes no impacten la satisfacción reportada?

La tesis que emerge de los datos, es que el conservadurismo íntimo no funciona como un inhibidor del placer, sino como un paradigma interpretativo alternativo para la satisfacción, ya que las participantes fueron socializadas en un contexto en el cual el libreto normativo

hegemónico no era el del placer orgásmico o la autorrealización erótica (Simon y Gagnon, 2003; Giddens, 1995).

Este esquema más tradicional, por tanto, desvincula la satisfacción de la experiencia física, y la ancla en dominios alternativos: primero, el cumplimiento del rol, donde la sexualidad es un componente del deber conyugal (Quinzo, 2024; Foucault, 2001), segundo, la relevancia del afecto, brindándole una preferencia a la intimidad y la calidad relacional que superan al acto sexual en sí (Guadarrama, 2010), y tercero, la cercanía valórica, ya que es una satisfacción derivada de la ausencia de culpa, al cumplir con roles asociados a la reproducción y al deber ser (Guadarrama, 2010; Waite et al., 2009).

Este tercer punto es validado por el hallazgo más sorprendente del modelo, que corresponde a la religiosidad. El hecho de que ser "Muy Religiosa" duplique la probabilidad de alta satisfacción, es clave para la interpretación de este análisis, ya que para la mujer, bajo este guion, la religión no es un represor, sino un legitimador del sexo, alineando la práctica con la moral (Durkheim, 2001; Weber, 2012), por lo que la alta satisfacción reportada por mujeres religiosas (Córdova, 2003) es, por ende, una satisfacción de coherencia valórica y congruencia moral.

Así, el efecto nulo de esta variable se explica debido a que esta no actúa como un predictor de la satisfacción, sino como un indicador de la definición de satisfacción que posee este grupo; cuando el estándar de éxito no es el placer erótico, sino la coherencia del rol, la satisfacción se vuelve más accesible dentro de ese marco, por lo que la variable se vuelve estadísticamente insignificante, pues la variable mide el criterio mismo de evaluación, no su resultado, o su efecto sobre la satisfacción.

Ahora, también es relevante cuestionar por qué el conservadurismo político sí disminuye la satisfacción, mientras que las actitudes sexuales conservadoras la deja intacta. La respuesta se reduce a que ambas miden formas distintas de conservadurismo: las actitudes sexuales conservadoras, como se vio, miden el guion sexual personal, mientras que la posición política, en cambio, mide la adhesión a un conservadurismo más estructural. Esta ideología se centra en la autoridad, la jerarquía y la familia tradicional como pilar del control social (Vasconcelos et

al., 2021), la cual a diferencia de la religión, no ofrece un marco de sentido alternativo para el placer, simplemente impone un marco de regulación corporal (Rubin, 1975; Foucault, 2001).

Este conservadurismo de orden social no brinda la coherencia existencial de la religión, debido a que su énfasis está en el disciplinamiento del cuerpo femenino y la subordinación (Butler, 2006; Elias, 2016), en tanto que las actitudes sexuales conservadoras ofrecen una satisfacción alternativa (el rol), el guion político solo impone una restricción, asociando el placer a la culpa sin ofrecer una compensación simbólica (Vaggione, 2010).

Esto explica cómo una mujer puede adherir a un guion íntimo conservador y reportar alta satisfacción (por cumplimiento del rol), pero simultáneamente, si adhiere a una ideología política de derecha, internaliza un discurso de culpa y control social que sí deteriora su satisfacción (Lamas, 2018). Esto quiere decir que la política actúa como una fuerza externa que domina la satisfacción, y que penalizar el deseo.

Finalmente, para el caso de esta investigación, la distinción entre el conservadurismo como interpretación y como dominación es crucial, ya que el primero es un marco que determina la satisfacción en sus propios términos, y el segundo es una estructura que la inhibe. Bajo la terminología de Foucault, el guion íntimo es una tecnología del yo que gestiona el sentido, mientras que el conservadurismo político es una tecnología de poder que gestiona el control (Foucault, 2001).

CONCLUSIONES

La presente investigación surge desde el hallazgo de una contradicción, ya que mientras el envejecimiento poblacional se posiciona como fenómeno relevante en Chile, la sexualidad de este grupo, y especialmente de las mujeres mayores, permanece doblemente invisibilizada. Frente a este vacío, surge el objetivo de analizar cómo las actitudes sexuales conservadoras influían sobre la satisfacción sexual de mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años, esto, a partir de los resultados de la Encuesta de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) aplicada en todo el territorio nacional durante los años 2022 y 2023 (Ministerio de Salud, 2022).

Este apartado final concentrará los hallazgos revelados a partir del análisis realizado para dar respuesta tanto a las hipótesis como a los objetivos, los cuales fueron el motor de esta investigación, y lo que se encargó de determinar los pasos metodológicos a seguir.

En primer lugar, para responder a la pregunta de investigación que guio el estudio, se desarrolló un argumento a través de la formulación del problema, la revisión teórica, el diseño metodológico y el análisis de los resultados. Para esto, se contextualizó la doble invisibilización de la sexualidad femenina en la vejez, encuadrándolo en el creciente fenómeno del envejecimiento poblacional, su relevancia e implicancias sociales. Adicionalmente, el estado del arte permitió conocer antecedentes y establecer diálogos entre perspectivas biomédicas y socioculturales sobre la sexualidad, lo que sentó las bases para comprender, desde lo teórico, a las actitudes sexuales conservadoras como producto de la socialización humana.

Por otro lado, en cuanto a lo metodológico, el estudio se basó en un enfoque cuantitativo, que se vio potenciado por un método de imputación (MICE), para abordar la ausencia de datos en la variable de satisfacción sexual, lo que no sólo implicó un desafío al tratar los datos, sino que también como síntoma del fenómeno que se estudia, y la validación de una escala propia de actitudes sexuales conservadoras a partir del instrumento ENSSEX (Ministerio de Salud, 2022).

En cuanto al análisis de datos, si bien este confirmó que las mujeres mayores presentan en promedio (0,31) actitudes más conservadoras hacia la sexualidad, en relación al promedio nacional (0,27), con una tendencia marcada a ser más conservadoras en categorías superiores de

edad, lo que responde al segundo objetivo específico y a la primera hipótesis planteada en la investigación.

Respecto al tercer objetivo específico, el cual proponía analizar los niveles de satisfacción sexual que presentan mujeres chilenas heterosexuales mayores de 60 años, se reveló que el grupo estudiado presenta una satisfacción sexual promedio moderadamente alta (2,38 a 2,44) y ligeramente menor al promedio nacional (2,46), lo que significa que la mayoría de las mujeres mayores reportó una última experiencia sexual satisfactoria. Este dato confirma estrechamente la segunda hipótesis de la investigación, la cual proponía que la muestra estudiada presentaba niveles de satisfacción significativamente más bajos en comparación al promedio nacional; sin embargo, es importante resaltar que la presencia de datos perdidos de esta variable, ya que fue sometida a una imputación, y aquello sugiere que algunos aspectos de la misma exigen un análisis cuidadoso, debido a que, a pesar del esfuerzo metodológico por la recuperación de dichos datos, se debe cuestionar y discutir el porqué de su ausencia.

No obstante, es relevante resaltar que la diferencia observada entre la gran importancia que se le otorga al orgasmo como criterio clave del disfrute sexual (7 de cada 10 mujeres reportaron que el orgasmo es necesario para una relación sexual satisfactoria), en conjunto con el escaso reporte que tuvo la presencia de un orgasmo en la última relación sexual (7 de cada 10 mujeres optó por no responder), generan una paradoja entre la valoración teórica del orgasmo como componente esencial de la satisfacción sexual, y la baja frecuencia de su experiencia práctica, lo que sugiere la existencia de una brecha entre expectativas y realidad sexual en esta población, que podría ser mucho más explorada.

También, y entre otros aspectos, el contraste del análisis de esas tres preguntas revela la complejidad con la que se articula la sexualidad femenina en la vejez, ya que los resultados sugieren que las pautas de satisfacción sexual declaradas por estas mujeres pueden estar argumentadas más por proposiciones simbólicas o percepciones subjetivas que por experiencias físicas concretas, lo que lleva a repensar la satisfacción sexual en las etapas tardías de la vida.

Respecto al último objetivo específico, es decir, el cuarto, y la tercera hipótesis, en las cuales se plantea la influencia que tienen las actitudes sexuales conservadoras en la satisfacción sexual de

mujeres mayores, los análisis estadísticos determinaron que el efecto de las actitudes sexuales conservadoras sobre la satisfacción sexual es prácticamente nulo. Esto fue confirmado explícitamente por el modelo de regresión logística ordinal, el cual demostró que las actitudes sexuales conservadoras no son un predictor estadísticamente significativo de la satisfacción. En cambio, el modelo de regresión sí reveló cuáles son esos "otros factores" determinantes: la alta religiosidad se asoció con una probabilidad significativamente mayor de satisfacción (llegando a duplicarla), mientras que un mayor nivel educativo y una posición política orientada a la derecha se asociaron con una probabilidad significativamente menor de satisfacción.

En conjunto, estos hallazgos aportan, sin duda, evidencia sobre la complejidad de la sexualidad en la vejez femenina. El hecho de que las actitudes conservadoras no limiten la satisfacción es el hallazgo central, ya que esto sugiere que la satisfacción en esta cohorte no se define por una visión moderna ligada a la idea de placer erótico, sino por una visión más interpretativa de la misma (Ellingson et al., 2001).

De igual manera, y tal como respalda el resultado de la regresión, la alta satisfacción de las mujeres "Muy religiosas" indica una satisfacción por coherencia valórica, donde la religión legitima la sexualidad principalmente en el contexto marital (Hernandez et al., 2011). Frente a esto, las actitudes no influyen, pero el conservadurismo estructural relacionado a la posición política, sí lo hace, al imponer un discurso social sin la compensación simbólica que ofrece la religión (McFarland et al., 2011). Frente a esto, la satisfacción sexual no puede comprenderse al margen de desigualdades estructurales, ya que, si bien los marcos normativos no determinan directamente el bienestar, sí delimitan los espacios de lo decible y lo vivible en materia de la sexualidad (Elías, 2016).

También, es necesario reconocer las limitaciones que enmarcan este estudio, por un lado, se encuentra la alta presencia de datos perdidos en la variable satisfacción sexual, ya que a pesar de haber sido un problema metodológico resuelto a través de un método validado de imputación múltiple (MICE), esta técnica trae consigo inevitablemente un grado de incertidumbre en las estimaciones estadísticas que realiza. Sin embargo, y a pesar de la interpretación sociológica que se le entregó a la ausencia de datos en esta variable, no se puede descartar completamente que factores técnicos del propio instrumento contribuyeran a la no respuesta.

En segundo lugar, las preguntas encargadas de la medición de actitudes sexuales conservadoras, y la satisfacción sexual, depende de auto-reportes de las participantes del estudio, lo que puede introducir sesgos de deseabilidad social en los resultados, ya que las mujeres socializadas en periodos de mayor censura en temas de sexualidad, podrían responder según lo considerado socialmente aceptable de declarar, lo que afecta la validez de la escala y la variabilidad de los datos, tal como han advertido estudios previos sobre actitudes sexuales (Sierra et al., 2007; Hendrick y Hendrick, 1987).

En tercer lugar, el diseño transversal de este estudio impide establecer relaciones de causalidad definitivas, pues no se sabe si estas actitudes preceden a las experiencias sexuales o son consecuencia de una insatisfacción.

Por esto, se sugiere ampliar esta investigación en dos frentes clave. Primero, realizar periódicamente análisis longitudinales que permitan evaluar cambios en la sexualidad a lo largo del envejecimiento femenino. Segundo, y de manera crucial, se recomienda complementar la data cuantitativa con un análisis cualitativo mediante entrevistas en profundidad.

Mientras el análisis longitudinal puede mostrar cuándo cambian las variables, las entrevistas permitirán comprender el cómo y el por qué dichas variables (como la salud, la calidad de pareja u otros factores culturales) son interpretadas. Esta metodología cualitativa es indispensable para indagar en los significados, discursos y narrativas que las mujeres mayores construyen en torno a su satisfacción, algo que el instrumento utilizado, por sí solo, no puede capturar en su totalidad.

De esta manera, combinando la fortaleza estadística del seguimiento longitudinal con la riqueza interpretativa de las entrevistas, futuras investigaciones podrían aportar evidencia mucho más completa y profunda para el diseño de programas de educación sexual y bienestar integral dirigidos a mujeres mayores, reconociendo la diversidad y complejidad de su experiencia sexual.

Más allá de las proyecciones y limitaciones, es relevante destacar que esta investigación realiza aportes al campo de estudios sobre sexualidad y envejecimiento en Chile, ya que, si bien las actitudes sexuales no influyen directamente sobre la satisfacción sexual, estas sí enmarcan posiciones previamente condicionadas por estas actitudes, por lo que, esta investigación refuerza

la crítica a enfoque biomédicos que patologizan la sexualidad en la vejez y respalda la comprensión integral de la misma desde condiciones materiales y simbólicas que estructuran las trayectorias vitales de cada persona (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2014; Quinzo, 2024). Por lo que, el hallazgo más revelador de este estudio no se encuentra en lo que las mujeres dijeron, sino que, por el contrario, en lo que no pudieron o no quisieron decir.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, J. M., Álvarez, J. y Lorenzo, J. (2011). Factores que determinan la calidad de vida de las personas mayores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 161-168.

Aguilera, R., Sánchez, A., Andino, E., Llerena, Á., y Torres, R. (2022). Percepción sobre la sexualidad en los estudiantes universitarios. *Revista Eugenio Espejo*, 16(1), 58-67. <https://doi.org/10.37135/ee.04.13.07>

Agresti, A. (2010). *Analysis of Ordinal Categorical Data* (2nd ed.). Wiley.

Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 25(1), 278-284.

Alania, L. (2020). Relación entre las actitudes hacia la sexualidad y las conductas sexuales seguras en alumnas de la Facultad de Trabajo Social de la UNCP –2018. [Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Psicología, Escuela Académico Profesional de Psicología, Universidad Continental, Huancayo, Perú].

Albala, C. (2020). El envejecimiento de la población chilena y los desafíos para la salud y el bienestar de las personas mayores. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 31(1), 7-12. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2019.12.001>

Altarriba, F. (1992). *Gerontología: aspectos biopsicosociales del proceso de envejecer*. Boixareu Universitaria; Marcombo.

Alvarado, E. (2015). Educación sexual preventiva en adolescentes. [Tesis Doctoral para optar al grado en Teoría de la Educación y Pedagogía Social, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Educación a Distancia].

Amaya, M., Cruz, I., y Paz, M. (2011). Causas y consecuencias de la posición familiar respecto a la educación sexual de sus hijos (as) estudiantes de tercer ciclo de educación básica, del

Distrito 12-10 en la ciudad de San Miguel, durante el período febrero-agosto del año 2011. [Tesis Doctoral, Universidad de El Salvador].

Ariza, M. y de Oliveira, O. (2005). Género, clase y concepciones sobre sexualidad en México. *Caderno CRH*, 18(43), 15-33.vill

Azpiazu, M., Cruz, A., Villagrasa, J., Abanades, J., García, N., y Alvear, F. (2002). Factores asociados a mal estado de salud percibido o a mala calidad de vida en personas mayores de 65 años. *Revista Española de Salud Pública*, 76(6), 683-699.

Barrios, M., y Cosculluela, A. (2013). *Psicometría: Fiabilidad*. Universitat Oberta de Catalunya.

Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: Institutionalized individualism and its social and political consequences*. Sage.

Beltrán-Ordoñez, A., Zambrano, C., Fajardo, G., y Lam, A. (2023). Calidad de vida y sus determinantes en los adultos mayores. *Polo del Conocimiento: Revista Científico-Profesional*, 8(3), 3073-3085. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i3>

Bermúdez, D. y Solís, A. (2021). La vulneración de derechos, su incidencia en la salud mental de mujeres víctimas de violencia. *Sociedad y Tecnología*, 4(S2), 624–637. <https://doi.org/10.51247/st.v4iS2.174>

Blanc, A., y Rojas, A. (2015). Instrumentos de medida de actitudes hacia la sexualidad: Una revisión bibliográfica sistemática. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(43). https://doi.org/10.21865/RIDEP43_17

Bosio, M., Johnson, M., y Frenchia, M. (2018). “Disidencia religiosa y libertad de conciencia”: Católicas que deciden abortar. *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 11(11), 99-107.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Caccia, M. y Oyhantcabal, L. (2024). Violencia de género y discursos neoconservadores. En A. Morales (Ed.), *Múltiples violencias en América Latina y el Caribe* (Ed. 1, p. 189). CLACSO.

Calasanti, T., & King, N. (2007). Taking ‘women’s work’ ‘like a man’: Husbands’ experiences of care work. *The Gerontologist*, 47(4), 516–527. <https://doi.org/10.1093/geront/47.4.516>

Calvillo, C., Sánchez-Fuentes, M., y Sierra, J. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(2), 115-136. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.018>

Cancino-Ulloa, A., y Contreras-Saavedra, C. (2023). Descripción del Índice Satisfacción con la Vida (LSI-A) de personas mayores participantes en Programa del Adulto Mayor en una universidad chilena. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 22(50), 121-140.

Caplan, P. (Ed.). (1987). *The cultural construction of sexuality* (Vol. 353). Psychology Press.

Carrasco, A. (2007). Influencias de la ideología religiosa en las significaciones de la sexualidad en mujeres aymaras del norte de Chile. *Cultura y Religión*, 1(2), 19-41.

Carrobbles, J., Gámez, M., y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 27(1), 27–34. <https://doi.org/10.6018/analesps>

Castellanos-Torres, E., Álvarez-Dardet, C., Ruiz-Muñoz, D., y Pérez, G. (2013). Social determinants of sexual satisfaction in Spain considered from the gender perspective. *Annals of Epidemiology*, 23(3), 150-156. <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2012.12.010>

Castro, C. (2023). Nivel de satisfacción sexual y autoimagen en hombres y mujeres adultos. [Tesis de Pregrado, Universidad Católica de Cuenca]. Repositorio Universidad Católica de Cuenca.

Cerquera, A., Galvis, M., y Cala, M. L. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 6(2), 73-81.

- Champutiz-Quintana, K., Checa-Olmos, J., Lucas-Matheu, M., y Bastidas-Champutiz, S. (2024). Evaluación de la satisfacción sexual en la población LGBTIQ Ecuador. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (40), 187-208. <https://doi.org/10.17163/uni.n40.2024.08>
- Córdoba, M. (2015). La construcción hegemónica masculina y sus efectos en el ejercicio de la sexualidad y los vínculos de pareja en varones tucumanos. Acta de Congreso. XI Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Córdova, R. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(2), 339-360.
- Cornejo-Valle, M., y Pichardo, J. I. (2017). La “ideología de género” frente a los derechos sexuales y reproductivos. El escenario español. *Cadernos pagu*, 175009.
- Correa, C., y Cubillán, F. (2009). *Salud sexual y reproductiva. Desde una mirada de género* (1ra ed.). Manual de capacitación. Maracay: IAES.
- Crismán-Pérez, R., y Núñez-Vázquez, I. (2020). Las actitudes lingüísticas de estudiantes universitarios extranjeros de ELE hacia la modalidad lingüística andaluza: Componentes cognitivos, afectivos y conductuales. *Porta Linguarum*, 33.
- Cruz, M. A., Aguirre-Díaz, F., y Eguren-Álvarez, P. (2024). “Yo también soy feminista”. Neoconservadurismo de género desde el activismo antiaborto en Chile. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (80), 33-52. <https://doi.org/10.17141/iconos.80.2024.6143>
- Cuenya, L., y Ruetti, E. (2010). Controversias epistemológicas y metodológicas entre el paradigma cualitativo y cuantitativo en psicología. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 271-277.
- Davidson, J. K., & Darling, C. A. (2020). Exploring the dimensions of sexual satisfaction and their correlates among older adults. *The Journal of Sex Research*, 57(3), 295–308.
- De la Torre, R., y Martín, E. (2016). Estudios sobre religión en América Latina. *Annual Review of Sociology*, 42(1), S-1. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-011618-115530>

DeVellis, R., y Thorpe, C. (2021). *Scale development: Theory and applications*. Sage publications.

Diehl, R., y Mendes, J. M. (2020). Neoliberalismo y protección social en América Latina: salvando el capital y destruyendo el social. *Revista Katálysis*, 23(02), 235-246. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592020v23n2p235>

Dornell, T. (2019). Representaciones sociales y estereotipos sobre vejez y procesos de envejecimiento en el campo gerontológico del trabajo social en Uruguay. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(1), 108-126. <https://doi.org/10.29035/pai.5.1.108>

Durkheim, É. (2001). *La educación moral*. Akal.

Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (R. García Cotarelo, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Ellingson, S., Tebbe, N., Van Haitisma, M., & Laumann, E. (2001). Religion and the politics of sexuality. *Journal of Contemporary Ethnography*, 30(1), 3-55. <https://doi.org/10.1177/08912410103000100>

Elosua, P. (2010). Valores subjetivos de las dimensiones de calidad de vida en adultos mayores. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 45(2), 67-71. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2009.10.008>

Esguerra, I. (2007). Sexualidad después de los 60 años. *Avances en enfermería*, 25(2), 124-140.

Estes, C. L. (2001). *Social policy and aging: A critical perspective*. Sage.

Fallas, M., Artavia, C., y Gamboa, A. (2012). Educación sexual: Orientadores y orientadoras desde el modelo biográfico y profesional. *Revista Electrónica Educare*, 16, 53-71.

Fernández, F., Nazar, G., y María, C. (2018). Modelo de envejecimiento activo: causas, indicadores y predictores en adultos mayores en Chile. *Acción Psicológica*, 15(2), 109-128. <https://doi.org/10.5944/ap.15.2.22903>

Fileborn, B., Thorpe, R., Hawkes, G., Minichiello, V., & Pitts, M. (2017). Sex, desire and pleasure: Considering the experiences of older Australian women. *Sexual and Relationship Therapy*, 32(1), 54–68. <https://doi.org/10.1080/14681994.2014.936722>

Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad* (Vol. 3). Siglo XXI.

Freixas-Farré, A., y Luque-Salas, B. (2014). La sexualidad de las mujeres mayores: Perspectiva evolutiva y psicosocial. *Anuario de Psicología*, 44(2), 213-228.

Simon, W., & Gagnon, H. (2003). Sexual scripts: Origins, influences and changes. *Qualitative sociology*, 26(4), 491-497.

Galaz, C., Sepúlveda, M., Poblete, R., Troncoso, L., y Morrison, R. (2018). Derechos LGTBI en Chile: Tensiones en la constitución de otredades sexualizadas. *Psicoperspectivas*, 17(1), 6-16. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1165>

Gallardo-Peralta, L., de Roda, A., Molina-Martínez, A., & Schettini del Moral, R. (2018). Family and community support among older Chilean adults: the importance of heterogeneous social support sources for quality of life. *Journal of gerontological social work*, 61(6), 584-604. <https://doi.org/10.1080/01634372.2018.1489928>

García, L. (2013). Educación sexual vs conservadurismo. En J. M. Rubio (Ed.), *Contra el oscurantismo* (pp. 221-233). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Garvía, B. y Miquel, M. (2012). La vida sexual y afectiva de las personas con síndrome de Down.

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.

González, E. (2006). *Cruces y sombras: Perfiles del conservadurismo en América Latina*. Promsex.

Guadarrama, R. M., Ortíz, M., Moreno, Y. y Pedraza, A. (2010). Características de la actividad sexual de los adultos mayores y su relación con su calidad de vida. *Revista de especialidades médico-quirúrgicas*, 15(2), 72-79.

Guerra, V., Gouveia, V., Sousa, D., Lima, T. y Freires, L. (2012). Sexual liberalism–conservatism: The effect of human values, gender, and previous sexual experience. *Archives of Sexual Behavior*, 41, 1027-1039. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9936-4>

Günther, M., y Prinsich, G. (2023). Actitudes hacia la sexualidad en jóvenes de 18 a 25 años de la ciudad de Paraná, Entre Ríos, Argentina. [Tesis para optar a la licenciatura de Psicología, Facultad Teresa de Ávila, Pontificia Universidad Católica Argentina].

Heiman, R., Long, S., Smith, N., Fisher, A., Sand, S., & Rosen, C. (2011). Sexual satisfaction and relationship happiness in midlife and older couples in five countries. *Archives of sexual behavior*, 40(4), 741-753. <https://doi.org/10.1007/s10508-010-9703-3>

Henderson, W., Lehavot, K., & Simoni, M. (2009). Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 50-65. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9384-3>

Hendrick, S., & Hendrick, C. (1987). Multidimensionality of sexual attitudes. *Journal of Sex Research*, 23(4), 502-526. <http://dx.doi.org/10.1080/00224498709551387>

Hernández, C., & Rodríguez, R. (2008). Preprocesamiento de datos estructurados. *Revista vínculos*, 4(2), 27-48. <https://doi.org/10.14483/2322939X.4123>

Hernandez, K., Mahoney, A., y Pargament, K. (2011). *Sanctification of Sexuality: Implications for Newlyweds' Marital and Sexual Quality*. *Journal of Family Psychology*, 25(5), 775–780.

Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). CF Roberto Hernández Sampieri, McGraw-Hill, México.

Hernando, V. (2005). Sexualidad y afectividad en la vejez. Envejecimiento, salud y dependencia (pp. 63-80). Universidad de La Rioja.

Herrera, A. (2003). Sexualidad en la vejez: ¿mito o realidad?. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68(2), 150-162. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262003000200011>

Higgins, J., Mullinax, M., Trussell, J., Davidson, J., & Moore, N. (2011). Sexual satisfaction and sexual health among university students in the United States. *American Journal of Public Health*, 101(9), 1643-1654.

Holstein, M., & Minkler, M. (2003). Self, society, and the “new gerontology.” *The Gerontologist*, 43(6), 787–796. <https://doi.org/10.1093/geront/43.6.787>

Hudson, W., Murphy, G., & Nurius, P. (1983). A short-form scale to measure liberal vs. conservative orientations toward human sexual expression. *The Journal of Sex Research*, 19(3), 258–272. <https://doi.org/10.1080/00224498309551186>

Illouz, E. (2008). *Saving the modern soul: Therapy, emotions, and the culture of self-help*. University of California Press.

Katz, S. (2000). Busy bodies: Activity, aging, and the management of everyday life. *Journal of Aging Studies*, 14(2), 135–152. [https://doi.org/10.1016/S0890-4065\(00\)80008-0](https://doi.org/10.1016/S0890-4065(00)80008-0)

Lafarja-de Aveiro, B., y Giménez-Amarilla, S. (2022). Sexualidad en adultos mayores de 60 años: Percepción de personas que recurren a las consultas ambulatorias de un hospital. *Revista científica ciencias de la salud*, 4(1), 4-16. <https://doi.org/10.53732/rccsalud/04.01.2022.04>

Lamas, M. (Ed.). (2018). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (3.^a ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación y Estudios de Género; Bonilla Artigas Editores.

Lawrance, K., & Byers, E. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2, 267-285. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x>

Ley N. ° 19.828. (2002). Crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Liberia, I., y Cobo, S. (2023). La representación filmica del sexo en la vejez: un estudio de casos en el cine contemporáneo. *Fonseca, Journal of Communication*, (26), 11–31. <https://doi.org/10.14201/fjc.31184>

Limón, M. (2018). Envejecimiento activo: un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. *Aula abierta*, 47(1), 45-54.

López, P., Abarca, M., y Vargas, M. (2024). Políticas públicas y derecho a la sexualidad de las personas mayores en Chile. *Medwave*, 24(07), e2786. <https://doi.org/10.5867/medwave.2024.07.2786>

Lozada-Martínez, I., Carrasquilla, G., Cuadros, R., y Anaya, J. (2024). Por una Colombia amigable para las personas mayores: reflexiones sobre la política pública nacional de vejez y envejecimiento. *Revista Medicina*, 46(1), 218-230.

Luttges, C., Torres, S., Molina, T., y Ahumada, S. (2019). Satisfacción sexual en mujeres adultas y adolescentes chilenas usuarias de dos centros de salud universitarios. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 84(4), 287-296. <https://doi.org/10.4067/S0717-75262019000400287>

Maldonado, M., Enríquez Rosas, R., y Camacho, E. (Coords.). (2019). Vejez y envejecimiento: Una aproximación interdisciplinaria. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Martínez, M., Polo, M, y Carrasco, B. (2002). Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media. *Cultura de los cuidados*, Año VI(11), 40-46.

Martínez, T., González, C., Castellón, G., y González, B. (2018). El envejecimiento, la vejez y la calidad de vida: ¿éxito o dificultad? *Revista Finlay*, 8(1), 59-65.

Mazzucchelli, N. (2019). Envejecimiento Positivo para Chile: ¿Una vejez sin Estado?. *Revista Kairós-Gerontología*, 22(3), 25-42. <http://dx.doi.org/10.23925/2176-901X.2019v22i3p25-42>

McFarland, M., Uecker, J., y Regnerus, M. (2011). *The role of religion in shaping sexual frequency and satisfaction: Evidence from married and unmarried older adults*. *Journal of Sex Research*, 48(2-3), 297-308. <https://doi.org/10.1080/00224491003739993>

McGee, L. (2005). Self-help, self-care, and ageing: The responsibility of the self. In A. Powell & R. Wahidin (Eds.), *Flesh and blood: Sociology of aging* (pp. 99–113). Ashgate.

Mella, C., Oyanedel, J., Vargas, S., y de Ugarte, N. (2015). Salud sexual en Chile: una aproximación descriptiva al comportamiento y la satisfacción sexual de los chilenos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 80(4), 289-296. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262015000400003>

Milhausen, R., & Herold, E. (1999). Does the sexual double standard still exist? Perceptions of university women. *Journal of Sex Research*, 36(4), 361-368. <http://dx.doi.org/10.1080/00224499909552008>

Millán, L., y Rosario-Hernández, E. (2005). Los efectos de la ansiedad, depresión, satisfacción laboral, locus de control y algunas variables sociodemográficas en las actitudes hacia el retiro. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 16, 123-147.

Ministerio de Salud. (2022). Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022-2023.

Monterrosa, L., y Tejada, C. (2004). Los efectos psicológicos que provoca en el adulto mayor el retiro voluntario de la vida productiva residente en el gran San Salvador [Tesis de pregrado para optar al grado de Licenciadas en Psicología, Universidad de El Salvador].

Mora, M., Villalobos, D., Araya, G., y Ozols, A. (2004). Perspectiva subjetiva de la calidad de vida del adulto mayor, diferencias ligadas al género y a la práctica de la actividad físico recreativa. *MHSALUD: Revista en Ciencias del Movimiento Humano y Salud*, 1(1). <https://doi.org/10.15359/mhs.1-1.3>

Moral-de la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(1), 45-59.

Morán, J. M., y Vaggione, J. M. (2023). El activismo neoconservador en Argentina: entre la religión, el secularismo y la racionalidad neoliberal en K. Barajas (Ed.), *Movimientos antigénero en América Latina: cartografías del neoconservadurismo*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Moreno, C. (2022). Orientaciones íntimas de la sexualidad en la sociedad chilena. *Revista mexicana de sociología*, 84(1), 159-188. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2022.1.60228>

Nobre, P. (2009). Determinants of Sexual Desire Problems in Women: Testing a Cognitive-Emotional Model. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 35(5), 360–377. <https://doi.org/10.1080/00926230903065716>

Nobre, P., & Pinto-Gouveia, J. (2006). Dysfunctional sexual beliefs as vulnerability factors for sexual dysfunction. *Journal of sex research*, 43(1), 68-75. <https://doi.org/10.1080/00224490609552300>

Nobre, P., Gouveia-Pinto, J., & Gomes, F. (2003). Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire: An instrument to assess sexual dysfunctional beliefs as vulnerability factors to sexual problems. *Sexual and Relationship Therapy*, 18(2), 171–204. <https://doi.org/10.1080/1468199031000061281>

Ordoñez, A., y Moncayo, V. (2007). Actitudes de la mujer embarazada frente a la relación sexual con su pareja durante el último trimestre del embarazo. [Tesis para optar al grado de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Nariño].

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2021). El camino hacia la educación integral en sexualidad: informe sobre la situación en el mundo. Editorial UNESCO.

Organización Mundial de la Salud. (2010). Salud sexual y reproductiva. *Organización Panamericana de la Salud*. <https://www.paho.org/es/temas/salud-sexual-reproductiva>

Organización Mundial de la Salud. (S.f). Salud mental. *Organización Mundial de la Salud*. https://www.who.int/es/health-topics/mental-health#tab=tab_1

- Petersen, L., & Hyde, S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993–2007. *Psychological bulletin*, 136(1), 21. <https://doi.org/10.1037/a0017504>
- Poblete-Inostroza, R. (2024). La Educación Sexual Integral en Chile: Barreras y Oportunidades para Implementar Programas Educativos. *Qualitative Research in Education*, 13(1), 43-63. <http://dx.doi.org/10.17583/qre.12524>
- Pochintesta, P. y Baglione, M. (2023). Imágenes sobre la vejez y el envejecimiento en los memes de internet. *Perspectivas de la comunicación*, 16(2). <https://dx.doi.org/10.56754/0718-4867.2023.3385>
- Proch, J., Elad-Strenger, J., & Kessler, T. (2019). Liberalism and conservatism, for a change! Rethinking the association between political orientation and relation to societal change. *Political Psychology*, 40(4), 877-903.
- Quinzo, A. (2024). *Sexualidad y bienestar psicológico en el adulto mayor* [Tesis de magíster, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital UNACH.
- Ramos, C. A. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en psicología*, 23(1), 9-17.
- Reynoso, K. (2005). Sexualidad de adolescentes típicos y adolescentes con características biológicas, psicológicas y sociales diferentes. [Tesis para optar el título profesional de Maestra en investigación en Psicología aplicada a la Educación, Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana].
- Rheaume, C. & Mitty, E. (2008). Sexuality and intimacy in older adults. *Geriatric Nursing*, 29(5), 342–349. <https://doi.org/10.1016/j.gerinurse.2008.08.004>
- Río-Pedraza, C. (2022). La medicalización del malestar en la mujer. Una valoración crítica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(141), 55-73. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352022000100004>
- Rivera, D. y Bayona, S. (2014). Climaterio y función sexual: un abordaje integral a la sexualidad femenina. *Revista CES Salud Pública*, 5(1), 70-76.

Robles-Silva, L. (2009). Para investigar a la vejez: desafíos y alternativas durante el trabajo de campo. *Renglones, Revista arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades*, 61, 129-138.

Rojas, F., Rodríguez L., y Rodríguez J. (2022). Envejecimiento en Chile: Evolución, características de las personas mayores y desafíos demográficos para la población. *Instituto Nacional de Estadísticas*.

Rose, N. (1999). *Governing the soul: The shaping of the private self* (2nd ed.). Free Association Books.

Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the “political economy” of sex. En R. R. Reiter (Ed.), *Toward an anthropology of women* (pp. 157–210). Monthly Review Press.

Rubio-Aurioles, E. (2009). Sexualidad y envejecimiento. *Ciencia*, 62-68.

Ryan, A. (2006). Post-positivist approaches to research. *Researching and Writing your Thesis: A guide for postgraduate students*, 12-26.

Salmerón, R. (2024). Min-Max transformation for the measurement of sports performance through PIR.

Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International journal of clinical and health psychology*, 14(1), 67-75. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70038-9](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70038-9)

Sánchez, M. (2015). *Satisfacción sexual: Análisis de factores asociados e implicaciones clínicas* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada.

Sánchez, E. y Gascón, T. (s.f). Plenitud Sexual del Adulto Mayor. *Diagramación y Compilación*. 142.

Sexta Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez. (2022). Chile y sus mayores. Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento Pontificia Universidad Católica de Chile y Caja los Andes.

Sierra, J., Rojas, A., Ortega, V., y Martín, J. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7(1), 41-60.

Simmel, G. (2015). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (J. Pérez Bances, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1908).

Simon, W. (2017). *Sexual conduct: The social sources of human sexuality*. Routledge.

Urrutia, E. (2004). *Estudio exploratorio descriptivo sobre la percepción de realidad que tiene una muestra de mujeres adultas mayores pertenecientes a un centro comunitario para el adulto mayor de la comuna de San Bernardo* [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile.

Vaggione, J. (2010). El fundamentalismo religioso en Latinoamérica: la mirada de los/as activistas por los derechos sexuales y reproductivos. En J. Vaggione (Ed.), *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*. Córdoba: HIVOS.

Vaggione, J. (2022). El entramado neoconservador en América Latina. La instrumentalización de la ideología de género en las democracias contemporáneas. *Las Torres de Lucca*, 11(1), 52-64.

Van Buuren, S. (2018). *Flexible imputation of missing data* (2nd ed.). CRC Press. <https://doi.org/10.1201/9780429492259>

Varela, L. (2016). Salud y calidad de vida en el adulto mayor. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 33(2), 199–201.

Vasconcelos, P., Paúl, C., Serruya, S., Ponce de León, R., & Nobre, P. (2022). A systematic review of sexual health and subjective well-being in older age groups. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 46, e179. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2022.179>

- Vasconcelos, P., Ramos C., Paúl C., & Nobre, J. (2021). Sexual conservatism and sexual satisfaction in older women: A cross-sectional mediation analysis. *Clinical Gerontologist*, 44(3), 249-258. <https://doi.org/10.1080/07317115.2021.1872755>
- Vera, L., Rosado, L., y Pavía, N. (2017). Impacto del climaterio en la calidad de vida y satisfacción sexual de las mujeres mayores. *Género y vejez en México*, 79.
- Vergara, A., Martínez, Guadarrama, A., y Cruz, E. (2023). Promoción del envejecimiento activo y saludable: Desafíos y perspectivas. *Revista Latinoamericana de Investigación Social*, 6(3).
- Vicéns, J., Herrate, A., y Medina, E. (2005). Análisis de la varianza (ANOVA).
- Waite, L., Laumann, O., Das, A., y Schumm, P. (2009). Sexuality: Measures of partnerships, practices, attitudes, and problems in the National Social Life, Health, and Aging Study. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 64, 56-66. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbp038>
- Warner, P. (2008). Ordinal logistic regression. *Journal of Family Planning and Reproductive Health Care*, 34(3), 169–170. <https://doi.org/10.1783/147118908784734945>
- Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (trad. J. Winckelmann). Fondo de Cultura Económica.f
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Paidós.
- Wilson, G. (2013). *The psychology of conservatism (Routledge revivals)*. Routledge.
- Worthen, M. (2016). *Sexual deviance and society*. London, United Kingdom: Routledge.
- Zijlmans, E. A., van der Ark, L. A., Tijmstra, J., & Sijtsma, K. (2018). Methods for estimating item-score reliability. *Applied psychological measurement*, 42(7), 553-570.

Anexo I: Ficha Técnica

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Estudio sobre la Sexualidad Femenina en la Vejez Chilena

Listado de hechos relevantes durante trabajo de campo ENSSEX (01/08 - 08/12, año 2023)

01/08: El Presidente Gabriel Boric anuncia en cadena nacional el Pacto Fiscal con seis ejes para recaudar US \$8.000 millones (2,7 % del PIB) y reforzar pensiones, salud, cuidados y seguridad.

[15/09¹⁴](#): Lanzamiento de la campaña **#YoMePongo** de APROFA, para subvencionar atenciones y consultas de salud sexual y reproductiva a poblaciones de campamentos.

24/09: Alcaldesa Evelyn Matthei declara sobre el proceso constitucional que “si las cosas siguen así, naturalmente no voy a poner mi capital político para la aprobación de esta nueva Constitución que se discute”.

26/09: Presidente de la UDI, Javier Macaya, afirma que votará “a favor” de la propuesta constitucional.

[26/09](#): Conmemoración del Día Mundial de la Anticoncepción, bajo el lema “El poder de las opciones”, con actividades de la Confederación Internacional de Matronas y la OMS.

27/09: Presidente Boric llama al “mayor consenso posible” en el proceso constitucional.

29/09: El INE informa que la tasa de desocupación del trimestre junio-agosto 2023 es de 9%.

¹⁴ Las fechas azules redirigen a una página web de noticias que reportaron el hecho descrito.

[07/10:](#) El Comité de Expertos del proceso constituyente recibe el primer borrador de la nueva Constitución, iniciando la fase crucial de observaciones y armonización.

07/10: El IPC a doce meses registró un alza de 5,1% y se mantiene en su menor nivel desde agosto 2021.

[20/10:](#) Inauguración de los XIX Juegos Panamericanos en Santiago.

24/10: Oficialismo refuerza dichos de Presidente Boric e insiste que no habrá tercer proceso constituyente durante esta administración.

25/10: Evelyn Matthei anuncia voto “A favor” de propuesta constitucional.

[28/10:](#) Resolución núm. 5600 Exenta del Ministerio de Salud clasifica como “clase 1” los medicamentos anticonceptivos con fallas en su efectividad, ordenando su retiro inmediato del mercado.

30/10: Consejo Constitucional aprueba propuesta de nueva Constitución.

[25/11:](#) Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, inicio de la campaña “Únete” de la ONU y 16 días de activismo contra la violencia de género.

[01/12:](#) Día Mundial del Sida, con el lema “Acción colectiva: sostener y acelerar el progreso del VIH” y campañas de concientización y pruebas gratuitas.

08/12: Concluye el trabajo de campo de la ENSSEX 2024.

Anexo II: Imputación MICE

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Estudio sobre la Sexualidad Femenina en la Vejez Chilena

Detalles Técnicos: Imputación MICE (*Multiple Imputation by Chained*)

Metodología

Como ya se abordó en la investigación, para el manejo de la Variable Dependiente, Satisfacción Sexual, es necesario realizar un proceso de imputación debido a la cantidad de casos perdidos presentes en el conjunto de datos a analizar.

Ya que la naturaleza de la variable es ordinal, la literatura indica que el método óptimo para realizar la imputación es *Multiple Imputation by Chained Equations* (MICE), el cual se basa en la estrategia de ecuaciones condicionales encadenadas (*Fully Conditional Specification, FCS*), lo que permite definir un modelo de imputación condicional para cada variable incompleta, iterando secuencialmente hasta obtener un conjunto imputado coherente con las distribuciones observadas (Van Buren, 2018). El método fue implementado a través del paquete MICE en el software estadístico R.

Imputación de Variables Ordinales

La variable Satisfacción Sexual presenta una estructura ordinal con categorías que reflejan niveles crecientes de satisfacción, por lo que se optó por utilizar el método *polr* (*proportional odds logistic regression*), que ajusta un modelo de regresión logística ordinal para imputar valores faltantes respetando el orden natural entre categorías. Este enfoque presenta dos ventajas principales respecto a otros métodos más genéricos (Van Buren, 2018):

- (1) Preservación de la estructura ordinal: El método *polr* mantiene la lógica jerárquica de la variable.
- (2) Imputaciones plausibles: Al generar únicamente valores que pertenecen a las categorías observadas, se evita la aparición de valores imposibles o incoherentes.

Selección de Predictores

Se utilizó la función *PredictorMatrix* para definir manualmente el conjunto de variables predictoras de la imputación, las cuales fueron los ítems que miden Actitudes Sexuales Conservadoras en la presente investigación, que se exponen a continuación:

Tabla 1

Ítem	Categorías de respuesta		
a. Que promueva la abstinencia sexual hasta, a lo menos, los 18 años.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
b. Que transmita una visión positiva del placer y el disfrute sexual.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
c. Que enseñe que solo un hombre y una mujer pueden conformar una familia.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo

d. Que enseñe a poner un preservativo o condón.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
e. Que enseñe que se tiene que acordar claramente que se quiere tener relaciones sexuales con la otra persona.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo

Esto, con base en criterios teóricos planteados en el documento principal, junto a las variables sociodemográficas que se utilizarán también en el análisis, siendo estas: Nivel Educativo, Religión, Rango de Edad, Estado Civil y Posición Política; esta selección controlada permite evitar el uso de variables irrelevantes o colineales, reducir el sesgo de imputación, y mejorar la precisión y la validez de los valores estimados, ya que una correcta especificación del modelo condicional mejora significativamente la calidad del procedimiento de imputación (Van Bureen, 2018).

Número de Imputaciones

Considerando que la proporción de valores perdidos en la variable Satisfacción Sexual supera el 30% de los datos, se generaron 50 conjuntos de datos imputados independientes ($m = 50$). Esta decisión se fundamenta en la recomendación de Van Buuren (2018), quien sugiere aumentar el número de imputaciones cuando la fracción de información faltante (FMI) es alta, con el fin de reducir la varianza del error de imputación y obtener estimaciones más estables.

Esto quiere decir que una vez definidos los predictores y el método de imputación para la variable, se generaron 50 conjuntos de datos completos mediante el algoritmo MICE. Este algoritmo realiza imputaciones de forma secuencial, recorriendo cada variable con datos faltantes y utilizando las demás como predictores, en un proceso iterativo que se repite hasta alcanzar la estabilidad de las imputaciones. Cada uno de estos conjuntos imputados fueron

generados tras completar una iteración completa de este procedimiento encadenado, para posteriormente, realizar los análisis estadísticos por separado en cada uno.

Los resultados fueron combinados utilizando las reglas propuestas por Rubin (1987), que permiten obtener estimaciones finales integrando tanto la variabilidad interna de cada análisis como la incertidumbre asociada a la imputación de los datos faltantes, por lo que de este modo, se obtienen estimaciones finales más precisas que reflejan la incertidumbre asociada a la imputación de los datos faltantes.

Evaluación de la Imputación

Una vez completado el proceso de imputación, se realizaron distintos procedimientos diagnósticos para evaluar la calidad y la plausibilidad de los valores imputados, los cuales se presentan a continuación:

Para verificar la estabilidad del algoritmo de imputación, se generaron gráficos de trazado (trace plots) de la media y la desviación estándar de las imputaciones a lo largo de las iteraciones. La estabilidad de las cadenas en torno a valores constantes y sin tendencias sistemáticas sugiere que el algoritmo alcanzó convergencia, condición necesaria para garantizar la validez de los conjuntos imputados generados (Van Buuren, 2018).

Figura 1

Media de las Imputaciones

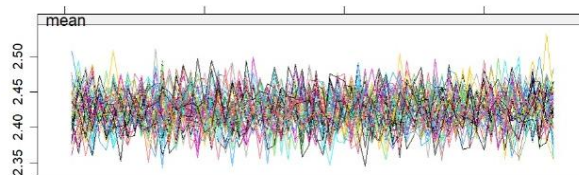
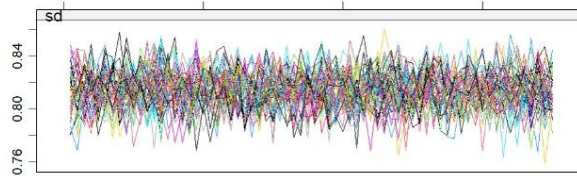


Figura 2

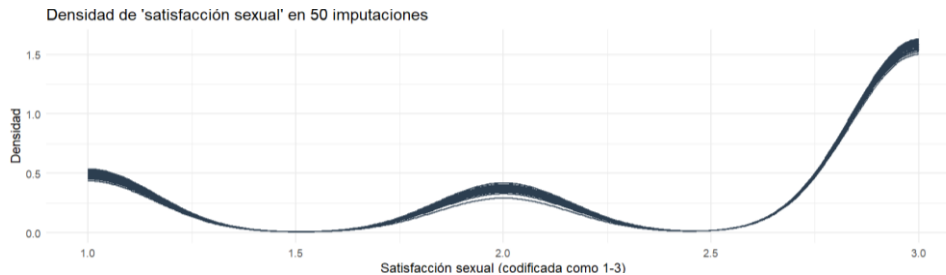
Desviación Estándar de las Imputaciones



Luego, como parte de la validación visual de las imputaciones, se generó un gráfico de densidad de la variable (figura 3). Aquí, se comparan las distribuciones observadas (línea azul) con las distribuciones imputadas (líneas rojas) para cada conjunto generado. La superposición entre ambas líneas indica que las imputaciones respetan la forma original de los datos, lo cual sugiere una imputación adecuada y sin distorsiones sustanciales (Van Buuren, 2018).

Figura 3

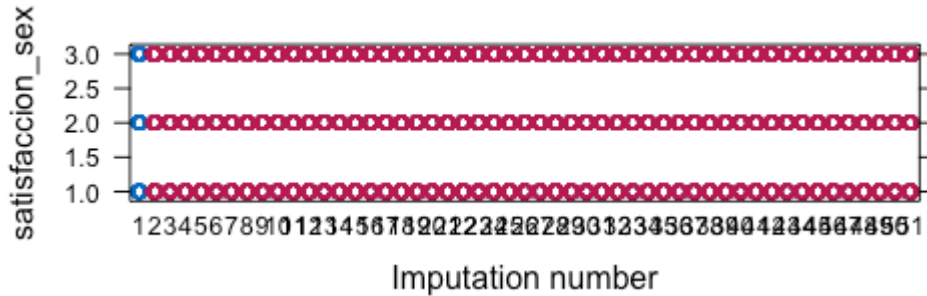
Densidad de la Variable



Por último, se realizó un diagnóstico de convergencia del algoritmo MICE para la variable, la cual mostró un comportamiento estable a partir de la quinta iteración (figura 4). Las trazas de los 50 conjuntos imputados se superpusieron sin patrones direccionales, sugiriendo que las imputaciones capturaron adecuadamente la variabilidad de los datos.

Figura 4

Análisis de Convergencia



Finalmente, los gráficos presentados permiten validar visualmente que las imputaciones no distorsionan las propiedades estadísticas de la variable, aparte de comprobar que el algoritmo de imputación funcionó de manera adecuada (Van Buuren, 2018).

Iteraciones

Para asegurar la estabilidad del proceso de imputación, se utilizaron 70 iteraciones por conjunto imputado en MICE. Esta cantidad fue seleccionada, ya que se debe contar con un número suficientemente alto de iteraciones para garantizar la convergencia de las cadenas, especialmente en contextos con proporciones moderadas o altas de datos faltantes (Van Buuren, 2018). Si bien, lo ideal son 100 iteraciones, las investigadoras cuentan con limitaciones mecánicas relacionadas a sus computadoras y su capacidad de ejecutar esa cantidad de iteraciones en el software.

Sin embargo, la decisión se validó empíricamente mediante el análisis visual de los trace plots (figuras 1 y 2), que mostraron una estabilización de las medias y desviaciones estándar de las imputaciones a lo largo del tiempo, sin presencia de tendencias sistemáticas, lo que sugiere que el modelo alcanzó un punto de equilibrio y que las imputaciones son confiables.

Consideraciones Finales

El procedimiento de imputación realizado permite conservar la mayor cantidad de información disponible, asegurando la validez de los análisis que se llevarán a cabo posteriormente en la

investigación. La elección del método *polr* y la implementación cuidadosa de los pasos descritos en este documento garantizan que los valores imputados se ajusten tanto a la estructura de la variable como a los supuestos del modelo de análisis.

Bibliografía

Rubin, B. (1987). *Multiple imputation for nonresponse in surveys*. Wiley.

Van Buuren, S. (2018). *Flexible imputation of missing data* (2nd ed.). CRC Press.
<https://doi.org/10.1201/9780429492259>

Anexo III: Validación por Jueces

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Estudio sobre la Sexualidad Femenina en la Vejez Chilena

Validación de Escala de Medición de Actitudes Sexuales Conservadoras por Jueces Expertos

Dado que el presente estudio utiliza datos secundarios de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género, llevada a cabo por el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud, fue necesario realizar una validación de las variables existentes en esta encuesta que se utilizarán para medir las Actitudes Sexuales Conservadoras, para así asegurar su adecuación y pertinencia respecto a los objetivos de esta investigación.

Con el fin de evaluar si las variables seleccionadas reflejan con precisión los conceptos clave del estudio, se empleó una validación por jueces. Esta validación consistió en consultar a un panel de expertos en ciencias sociales (sociología, psicología y trabajo social), específicamente en las áreas de envejecimiento, género o sexualidad. Estos expertos evaluaron tanto la pertinencia como claridad de la escala en relación con el marco teórico, y los objetivos de este estudio.

Proceso de Validación

Selección de Jueces: Se invitó a participar a 3 jueces con experiencia en campos pertinentes para este estudio.

Juez 1: Alessandra Olivi, Doctora en Antropología Social; experta en Envejecimiento y Género.

Juez 2: Rodrigo Cabrera del Valle, Doctor en Intervención Psicosocial; experto en Psicología Social e Intervención Psicosocial.

Juez 3: Paola Ilabaca Baeza, Doctora en Psicología; experta en Psicología, Sexualidad y Violencia.

Evaluación de Pertinencia y Adecuación

A cada juez se le hizo entrega de un documento que presentaba los objetivos de éste estudio, junto a un extracto del marco teórico que justificaba el uso de las variables de la ENSSEX en forma de escala; los jueces, de manera individual, analizaron cada una de las afirmaciones expuestas del conjunto de datos, considerando si estas representaban adecuadamente los constructos teóricos del estudio.

Para validar la escala, se preguntó si la pregunta 41 de la Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (2022-2023) relacionada con "Educación Sexual en Chile" y se cuestionó acerca de si dichas afirmaciones podrían ser interpretadas como indicadores válidos de "Actitudes Sexuales Conservadoras", a su juicio como académicos especializados en alguno de los aspectos de esta investigación (envejecimiento, género, psicología social y sexualidad).

Criterios de Evaluación

Los jueces basaron su evaluación en tres criterios específicos:

- A. Claridad conceptual: Si la variable representa de manera clara y directa el concepto de interés.
- B. Relevancia teórica: Si la variable era congruente con el marco teórico adoptado en el estudio, en particular con el enfoque de la sociología del género y de la sexualidad en personas mayores.
- C. Limitaciones y recomendaciones: Los jueces también señalaron cualquier limitación en la adecuación de la variable y recomendaron ajustes o interpretaciones que permitieran su mejor adaptación al contexto de estudio.

En los anexos de este documento se adjuntan los documentos de validación entregados por cada juez respecto a los criterios antes expuestos.

Resultados de la Validación

A partir de la revisión, los jueces concluyeron que las variables seleccionadas de “*¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que la educación sexual en Chile tenga las siguientes características?*” eran adecuadas para el análisis de Actitudes Sexuales Conservadoras. Sin embargo, se identificaron algunas consideraciones en cuanto a la afirmación, “*que enseñe que se tiene que acordar claramente que se quiere tener relaciones sexuales con la otra persona*”, ya que, tal como está formulada, puede llevar a interpretaciones confusas o sesgadas sobre las creencias conservadoras de las mujeres. Asimismo, se señala que las variables tienen un buen potencial para medir el concepto, pero se recalca el contexto del análisis, lo que refuerza la necesidad de adaptar cuidadosamente el instrumento antes de proceder con su uso.

Cada sugerencia obtenida de los jueces fue incorporada y considerada en el análisis de datos, o en la interpretación de los resultados.

Conclusión

Esta validación por jueces aseguró que las variables seleccionadas de los datos secundarios cumplen con los criterios de claridad y pertinencia necesarios para abordar los objetivos de investigación planteados. Así, la evaluación y los aportes de los jueces contribuyen a fortalecer la validez y fiabilidad de los resultados, proporcionando un marco sólido para el análisis y discusión de los datos en esta investigación.

Anexos

1. [Documento de Validación Alessandra Olivi](#)
2. [Documento de Validación Rodrigo Cabrera del Valle](#)
3. [Documento de Validación de Paola Ilabaca](#)

Anexo IV: Escala de Actitudes Sexuales Conservadoras

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Estudio sobre la Sexualidad Femenina en la Vejez Chilena

Procesamiento de Escala de Actitudes Sexuales Conservadoras

Ya que las investigadoras no tuvieron control sobre el instrumento utilizado para la ENSSEX, se optó por redefinir una pregunta de la encuesta en una escala capaz de medir Actitudes Sexuales Conservadoras, es decir, la variable independiente de la presente investigación. La pregunta seleccionada, es la número 41 del cuestionario, la cual tiene como objetivo evaluar características de la educación sexual en la población chilena (Ministerio de Salud, 2022) y consta de cinco ítems que determinan el posicionamiento de las encuestadas respecto a dichas afirmaciones, los cuales se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 2. Ítems de Medición de Actitudes Sexuales Conservadoras

41. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que la educación sexual en Chile tenga las siguientes características?

Ítem	Categorías de respuesta
a. Que promueva la abstinencia sexual hasta, a lo menos, los 18 años.	De acuerdo Ni en acuerdo ni en desacuerdo En desacuerdo

b. Que transmita una visión positiva del placer y el disfrute sexual.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
c. Que enseñe que solo un hombre y una mujer pueden conformar una familia.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
d. Que enseñe a poner un preservativo o condón.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
e. Que enseñe que se tiene que acordar claramente que se quiere tener relaciones sexuales con la otra persona.	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo

Nota. Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género 2022-2023, Ministerio de Salud (2022).

Y tal como se ha mencionado previamente en el apartado del marco teórico titulado “Actitudes Sexuales Conservadoras”, la posición frente a las afirmaciones conservadoras sobre educación sexual, son un indicador relevante, dado que la educación es un factor clave en la formación de conductas y actitudes sexuales, particularmente en mujeres mayores (Ellingson et al., 2001; Moral-De La Rubia, 2010).

Sin embargo, para analizarla, fue necesario ajustar las afirmaciones consideradas teóricamente como liberales, mediante normalización de datos Min-Máx, lo que permitió evaluar exclusivamente el conservadurismo y estandarizar los datos para su análisis. El proceso de normalización comprende dos pasos: primero, se invierten los valores de las respuestas liberales: "1" se convierte en "3", "3" en "1" y "2" se mantiene como "Ni de acuerdo ni en desacuerdo", y segundo, se aplica la fórmula de normalización Min-Máx (Salmerón, 2024):

$$X_{\text{normalizado}} = \frac{X - X_{\text{min}}}{X_{\text{max}} - X_{\text{min}}}$$

- X corresponde al valor que se busca normalizar (1 y 3)
- X_{min} corresponde a 1
- $X_{\text{máx}}$ corresponde a 3

En este caso, tres de los ítems de la escala se transformaron de lo teóricamente considerado como liberal, a conservador: “*Que transmita una visión positiva del placer y el disfrute sexual*”, “*Que enseñe a poner un preservativo o condón*”, y “*Que enseñe que se tiene que acordar claramente que se quiere tener relaciones sexuales con la otra persona*”. El resultado se expresa en un intervalo [0,1], donde 0 indica el menor nivel de Actitudes Sexuales Conservadoras y 1 el mayor, para así tener una claridad analítica y legible en el indicador, lo que finalmente permitió una recodificación de la variable independiente para su posterior análisis (Hernández y Rodríguez, 2008).

Sin embargo, la escala ya transformada en su forma de medición -es decir, conservadores-, esta se sometió a la ponderación de sus ítems para determinar la asignación de los pesos diferenciales en cada uno de éstos (Zijlmans et al., 2018). Esto, ya que existe la necesidad de reflejar la contribución desigual de los ítems al constructo teórico que busca medir (Zijlmans et al., 2018; Barrios y Cosculluela, 2013).

Para realizar este proceso de ponderación, se llevaron a cabo 5 correlaciones de Spearman, una por cada ítem de la escala correlacionada con la variable dependiente, Satisfacción Sexual. Debido a que las variables mencionadas son de naturaleza ordinal, fueron sometidas al proceso de normalización Min-Máx antes explicitado, lo que preserva el orden jerárquico pero no necesariamente su método de distribución, y se optó por utilizar el coeficiente de correlación de Spearman para calcular el peso de cada ítem en la escala (Hernández-Sampieri et al., 2014).

De cada una de las correlaciones se extrajo el coeficiente de correlación, que representa la magnitud del cambio esperado en la Satisfacción Sexual ante los ítems de la escala de Actitudes Sexuales Conservadoras (DeVellis y Thorpe, 2021); a pesar de que ninguna de las correlaciones

alcanzó significancia estadística ($p > 0.05$), se optó por utilizar los valores absolutos de los coeficientes de correlación como insumo para determinar los pesos relativos de los ítems.

Esta decisión se fundamenta en dos criterios: (1) el interés principal está en la fuerza de la asociación más que en su dirección, y (2) la etapa exploratoria del estudio permite considerar estas correlaciones como evidencia preliminar; es importante destacar que este enfoque ha sido utilizado en validaciones psicométricas exploratorias para mejorar la sensibilidad de los índices compuestos (Zijlmans et al., 2018). A continuación, la siguiente tabla expone el valor de los coeficientes de correlación de los ítems, junto al peso que adquirirán en la ponderación:

Tabla 3. Ponderación Escala de Medición: Actitudes Sexuales Conservadoras

Ítem	Correlación	Valor Absoluto	Peso
a. Que transmita una visión positiva del placer y el disfrute sexual. ***	0.03524660	0.03524660	15.95%
b. Que promueva la abstinencia sexual hasta, a lo menos, los 18 años. ***	-0.05646890	0.05646890	25.56%
c. Que enseñe que se tiene que acordar claramente que se quiere tener relaciones sexuales con la otra persona. ***	0.02479783	0.02479783	11.22%
d. Que enseñe que solo un hombre y una mujer pueden conformar una familia. ***	-0.07138040	0.07138040	32.31%
e. Que enseñe a poner un preservativo o condón.***	-0.03302596	0.03302596	14.95%

Posteriormente, con el cálculo de cada coeficiente de correlación, se cuantifica el peso que se le asignará a la escala en base a una regla de 3, realizada con el total de todas las correlaciones (0.1412559) como 100%, tomando a la única correlación negativa como el mínimo posible (1.00%), y la suma de estos productos conformará la variable final de Actitudes Sexuales Conservadoras que se utilizará en el plan de análisis (Zijlmans et al., 2018); de esta forma, la variable creada refleja no sólo la presencia de Actitudes Sexuales Conservadoras, sino que también la relevancia de los distintos ítems de la escala de las encuestadas, analizando la variable independiente de forma más detallada.

Se optó por utilizar correlaciones de Spearman para ponderar los ítems de la escala de Actitudes Sexuales Conservadoras, ya que este enfoque permite capturar la fuerza de la relación entre cada ítem y la variable dependiente, Satisfacción Sexual, sin asumir una estructura subyacente compleja que podría requerir análisis factoriales adicionales; además, la técnica de correlación de Spearman preserva el orden jerárquico de las respuestas sin imponer supuestos sobre la distribución de los datos, lo cual es adecuado para el objetivo de determinar los pesos relativos de los ítems en una escala unidimensional (Cohen, 1988; Henson y Roberts, 2006).

Finalmente, esta etapa referida a la validación de una escala de medición de actitudes sexuales conservadoras a partir del instrumento Encuesta de Salud, Sexualidad y Género (2022-2023) (Ministerio de Salud, 2022), da por cumplido el primer objetivo específico planteado por las investigadoras.

Referencias

- Barrios, M. y Cosculluela, A. (2013). *Psicometría: Fiabilidad*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: L. Erlbaum Associates.
- DeVellis, R., y Thorpe, C. (2021). *Scale development: Theory and applications*. Sage publications.

Ellingson, S., Tebbe, N., Van Haitsma, M., & Laumann, E. (2001). Religion and the politics of sexuality. *Journal of Contemporary Ethnography*, 30(1), 3-55. <https://doi.org/10.1177/08912410103000100>

Henson, R., & Roberts, J. (2006). Use of exploratory factor analysis in published research: Common errors and some comment on improved practice. *Educational and Psychological measurement*, 66(3), 393-416. <https://doi.org/10.1177/0013164405282>

Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6ta ed.). CF Roberto Hernández Sampieri, McGraw-Hill, México.

Ministerio de Salud. (2022). Encuesta Nacional de Salud, Sexualidad y Género (ENSSEX) 2022-2023.

Moral-De la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(1), 45-59.

Salmerón, R. (2024). *Min-Max transformation for the measurement of sports performance through PIR*.

Zijlmans, E. A., van der Ark, L. A., Tijmstra, J., y Sijtsma, K. (2018). *Methods for estimating item-score reliability*. *Applied psychological measurement*, 42(7), 553-570

Anexo VI: Pruebas Post Hoc

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Estudio sobre la Sexualidad Femenina en la Vejez Chilena

En el presente documento se presentan todas las pruebas estadísticas Post Hoc realizadas por variable, que por espacio no fueron expuestas en el documento principal.

Tabla 1. Prueba Post Hoc de Actitudes Sexuales Conservadoras y Satisfacción Sexual

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Sig
		Ni satisfecho ni				
Dunn-Holm	Insatisfecho	insatisfecho	-1,13	0,26	0,73	ns
Dunn-Holm	Insatisfecho	Satisfecho	-1,17	0,244	0,73	ns
	Ni satisfecho					
Dunn-Holm	ni insatisfecho	Satisfecho	0,315	0,753	0,753	ns

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	p-ajust	Sig.
Wilcoxon-Holm	Insatisfecho	Ni satisfecho ni insatisfecho	0,704	-
Wilcoxon-Holm	Insatisfecho	Satisfecho	0,704	-
Wilcoxon-Holm	Ni satisfecho ni insatisfecho	Satisfecho	0,7694	-

Tabla 2. Prueba Post Hoc de Actitudes Sexuales Conservadoras e Inclinación Política

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Signif
Dunn-Holm	1	2	2,64	0,0082	0,296	ns
Dunn-Holm	1	3	1,87	0,0613	1	ns
Dunn-Holm	1	4	2,11	0,0345	1	ns
Dunn-Holm	1	5	4,46	0	0,0004	***
Dunn-Holm	1	6	5,44	0	0	****
Dunn-Holm	1	7	5,15	0	0	****
Dunn-Holm	1	8	3,24	0,0012	0,0495	*
Dunn-Holm	1	9	3,17	0,0015	0,0617	ns
Dunn-Holm	1	10	3,66	0,0003	0,0107	*
Dunn-Holm	2	3	-1,18	0,238	1	ns

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Signif	Comparación
Wilcoxon-Holm					0,0002		1 vs 5
Wilcoxon-Holm					0		1 vs 6
Wilcoxon-Holm					0		1 vs 7
Wilcoxon-Holm					0,0063		1 vs 10

Tabla 3. Prueba Post Hoc de Actitudes Sexuales Conservadoras y Nivel Educativo

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Signif	Comparación
Dunn-Holm	Nunca asistió	Básica	0,338	0,736	0,765	ns	
Dunn-Holm	Nunca asistió	Media	-0,873	0,382	0,765	ns	
Dunn-Holm	Nunca asistió	Superior	-2,24	0,0248	0,0744	ns	
Dunn-Holm	Básica	Media	-3,71	0,0002	0,001	**	
Dunn-Holm	Básica	Superior	-6,76	0	0	****	
Dunn-Holm	Media	Superior	-3,59	0,0003	0,0013	**	

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Signif	Comparación
Wilcoxon-Holm					0,0008		Básica vs Media
Wilcoxon-Holm					0		Básica vs Superior
Wilcoxon-Holm					0,0011		Media vs Superior

Tabla 4. Prueba Post Hoc de Actitudes Sexuales Conservadoras y Religiosidad

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Signif	Comparación
Dunn-Holm	Muy religiosa	Bastante	-1,46	0,144	0,433	ns	
Dunn-Holm	Muy religiosa	Más o menos	-3,15	0,0016	0,0131	*	
Dunn-Holm	Muy religiosa	Poco	-3,67	0,0002	0,0022	**	
Dunn-Holm	Muy religiosa	Nada	-3,89	0,0001	0,001	**	
Dunn-Holm	Bastante	Más o menos	-1,8	0,0726	0,29	ns	
Dunn-Holm	Bastante	Poco	-2,55	0,0107	0,0643	ns	
Dunn-Holm	Bastante	Nada	-2,93	0,0034	0,0239	*	
Dunn-Holm	Más o menos	Poco	-1,28	0,2	0,433	ns	
Dunn-Holm	Más o menos	Nada	-1,94	0,0529	0,264	ns	
Dunn-Holm	Poco	Nada	-0,87	0,384	0,433	ns	

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Sig.	Comparación
Wilcoxon-Holm					0,0116		Muy vs Más
Wilcoxon-Holm					0,0021		Muy vs Poco
Wilcoxon-Holm					0,0032		Muy vs Nada
Wilcoxon-Holm					0,0357		Bastante vs Nada

Tabla 5. Prueba Post Hoc de Actitudes Sexuales Conservadoras y Estado Civil

Post Hoc	Comparación	diff	LI	LS	p-ajust
Tukey HSD	Conviviente-Casada	0,0116	-0,0634	0,0865	0,993
Tukey HSD	Divorciada-Casada	-0,019	-0,0582	0,0202	0,677
Tukey HSD	Viuda-Casada	0,0439	0,0103	0,0775	0,003
Tukey HSD	Soltera-Casada	0,0282	-0,0117	0,068	0,301
Tukey HSD	Divorciada-Conviviente	-0,0306	-0,1088	0,0477	0,823
Tukey HSD	Viuda-Conviviente	0,0323	-0,0432	0,108	0,769
Tukey HSD	Soltera-Conviviente	0,0166	-0,0619	0,0951	0,978
Tukey HSD	Viuda-Divorciada	0,0629	0,0225	0,1034	0,0002
Tukey HSD	Soltera-Divorciada	0,0472	0,0014	0,0929	0,04
Tukey HSD	Soltera-Viuda	-0,0157	-0,0568	0,0253	0,833

Tabla 6. Prueba Post Hoc de Actitudes Sexuales Conservadoras y Edad

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statístic	p	p-ajust	Signif	Comparación
			c				n
Dunn-Holm	60-64	65-69	0,66	0,509	1	ns	
Dunn-Holm	60-64	70-74	0,354	0,723	1	ns	
Dunn-Holm	60-64	75-79	2,4	0,0163	0,114	ns	
Dunn-Holm	60-64	80+	4,54	0	0,0001	****	
Dunn-Holm	65-69	70-74	-0,23	0,818	1	ns	
Dunn-Holm	65-69	75-79	1,85	0,0641	0,275	ns	
Dunn-Holm	65-69	80+	4,05	0,0001	0,0005	***	
Dunn-Holm	70-74	75-79	1,92	0,0549	0,275	ns	
Dunn-Holm	70-74	80+	4,02	0,0001	0,0005	***	
Dunn-Holm	75-79	80+	2,23	0,0255	0,153	ns	

Post Hoc	Grupo 1	Grupo 2	Statistic	p	p-ajust	Signif	Comparación
Wilcoxon-Holm					0,0001		60-64 vs 80+
Wilcoxon-Holm					0,0006		65-69 vs 80+
Wilcoxon-Holm					0,0006		70-74 vs 80+
Wilcoxon-Holm					0,0904		75-79 vs 80+

Anexo VII: Lectura de Regresión Logística Ordinal

Satisfacción Sexual y Actitudes Sexuales Conservadoras: Estudio sobre la Sexualidad Femenina en la Vejez Chilena

El modelo de regresión logística ordinal se utiliza cuando la variable dependiente es ordinal, es decir, presenta categorías ordenadas (en este caso, son los niveles de satisfacción sexual que van desde “insatisfecha” hasta “satisfecha”), por lo que en esta investigación, el modelo estima la probabilidad de ubicarse en una categoría superior de la variable dependiente en función de las variables independientes incluidas.

La regresión fue estimada mediante la función `polr()` del paquete MASS en R, que ajusta un modelo de probabilidades proporcionales. Cada coeficiente (β) representa el efecto de la variable independiente sobre la probabilidad de reportar un nivel más alto de satisfacción sexual, manteniendo constantes las demás variables del modelo (Hosmer et al., 2013). Para facilitar la interpretación, los coeficientes se transforman en odds ratio (OR) mediante el exponencial de β , es decir:

$$OR = e^{\beta}$$

Un OR mayor que 1 indica que la variable aumenta la probabilidad de ubicarse en una categoría superior de la variable dependiente; un OR menor que 1 indica que la probabilidad disminuye. Por ejemplo, un OR de 1.60 significa que las personas de esa categoría tienen un 60% más de probabilidades de reportar mayor satisfacción sexual en comparación con la categoría de referencia, mientras que un OR de 0.50 indica un 50% menos de probabilidad. También, los intervalos de confianza permiten evaluar la precisión de la estimación, ya que si el intervalo incluye el valor 1, se interpreta que no hay evidencia estadística suficiente para afirmar que existe un efecto significativo (Agresti, 2010).

Las variables deben ser analizadas de manera diferente acorde a su naturaleza; cada variable categórica se interpreta en relación con una categoría de referencia, la cual sirve como base para las comparaciones. Por ejemplo, en la variable *Religión*, la categoría de referencia fue “Nada religiosa”, por tanto, los coeficientes de las demás categorías indican cómo varía la probabilidad de mayor satisfacción sexual respecto a ese grupo base.

En el caso de las variables continuas, la interpretación se realiza a partir del exponencial del coeficiente ($e\beta$), el cual indica el cambio en las probabilidades por cada unidad de aumento en la variable. Si se desea estimar el efecto de un cambio mayor (por ejemplo, un incremento de 3 unidades), se calcula el exponencial del producto entre el coeficiente y el número de unidades de cambio. Este fue el caso de las variables Ingresos, Actitudes Sexuales Conservadoras y Posición Política.

Finalmente, es importante recalcar que en el modelo analizado en esta investigación, la interpretación de los coeficientes no se refiere a una categoría específica, sino a la probabilidad acumulada de estar en categorías superiores de la variable dependiente (“Satisfecha”) (Long y Freese, 2014), por lo que los resultados deben leerse en términos de tendencias y direcciones de asociación, más que de efectos causales.

Referencias

Agresti, A. (2010). *Analysis of Ordinal Categorical Data* (2nd ed.). Wiley.

Hosmer, W., Lemeshow, S., & Sturdivant, X. (2013). *Applied Logistic Regression* (3rd ed.). Wiley.

Long, J., y Freese, J. (2014). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata* (3rd ed.). Stata Press.